



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

“CAFÉ CON SABOR LITERARIO: (UNA NOVELA DE
PERIPECIA QUE SE PREGUNTA POR LA ARTICULACIÓN
ENTRE PEDAGOGÍA, LITERATURA Y NOVELA)”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A:

JESSICA GERALDINE PÉREZ SALINAS

ASESOR:

MTRA. VERÓNICA MATA GARCÍA



FES Aragón

MÉXICO 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

Vaya por delante mi agradecimiento a todos aquellos **Autores y Profesores** de los cuales he leído y he aprendido esa forma valiente y arriesgada en que han tratado de pensar la Pedagogía como algo que hace estallar todas las formas de control que, desde los saberes, desde los poderes, o desde las intenciones, desde las mejores intenciones incluso, han constituido un aporte benéfico para fortalecer el sentido, significado y devenir de la educación.

Agradezco de manera infinita y con el alma a mamá: **Diana Salinas Colín** con todo mi amor y gratitud, pues ella es una guerrera que se entregó en vida y alma como madre y padre para poder alcanzar este logro, dejándome así la mejor de las herencias, pero sobre todo gracias por tu amor y apoyo porque siempre confiaste en todo lo que soñé, me cuidaste y me guiaste hasta aquí.

A mi Papá **Ernesto Salinas Colín** un eterno agradecimiento por su amor, su cariño, sus consejos y su apoyo. Este logro simboliza mi gratitud por toda la invaluable ayuda que siempre me ha brindado, por enseñarme que los sueños se logran a base de esfuerzo y disciplina, gracias por ser un maestro de vida.

A mi hermana **Diana Berenice Pérez Salinas** mi ejemplo a seguir y quien me ha impulsado siempre a seguir mis sueños pero sobre todo a luchar por ellos, que sin ella yo estaría perdida, somos como las ramas de los árboles crecemos en distintas direcciones pero nuestra raíz es una sola, así la vida de cada una siempre será una parte esencial de la vida de la otra. Agradezco a ella porque hemos vivido muchas cosas juntas y siempre ha sido muy fuerte por ello le amo y admiro.

A mi Abuelita **Eva Colín Pichardo** gracias por darme la fuerza, ser mi ángel y mi guía, daría lo que fuera para que estuvieses acompañándome en ésta culminación y sin embargo sé que lo has hecho desde el día en que partiste, porque siempre me acompaña la sabiduría de tus palabras, de tus consejos y esa valentía tuya de afrontar las pruebas de la vida y sin embargo sé que nos volveremos a encontrar al final del infinito entre ríos púrpuras.

A mi tía **Marina Salinas Colín** y mi prima **Carla** porque siempre han confiado en mí, por sus palabras de aliento, su apoyo incondicional y en especial por acompañarme con su cariño en el transcurso de mi vida y hacer más ligero el camino, muchas gracias.

A mi pequeña prima **Mafer**, que me ha prestado un poco de su locura para terminar este viaje, y me ha enseñado a mirar la vida con asombro e ingenuidad donde la Literatura y la Escritura han sido nuestras cómplices. A mi pequeño primo **Neto** que me enseña cada día a sonreírle a la vida.

Mi profunda gratitud también para una gran mujer, maestra y amiga **Verónica Mata García** quien confió en mí y me impulsó a lograr este sueño, pero sobretodo que me ofreció generosamente su tiempo, su sabiduría, sus experiencias y hallazgos, una forma distinta de mirar la Pedagogía: sus palabras son el alma de esta tesis.

Gracias infinitas: **Café** mi eterno cómplice y compañero: "tengo tú mismo color y tú misma procedencia somos aroma y esencia y amargo es nuestro sabor".

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	2
PRESENTACIÓN.....	5
I. CAPÍTULO I	
LA NOVELA, PODERES Y LÍMITES	10
APERTURA	10
I.1 LA LITERATURA NO ES UNA HERRAMIENTA..	11
NOVELA: CAFÉ CON SABOR LITERARIO...	21
PRÓLOGO.....	22
BON VOYAGE.....	25
I.2 EL DISCURSO DEL PRESENTE SE APROPIA DEL TEXTO PARA SU DISCURSO	
EDUCATIVO	29
MIZRAIM.....	39
I.3 LA NOVELA, NO SÓLO CABE EN EL AULA.....	42
EL OFICIO DEL ESCRITOR.....	46
I.4 POSIBILIDADES ENTRE NOVELA Y RUPTURA.....	48
LA AGONÍA DE LA CREACIÓN.....	56
II. CAPÍTULO II	
LA NOVELA, UN ESPACIO PARA LA PLURALIDAD DE LAS VOCES.....	67
APERTURA	67

II.1 LOS EXTRAÑOS CASOS DE ESCRITORES	68
OXÍMORON.....	86
II.2 NACIMIENTO DEL TEXTO, NACIMINETO DEL SUJETO.....	88
MÁS ALLÁ DE LA AMISTAD, UN APRENDIZAJE.....	98
 III. CAPÍTULO III	
LA NOVELA Y LA PEDAGOGÍA.....	101
APERTURA	101
 III.1 EL LECTOR SE CONSTRUYE.....	103
LOS ECOS DEL SILENCIO QUE DESPRENDE EL CAFÉ.....	110
III.2 RELATO DE FORMACIÓN.....	113
CLICHÉ.....	122
<i>III.3 LA NOVELA DE FORMACIÓN.....</i>	<i>125</i>
SABOR A MÍ.....	135
 CIERRE.....	137
 BIBLIOGRAFÍA	141

PRESENTACIÓN

*Aproxímate lector, mira_¿mirar?_ por ese pequeño orificio.
Adéntrate. Hay abismo_ ¿abismo? _ hay vértigo.
Repite, entonces, conmigo Infinito. Di Infinito.
No dejes de repetirlo, hasta que pierda sentido la palabra infinito
y te encuentres en el vértigo_ ¿vértigo?*

El viaje de algunos estudios o investigaciones se inicia preguntando y se termina preguntando. Es un caminar de pregunta en pregunta, hacia las propias preguntas, sabiendo que las preguntas son infinitas e inapropiables. Preguntar por nuestro presente, por aquellos acontecimientos más cotidianos de la existencia, el decurso de nuestra propia vida, las referencias comunes del tiempo que estamos viviendo por ese presente que reúne lo más cercano a nosotros.

Actualmente la práctica de la profesión educativa a sufrido un reduccionismo, al sesgar la aproximación educacional desde puntos de vista parciales ó campos disciplinarios escindidos: sociologizar la educación, psicologizarla, concebirla como simple actividad administrativa y, comprometiéndola con el funcionalismo y el *simplicismus* de corte factorial, tecnificarla.¹

Es decir, tópicos como el de las nuevas tecnologías de la educación, calidad de la educación, la educación basada en competencias, la exaltación de valores desde los que se promueve la integración a la productividad y al orden mundial, forman parte del discurso del presente, no es casual que proliferen las tentativas de hiperactualización de la enseñanza y educación en estos lenguajes que, transmiten una normativa productivista, misma que pretende instaurarse como subjetividad resultante de las políticas de formación en el presente. Se convence al docente de enseñar eso *nuevo*, que ni siquiera el termina de conocer o si quiera de entender, y ahí están los alumnos para aprender lo que enseña ese docente². La obsesión por la eficiencia, la velocidad y el vértigo, la inmediatez que se palpa en los actuales discursos sociales, dejan ver una sedimentación de la profundidad de los discursos pedagógicos de antaño y la metamorfosis de la palabra formación en función a la productividad, el pacto social y el mercado³.

¹ HOYOS Medina Carlos Ángel en "Formación y Teoría Pedagógica" de MENESES Díaz Gerardo, CESU UNAM primavera, 2002.

² MENESES Díaz Gerardo, "Nuevos tópicos, nuevos síntomas de producción de subjetividad" en Políticas de educación y formación de sujetos en el presente en "Sociedad de conocimiento e información: Proyecto educativo". Ed. Lucerna Diogenis, 2007. Pág. 168.

³ MENESES Díaz Gerardo "Teoría pedagógica y formación", trabajo presentado en el foro de desarrollo curricular y avances de la investigación, ISCEEM, México, 1992.

Pero más acá de saberes disciplinados, de métodos disciplinables, de recomendaciones útiles o de respuestas seguras, más allá incluso de ideas apropiadas y apropiables, quizá sea hora de intentar trabajar en el campo pedagógico pensando y escribiendo de una forma que se quiere indisciplinada, insegura e impropia. El discurso pedagógico dominante, escindido entre la arrogancia de los científicos y la buena conciencia de los moralistas, se nos está haciendo impronunciable. Las palabras comunes comienzan a no sabernos a nada o a sonarnos irremediabilmente falsas y vacías. Y cada vez tenemos la sensación de que hay que aprender de nuevo a pensar y a escribir aunque para ello haya que apartarse de la seguridad de los saberes, de los métodos y de los lenguajes que ya poseemos (y que nos poseen)⁴. Y aunque no ocupen un lugar seguro y asegurado en el regazo de la verdad, acaso señalen hacia otra forma de pensar y escribir en pedagogía.

Hoy día se lee mucho en Internet, se copian textos y libros, se difunde la literatura a todo el mundo a través de las páginas digitales y se promocionan los libros en la televisión. Frente a la posición genérica de sustitución de la lectura muchos otros buscan salida al problema desde la firme convicción de que las nuevas tecnologías en el ordenador e internet no tienen porqué ser un nuevo enemigo de la lectura que se sumaría a los clásicos “depredadores” de la pasión lectora (televisión, video y videojuegos). Mantienen que es posible animar a la lectura porque son integrables en el proceso de aprendizaje y en esa nueva alfabetización digital, pero no se preguntan por la necesidad de lectura crítica.

No obstante frente al discurso dominante pedagógico de la sociedad del conocimiento e información, aquél que está encaminado a controlar la lectura, a reducir el espacio que podría originar como acontecimiento, a imposibilitar lo que pudiera tener de pluralidad y a someterla a finalidades preestablecidas, se trata de pensar la enseñanza y el aprendizaje de la lectura como apertura del sujeto a leer-se. Entonces, es a partir de aquí que la presente investigación toma como objeto de estudio la pregunta por la articulación entre pedagogía, literatura y novela. Es decir, la lectura literaria articulada a la Pedagogía aparecería como una experiencia de abandono de las seguridades del presente establecido y administrado. La lectura literaria vista desde un punto de enseñanza y el aprendizaje, pero al mismo tiempo como la libertad de la lectura, aquella que puede escapar a todo control y su dimensión solitaria y silenciosa que permita ejercicios de interpretación más arriesgados y plurales.

Esta investigación esta tejida e inspirada con voces que dan cuenta de experiencias en las que se ha manifestado el poder de la palabra escrita para construirse, de experiencias ajenas a través de la novela

⁴ LARROSA Jorge, “Experiencia de la Lectura”, *Estudios sobre literatura y formación*. Laertes, Barcelona.

para afirmar lo previamente conocido pero donde también surgió el encuentro con lo otro pues la Literatura que se ve inmiscuida en las artes de la palabra, donde uno puede elaborar un espacio en el cual encontrar lugar, vivir momentos un poco tranquilos, poéticos y creativos, y no sólo verse sometido a las evaluaciones en un presente productivista: para participar en el devenir compartido y entrar en relación con el otro y lo otro.

A respecto Michèle Petit en su libro “Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura” señala que tras escuchar a muchos lectores de orígenes diferentes, algunos escritores y otras gentes sencillas, se diría que existe cierta coincidencia entre la manera en que construyen su mundo interior y exterior gracias a palabras y pensamientos encontrados en los libros, así mismo y mediante la narración se construye y avanza en el conocimiento pedagógico. La ausencia de lectura⁵ en el sistema escolar quizás sea culpable de que al discente actual no se le ofrezcan posibilidades de poder tener herramientas para construir su mundo intelectual. La investigadora Michèle Petit ha encontrado y estudiado, en la actividad de leer la existencia de una cultura restauradora es decir, de un ejercicio íntimo, individual, que ofrece la posibilidad de la elaboración de identidades. Explica que si la lectura sigue teniendo sentido para muchos niños y adolescentes que leen, ya sea con pasión o de modo esporádico, es porque la consideran un medio idóneo para la construcción de su mundo interior que sirve de vínculo con el medio exterior. Algo tan necesario en los tiempos de hoy. El mensaje de esta autora encaja perfectamente con la experiencia que pretendemos transmitir en esta investigación.

Tender un puente entre el campo pedagógico y la investigación a partir de la preocupación de nuestro presente, no es buscar la forma de generar altos índices de lectores, ni tampoco comparar (por ejemplo: si leen hoy más que antes) sino acentuar: esa fragmentación, esa distancia que existe entre el maestro y el alumno, ¿Qué es lo que pasó que ya no hay encuentro?, ¿Qué es lo que ha dado sentido a la lectura literaria?, Sin embargo, se afirma de modo casi generalizado que los bajos índices de lectura se deben al crecimiento y al dominio de las nuevas tecnologías en la sociedad actual. Así lo atestiguan literatos, editores, educadores y otros profesionales. Pues este discurso concibe que el deslumbramiento por el predominio tecnológico del presente se inclina por capacitar en forma intensiva en un “saber útil” que no termina más que en orientar a las personas en ideas escasas, limitadas y pobres para entender lo que le ocurre y sucede a su alrededor.

⁵ Hablamos de una ausencia de esa lectura literaria, una literatura viva, un lugar de letras y pensamientos, un espacio para el despliegue y la imaginación.

Ojalá que esta tesis permita comprender que la pedagogía, la literatura, la novela y esa bebida embriagante: el café, se articulan para que uno pueda elaborar un espacio en donde encontrar lugar, vivir momentos despacio, tranquilos, poéticos y creativos, y no sólo verse sometidos a evaluaciones en un universo productivista.

Decidí hacer esta investigación primero: iniciando la escritura de la investigación, donde se vislumbran algunas reflexiones sobre ¿Si la lectura Literaria es insertada a la pedagogía?, ¿es un recurso del currículo?, ¿la novela, cómo se mira desde los discursos dominantes pedagógicos del presente? y ¿si es posible leer-se desde la novela? Y en segundo: intercalando la creación de una novela, es decir, no soy escritora ni mucho menos, sin embargo no encontré mejor manera de trabajar esta temática que en la complicidad de la escritura. Donde la idea de escribir en forma de novela fue tomar como pretexto el café. El café como aquella bebida que reconstruye el lenguaje literario de la pedagogía, a través del verdadero arte de leer, sentir de un modo diferente aquello que está escrito. Lo que la novela intenta es convertir la mirada ordinaria sobre el mundo en una mirada poética. Hablar con y en el café creando un espacio con su aroma sincero a la escucha, a la escritura, a la lectura, a la creación, que coloca a los sentidos abiertos a la mirada ajena. De esta manera colocar al lector al principio del camino que la tesis recorre para explicar las reflexiones de su viaje, pero hacerlo desde un sentido literario: Deslizar los ojos por los caracteres impresos. Provocar placer en esa redundancia de lo escrito. “Paradójico placer, cuando lo escrito, en vez de consolidar la superficie, la abre.”⁶ Y será la postura pedagógica de la hermenéutica la que posibilite una lectura del mundo a partir de la novela. La novela que nos genere necesidad del lector de compartir, de experiencia. Es entonces que la lectura transforma y nos abre un mundo.

Escribir en el café, donde su aroma intenta alcanzar el pensamiento para inmiscuirnos en la vida de los escritores, escucharles mientras hablan con el corazón en la mano de su vida, sus obras y sus amores, pues sus peculiaridades han interesado a quien tiene el gusto por la lectura ¿Puede deberse a que cuando escuchamos una voz ajena a la nuestra que nos revela una emoción acompañada de una idea, sentimos la necesidad quien la suscito?, ¿quizá porque reconocemos que la fuerza que ha tocado nuestras profundidades ejerce una forma reconocimiento en nosotros?

Finalmente en la presente investigación se ha tenido como cometido, situar lo fantástico al servicio de la realidad de la novela, pues es un elemento que permite hacer notar todavía más este mundo que nos

⁶ Maillard, Chantal, Filosofía en los días críticos, Fragmento 336, Editorial Pre-textos, Valencia 2001

rodea tal como lo conocemos y lo vivimos. Predominando la pedagogía como una práctica social de la que no se precisan las especificidades que las distinguen de otras prácticas sociales, o como si su objetivo fuera promover el reconocimiento a la importancia de lo pedagógico pues fortalece el contenido de la profesión misma, a la vez que enriquece el marco referencial de los sujetos, docentes e investigadores, planeadores y evaluadores que producen y re-producen discursos, modelos, planes y programas, contenidos y materiales de apoyo didáctico, técnicas e instrumentos abriéndoles las posibilidad para la apertura de nuevos tópicos que había sido silenciados.

Capítulo I

LA NOVELA, PODERES Y LÍMITES

APERTURA:

El rostro del presente, ese que ya define Izuzquiza, “lo que denominamos ‘presente’, encierra los acontecimientos más cotidianos de la existencia, el decurso de nuestra propia vida, las referencias comunes del tiempo que estamos viviendo. El presente reúne lo más cercano a lo que somos [...]”⁷.

El tiempo, la velocidad lo inmediato, lo plástico y superfluo tantos factores que se encuentran presentes, [...] complejidad, riesgo, incertidumbre, conexión cibernética con exclusión, liberación de procesos en el pasado reprimidos, éxtasis de las comunicaciones, poder creciente de la imagen, mundos sórdidos -narcotráfico, prostitución infantil, pederastia, fundamentalismos- consecuencias perversas de la modernidad: posibilidades de reventar las economías desde las sombras [...]”⁸, pero *¿Qué pasa con los sujetos que viven con estos signos del siglo XXI?* Y es que además de ser preocupación de todos, esto sirve como indagación seria, la problemática incumbe a pedagogos, de igual forma a filósofos e historiadores y también el acercamiento artístico-cultural corre a cargo, ante todo, de los literatos, pero también de los cineastas o compositores quienes sus artes pertenecen igualmente a las llamadas artes en el tiempo; esas que de alguna manera buscan expresiones estéticas que contemplan el transcurso del tiempo y encuentran algún sentido en sus acontecimientos.

Parece sin embargo, que los géneros narrativos son los que más fácilmente se prestan a las composiciones sobre el tiempo y la historia, uno de peculiar importancia es el de la Literatura; es así como a partir de la problematización del presente, en este primer capítulo abordaremos la usanza de la Literatura en el presente, exploraremos de manera breve ¿cómo se piensa en los discursos educativos del presente? Frente a si es que ¿existe la posibilidad de escapar de éstos?

Así, en contextos como estos, muchos niños, adolescentes y adultos podrían redescubrir el papel de esa actividad en la reconstrucción de sí mismos y la contribución insustituible de la Literatura.

Esta hipótesis puede sonar paradójica en una época de mutaciones tecnológicas, donde lo que más preocupa es el *uso* de la literatura, ¿se podrá apartar de los criterios normativos? Si bien, el aspecto más conocido frente a la Literatura es la *lectura*, pues, es en sí un medio para tener acceso al saber, a los

⁷ IZUZQUIZA Ignacio, “Filosofía del presente. Una teoría de nuestro tiempo”, Alianza ensayo 204, Madrid, España, 2003.

⁸ MENESES Díaz Gerardo, “Políticas de la educación y formación de sujetos en el presente” en “Sociedad del conocimiento e información: proyecto educativo. Ed. Lucerna Diogenes, México, 2007, pág. 156.

conocimientos formalizados, y tal vez, por lo mismo podría transformar y resignificar el sentido de lo escolar, lo profesional y lo social.

En la actualidad es costumbre evaluar la lectura únicamente a partir de indicadores numéricos, donde todo el aspecto íntimo de la lectura desaparece. Se puede no ser un lector frecuente en términos numéricos o estadísticos y sin embargo haber conocido en toda su amplitud la experiencia de la lectura; la importancia de la lectura no puede por lo tanto evaluarse únicamente a partir de las cifras, del número de libros leídos, a veces, es sólo una frase de esa lectura, la que choca con lo que estaba ya congelado en la imagen de uno y vuelve a darle vida, o bien, aquella que rompe estereotipos o clichés a los que se había apegado uno hasta ese momento.

Como dice el psicoanalista Fethi Benslama: “Con la literatura, pasamos de una humanidad hecha por el texto a una humanidad que hace el texto”.

I. LA LITERATURA NO ES UNA HERRAMIENTA.

*La acción de leer tiene la paradójica virtud de añadir
vigor a la misma vida de la que se nos aparta
José Luis Polanco.*

Nuestro presente describe ya minuciosamente Meneses Díaz, en su texto *Políticas de la Educación y formación de sujetos en el presente*: “Se ha saturado de signos de mercado, de administración, dominación y productividad, derivados del interés privado. Esto ha condicionado no sólo las mentalidades que orientan las prácticas educativas, sino además las posibilidades de acceso a la escuela y sus promesas. En el lenguaje educativo actual va imponiéndose una retórica muy singular en la que se dota de luminosidad a ciertas realidades, a las que se les hace aparecer como trascendentes, pero que en el fondo vehiculizan dominación y sobre todo una nueva forma de poder: la exclusión. Al respecto de la educación y el tipo de sujetos que se está buscando formar desde sus estrategias, tanto formales como informales, han emergido una diversidad de temas que son el síntoma de la crisis que ésta

enfrenta al ser desplazada por el mercado y perder su consistencia como espacio típico para la construcción de ciudadanos⁹.

Por ello, no es nada casual que en la educación actual se mire una tendencia dominante y pragmática¹⁰, por un lado, en el desarrollo de la actividad racional y/o reflexiva del estudiante; tendencia que por cierto se acentúa a partir de nuestro siglo, pues en él, se ha establecido a la técnica como el medio fundamental de proporcionar el bienestar, el desarrollo y hasta la despreocupación de sí mismo, bajo el descuido y el menosprecio a toda esa gran cantidad de facultades que el hombre posee, que caen dentro del campo del sentimiento, por ejemplo: la fantasía o la imaginación; y por el otro en las propuestas curriculares, éstas se muestran más técnicas, un *saber-hacer*, intentan desarrollar habilidades que los hagan competentes para... y menos abiertos para la construcción de lenguaje creativo.

Parece, sin embargo, que el hombre del presente ha conseguido repudiar, en gran parte, estas concepciones ancestrales, como el acercamiento al fenómeno de la lectura por ejemplo. Como es de suponer, la lucha ha sido larga y difícil. A menudo, una generación llama «obstinación» o «prejuicio» aquello que la generación precedente llamaba «cordura» o «sentido común».

Otro fenómeno paralelo es el que el hombre de hoy está viviendo, el nuevo y glorioso momento de la “opinión eufórica” menciona ya Lucien Morin: [...] Se vive en la hora en que es absolutamente normal proclamar que «hablar de conocimiento de la verdad es un contrasentido» [...]. ¿Y por qué no habría de ser así, si las palabras «inteligencia», «razón», «verdad», no significan ya nada? En adelante, nosotros seremos la verdad, cada uno de nosotros en su totalidad de su pequeño ser, que le pertenece enteramente. Basta con que alguien, no importa quién, exprese *su* idea, tampoco importa cuál, a condición de que ésta sea personal, subjetiva y sincera, para que brille la verdad espontánea, fácil y pura. Lo esencial ya no es decir algo, sino simplemente *decir*¹¹.

Un primer planteamiento, versa en el aula, que en ésta se hable de la Literatura, pero ¿De qué forma?; los profesores por un lado opinan, sobre su sentido: es aquella que aparece y ocupa los planes de estudios, tal vez así deben tratarla, como herramienta para un *saber-hacer*; alumnos que la miran como

⁹ Ibídem pp.168-180.

¹⁰ El pragmatismo, como rechazo a la reflexión para abrazar la inmediatez; y el utilitarismo, como concepción en que se promueve el acomodamiento a la felicidad, son los discursos estratégicos que, al articularse como un gran poder de convencimiento, permean el sentido de todas las prácticas actuales de convivencia. En “La pedagogía: un saber sobre la formación a la que la modernización desgajó”, MENESES Díaz Gerardo pp. 159

¹¹ MORIN Lucien, “Los charlatanes de la nueva Pedagogía” Perplejidades de un joven profesor. Ed. Herder, Barcelona, 1975. Pág. 21.

algo que esta fuera de ellos y si acaso sólo la nombran, pues es ajena a ellos; adolescentes que la toman como refugio pero no la nombran y para los niños es la iniciadora de su uso de palabras tan vital y esencial como inútil.

La escuela se ve inmersa en una afanosa idea curricular de hacer competentes a los alumnos, pues también es factible constatar que hay algunas escuelas insertas en contextos socioeconómicos complejos, como los barrios marginados que tal vez ni siquiera estén consideradas y aún así no podremos escapar a lo curricular¹²; y es que la tarea del currículo es tener el control para decidir qué actividades, qué materias, o cuáles vías serán mejor para que el sujeto se sienta seguro y libre, no obstante, esta *libertad* se cree como un derecho y no termina más que en una imposición política, para una libertad de pensamiento del mercado, donde el proyecto educativo se vea directamente vinculado con contenidos y procesos de *enseñanza-aprendizaje* en función a competencias, es decir, desarrollar capacidades prácticas de un *saber –hacer* únicamente en procesamiento de información y producción de diversos tipos de discurso, esto suena tenebroso y sin embargo es nuestro escenario, un escenario con la reproducción de diferentes discursos, donde no hay reflexión, ni esa necesidad de discusión y crítica de lo que se les enseña, ni siquiera del docente: “*Tenían que realizar un trabajo aislado, individual sin tener que pensar, de éste modo se aseguraba la productividad y se evitaba la solidaridad entre los trabajadores*”¹³ no hay discusión entre los sujetos, entre los alumnos.

En pocas décadas, el ritmo agitado de la modernidad ha abierto las puertas al consumo y a la producción cultural que también ha crecido con exuberancia: música, cine, teatro y, desde luego también la literatura, por ello en ésta investigación no ahondaremos en la literatura reciente pues paradójicamente sigue en constante cambio. Analizaremos aquella que tanto en el campo educativo como en el cultural, ha sido sometida a los discursos de los que hemos conversado a lo largo del capítulo, esos que suelen asignar un valor esencial a la calificación de los lectores, por lo general sin siquiera problematizarla,

¹² El *Currículo* podría definirse como el que controla los tiempos y movimientos, aquel que es clave en la «eficiencia administrativa» pues se tradujo en los planes y programas para obedecer a múltiples dinámicas burocráticas-administrativas donde es un elemento indispensable para estructurar el funcionamiento de la escuela. DÍAZ Barriga Ángel, “El docente y los programas escolares. Lo institucional y lo didáctico” Ed. Colección Educación superior en América Latina Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), de la UNAM Ediciones Pomares, S. A. Barcelona — México, 2005.

Dicho *Currículo* engloba una gama de propuestas de innovación educativa que aseguran el incremento y mejoran de los hábitos lectores de los alumnos, que favorece los objetivos, la argumentación, los tiempos, la metodología, los recursos, la evaluación y también es lógico en el siglo XXI que las llamadas “nuevas tecnologías” sean herramientas normales de uso, por tanto otras posibilidades informáticas son usuales, y son una posibilidad más para su comunicación, el Currículo “Defiende la utilización de las nuevas tecnologías en las clases para fomentar una mayor comunicación y desarrollo del conocimiento”. Tal vez algunos puedan escaparse de vez en vez al currículo en ciertas ocasiones, sin que ellos mismos lo sepan, no entran a clases, no hacer tareas, no asistir a eventos, pero el currículo permanece en las escuelas.

¹³ P.LISTÓN Daniel, “El currículo en conflicto: perspectivas sociales, propuestas educativas y reforma escolar progresista” Ed. AKAL pp. 32

nuestro objetivo es comprender y tratar de articular: si ese papel que la literatura juega, puede o ha logrado influir en la construcción de los lectores. Se corre el riesgo de ni siquiera tener un acercamiento a éste, sin embargo, ni un nivel socioeconómico privilegiado asegura que exista de manera esencial ese contacto, la apropiación de la lengua escrita es por obligación y calificación, así pues, esos discursos dejan poco espacio para el deseo. Lo anterior es porque las propuestas didácticas curriculares no contemplan experiencias, prácticas y representaciones con las que estos llegan a la escuela y con ello hablo en un sentido general, no meramente en los niños, sino ese criterio que nos hace pensar en la literatura: el tiempo. ¿Qué papel juega la Literatura en el presente? Intentar tender un puente entre lo pedagógico y la literatura es indagar en la literatura misma, más que conceptualizarla, habría que reconocer la contribución de la lectura a la construcción de uno mismo.

Por tanto el presente exige ser comprendido, exige construcción de nuevos sentidos, nuevos espacios en tiempos que son diferentes, tiempos de globalización y, desde luego, para ir más lejos de un simple operar¹⁴. Esto sugiere a reflexionar no solamente lo escolar sino las relaciones que hay entre los hombres y la historia, relaciones imbricadas en la educación y cultura, relaciones políticas y económicas siempre ligadas a intereses, riesgos de disolución de espacios públicos, con el reacomodo de los tiempos y espacios que entrecruzan la construcción de uno y las capacidades humanas, encapsuladas por el condicionamiento social para incrementar el consumo y la productividad.

Sin embargo, la cuestión es menos lineal de lo que uno pudiera imaginar, frente a esta problemática existen propuestas en investigaciones con anterioridad realizadas por amantes de la Literatura entre ellos Filósofos y Antropólogos; y es ahí donde nos detendremos, pues en el ámbito pedagógico se encuentran tendencias como éstas, con una interés definido o no, han sido claras al tomar en cuenta la reflexión, las experiencias singulares, escuchándoles hablar en entrevistas amplias, lo más abiertas y libres posibles. Este encuadre es apenas el comienzo de la reflexión sobre el problema central de la investigación, en esos trabajos anteriores, se puede profundizar el análisis de la contribución de la lectura en la construcción de sí mismo, en particular en los momentos de ruptura, de crisis, de identidad como esa «Lectura y desarrollo social» como lo nombra Michéle Petit¹⁵ es común que los investigadores

¹⁴ MENESES Díaz Gerardo, "Políticas de la educación y formación de sujetos en el presente" en "Sociedad del conocimiento e información: proyecto educativo. Ed. Lucerna Diogenis, México, 2007, pág. 157.

¹⁵ Antropóloga del Centro Nacional para la Investigación Científica, en París, y desde hace once años ha concentrado sus investigaciones en torno a la lectura y la relación con los libros y las bibliotecas, especialmente en lugares donde la lectura no es fácilmente accesible – como es el caso de muchas comarcas rurales o, de un modo diferente, de barrios urbanos

se interroguen ampliamente sobre los conceptos utilizados en este tipo de indagaciones, pues requieren de datos, graficas, números que verifiquen, que grafiquen y sustenten esos datos; y por ello éste tipo de estudios resulta aún más difícil de trabajar, pero no por ello menos importante, pues de textos y narraciones está lleno un mundo.

Lo anterior, nos ha servido para situarnos en nuestro presente, presente que está en un cambio constante, lo que hoy hay que conocer se ha multiplicado de manera exponencial, pues en nuestros días el ritmo del cambio es intenso; lo que exige estar en actitud de desaprender y de aprender.

Al decir Literatura haré referencia a la lectura de textos, de distintos géneros, -los géneros son infinitos- existen tantos como esferas de la actividad humana- e históricos- existen, se transforman o dejan de existir de acuerdo a las evoluciones de la práctica social en que se sustentan. Son ejemplo de ellos: el ensayo, las crónicas periodísticas, la exposición oral didáctica, la nota de divulgación o científica, la novela, etc.¹⁶ Para esta investigación nos inmiscuimos más específicamente en la Novela, hablar del origen de ésta y sus precursores, tal vez no corresponda a este asunto, sin embargo considerando que nos situamos en una sociedad de conocimiento e información, o más bien de des-información, razón por la cual puede ser que menos conozcamos, es necesario, revisar meticulosamente o al menos tocar pródidamente el por qué de muchas cosas, como lo hacen los niños, componer de nuevo un espacio alrededor de nosotros, asirse en el, reordenarlo y así con el paso del tiempo, tal vez, aventurarnos a nuevos saberes. “Basta con que aceptemos que la función educativa se ha dispersado infinitamente; hasta las calles educan hoy, dada la inmensa cantidad de información que circula por ellas y la abundancia de códigos y símbolos que suministran”¹⁷

Trabajar un sentido de Literatura puede pasar de un extremo a otro, dependiendo del contexto sociocultural e histórico; en el siglo XVIII se nombraba *literatos* a poetas y a científicos como Newton¹⁸. La misma palabra es una palabra polisémica así que abordaré la conceptualización que mejor convenga para darle voz a todas esas personas de las generaciones pasadas, o de otro tiempo histórico. No intentando definir la Literatura pues no se puede encerrar aquello que nos aventura a través de la palabra, la cuestión más bien es liberar el lenguaje literario de su carácter áulico.

marginados. Laboratorio LADYSS, Centre National de la Recherche Scientifique/Université Paris I (191, rue Saint-Jacques, 75005 Paris, Francia).

¹⁶ BACHTIN M., “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 248-293, 1997.

¹⁷ ALVAREZ A. “Del Estado Docente a la sociedad educadora: ¿un cambio de época?”, en *Revista Iberoamericana de educación*, número 26, mayo-agosto de 2001, en <http://www.rieoei.org/rie26a02.htm>.

¹⁸ GOMÍS, Anamari (1991), “¿Dónde está la literatura?” en *Cómo acercarse a la literatura*, Limusa Conaculta, México, pp. 7-32.

Desmenuemos la palabra “Literatura” de esta forma lograremos contemplar más como se ha conceptualizado y por tanto su sentido articulado con la Pedagogía. La Literatura tiene su origen etimológico, del latín *Littera*, que significa “letra” o “lo escrito”. Por su etimología, la literatura está ligada a la cultura, como manifestación de belleza a través de la palabra escrita, pero esta conceptualización deja fuera la literatura de transmisión oral¹⁹, que es la primera manifestación literaria conocida; muchos adolescentes, mujeres y hombres a menudo de baja escolaridad, por llamarlo de algún modo, provienen de sociedades donde es la tradición oral mucho más que la escrita, la que durante largo tiempo ha brindado puntos de referencia, recursos de los cuales echar mano para vincularse con otras representaciones culturales compartidas:

Mitos, cuentos, leyendas, proverbios, cantos o fragmentos de canciones les permitían hasta cierto punto simbolizar emociones intensas o acontecimientos inesperados, representar conflictos, dar forma a sus paisajes interiores, insertándose al mismo tiempo en una continuidad, una transmisión. En dos palabras, construir sentido²⁰.

Pero actualmente la tradición oral está desapareciendo, las familias, los sujetos ya no conversan. La denominada sociedad del conocimiento: “ha sumergido a la gente joven en la cultura de la ‘virtualidad real’, en que discos compactos, teléfonos móviles, ordenadores, *discman*, videojuegos y televisión multicanal se convierten en su realidad crecientemente dominante. En este mundo de tecnología del entretenimiento digitalizada sucede lo que dice la canción de Bruce Springsteen, ‘Hay 57 canales y ¡no echan nada! La sociedad del conocimiento es, de muchos modos, más bien la sociedad del entretenimiento en que imágenes fugaces, placer al instante y pensamientos mínimos hacen que nos divirtamos ‘hasta morir’. Las emociones son arrancadas de éste mundo deseoso de tiempo, de relaciones en retroceso y reinvertidas en cosas consumibles [...]”²¹

Con todo ello, también se ven perturbados los cambios en las relaciones sociales es decir, en el tipo de relaciones que uno tiene con su familia, con un grupo escolar, con su cultura etc.; con el hecho de haber nacido niño o niña; en las formas de solidaridad; en la manera de habitar el lugar donde se vive. Con base a lo anterior, cobra relevancia preguntarse por el sentido de la Literatura en esta sociedad del

¹⁹ WELLEK René y WARREN Austin, (1985) “La literatura y las demás artes”, en *Teoría literaria*, Gredos, Madrid, pp. 149-161.

²⁰ PÉTIT Michéle, *El arte de la lectura en tiempos de crisis/ L’art de lire ou comment résister à l’adversité*, Traducción de Diana Luz Sánchez, Ed. Océano de México, 2009 pp.18-29.

²¹ Postman, N. citado por Hargreaves, A. OP. CIT., p.53.

conocimiento. La lectura contribuye a la re-escritura en el tablero social; a que esos jóvenes se hagan un poco más actores de su vida, y no solamente objetos de los discursos de los demás; los ayuda a salir de los puestos prescritos, a diferenciarse de las imágenes estigmatizantes que los excluyen, pero también de lo que sus allegados esperan de ellos, o incluso lo que cada uno de ellos creía, hasta entonces, que era lo adecuado para definirse²².

No es que leer lo haga a uno virtuoso, no hay que ser ingenuos: es sabido que la historia está llena de tiranos o perversos letrados. Pero leer puede volverlo a uno rebelde, e infundirle la idea de que es posible apartarse del camino que le habían trazado otros, escoger otra ruta, su propia manera de decir, tener derecho a tomar las decisiones, en vez de siempre remitirse a los demás.

En este sentido, surge toda una lista de tópicos a los que la educación y las políticas del presente deben responder. “Los rasgos del ámbito educativo se ven seriamente alterados: aparecen ideas referidas a ponderar el aprendizaje como el paradigma que ha de guiar las acciones educativas en la producción del conocimiento- la noción que se usa es ‘construcción’, pero aunque se insista en la creatividad, el acento está puesto en la construcción, en la utilidad; en el desarrollo de competencias, que resultan de una visión reticular de lo que en el pasado fueron las habilidades”²³ Con todos los riesgos que implica ese arrebató en la red de la cultura, por ejemplo, educar para que uno salga al mundo laboral y, trabajar en empresas de otros países, consumir productos ajenos a nuestra patria o algo más simple al desvalorizar la propia cultura, todo ello, implica también puntos de análisis para identificar los beneficios que pueden esperarse, tanto del valor de la lectura escrita, como lo que queda de la tradición oral al igual que sus límites, etc.

Lo que ocurre ahora es que el texto pedagógico, dice Bernstein, se configura mediante la apropiación de otros textos que han sido seleccionados, descontextualizados, transformados y recontextualizados: la literatura escolar no es la literatura, del mismo modo que la física escolar no es la física y la historia escolar no es la historia. Cuando un texto entra a formar parte del discurso pedagógico, ese texto queda como sometido a otras reglas, como incorporado a otra gramática [...] ²⁴

²² PETIT Michéle, Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura Fondo de Cultura Económica; trad. De Rafael Segovia, Diana Luz Sánchez.- México, 1999 p.p. 104 (Colección Espacios para la Lectura).

²³ MENESES Díaz Gerardo, “La orientación educativa y las aporías de la sociedad del conocimiento”, Conferencia dictada en la sesión inaugural del Diplomado Conocimiento, valores y habilidades de la Orientación Educativa para el siglo XXI, organizado por CENIF, diciembre 2005.

²⁴ Citado por Jorge Larrosa en, ver B. Bernstein, *He Structuring of Pedagogic Discourse*, Londres, Routledge, 1990. Especialmente el capítulo 5.

En lo que sigue, es que ahora el carácter pedagógico parece una contaminación de la “verdadera” literatura: el adjetivo “pedagógico” se utiliza como una etiqueta descalificadora en el ámbito literario y muy pocos escritores se sentirían cómodos si se calificase de “pedagógica” su propia obra, decía ya Larrosa:

El logos pedagógico es un juego que arruina de entrada –toda pretensión de dictado y que, como tal juego, conjura necesariamente todo intento de convertirlo en una receta metodológica. Dicho sumariamente: una actividad cuyo contenido se desconoce y cuyo método debe ser constantemente inventado y reinventado.

Permítanme desarrollar un poco este punto, lo que aquí interesa es, justamente, entrar en la discusión de cómo es que se ha creado la Literatura, cómo es que se ha conceptualizado en medio de todo esto pero, no tanto para hacer un estudio de la misma en cuanto a historia sino de suerte, comprender ¿cuál es su sentido?.

Podríamos comenzar diciendo que hay un hilo ininterrumpido en el que, lo que nosotros llamamos literatura ha sido concebido como un vehículo fácil, agradable e indirecto para la transmisión de alguna verdad y de saberes. Quizá podríamos tomar como punto de partida a Aristóteles al definir Literatura, “el arte de la palabra”: la literatura es un arte, y por tanto, se relaciona con otras artes, y tiene una finalidad estética.

La *Poética*, de Aristóteles es el primer texto teórico importante en el que se trata la cuestión de definir el arte de la escritura.

Desde sus orígenes, la Poética ha tratado de explicar lo específico, lo propio, lo caracterizador de la Literatura, lo diferenciador de ésta —como construcciones estéticas que son tanto la obra literaria como la propia Literatura, y también como discurso— respecto de otras artes, respecto de otras formas de construcción y comunicación lingüística; ha tratado asimismo de elucidar el lenguaje literario en sus diferencias y semejanzas con el lenguaje no literario²⁵.

El estilo y la visión artística de los griegos aparecen en primer lugar como un talento estético. Descansan en un instinto y en un simple acto de visión, no en la deliberada transferencia de una idea al reino de la

²⁵ARISTÓTELES, *Poética*, Antonio López (pról., trad., y notas), James J. Murphy (epíl.), Madrid, Istmo, 2002 en *Poética, Literatura Comparada y análisis interdiscursivo* de Tomás Albaladejo *Universidad Autónoma de Madrid* 2008.

creación artística. La idealización del arte aparece más tarde, en el periodo clásico. Claro es que con la acentuación de esta disposición natural y de la inconsciencia de esta intuición, no queda explicado por qué ocurren los mismos fenómenos en la literatura, cuyas creaciones no dependen ya de la visión de los ojos, sino de la acción recíproca del sentido del lenguaje y de las emociones del alma. Aun en la oratoria de los griegos hallamos los mismos principios formales que en la escultura o la arquitectura. Hablamos del carácter plástico o arquitectónico de un poema o de una obra en prosa. Cuando hablamos así, no nos referimos a valores formales imitados de las artes plásticas, sino a normas análogas del lenguaje humano y de su estructura. Empleamos tan sólo estas metáforas porque la articulación de los valores de las artes plásticas es más intuitiva y más rápidamente aprehendida. Las formas literarias de los griegos, con su múltiple variedad y elaborada estructura, surgen orgánicamente de las formas naturales e ingenuas mediante las cuales el hombre expresa su vida y se elevan a la esfera ideal del arte y del estilo²⁶.

Evidentemente ésta reflexión teórica sobre las aportaciones en el campo del estudio de la novela, procedentes de la Poética, pueden ayudar a analizar y explicar el funcionamiento discursivo, en la que los discursos constituyan una estructura harmónica donde sean expresadas diferentes ideologías (Albaladejo, 2003).

En síntesis muy apretadas, el análisis de lo que tenemos a cuentas como Literatura: como ese arte de narrar pero no sólo en el escribir sino en el leer-se²⁷, también dan cuenta de su complejidad sobre nuestra realidad inmediata, de encontrar diferencias para interrogarnos, o bien proximidades, ecos de nuestras propias experiencias, de ahí que no se pueda afirmar como único un sentido de la literatura y más aún en relación con la pedagogía. El texto es algo que se nos escapa. He venido organizando las ideas mejor, teniendo más calma, no haciendo las cosas como a la ligera, sino como más despacio, pues los textos leídos abren en el sujeto un camino hacia una interioridad, hacia los territorios inexplorados

²⁶ ALBALADEJO, Tomás y Francisco chico rico, "La teoría de la crítica lingüística y formal", en Teoría de la Crítica literaria, Pedro Aullón de Haro (coord.), Madrid, Trotta, 1994, 175-293.

²⁷ La conceptualizaremos para esta investigación como aquella que deviene: en el escribir y en el leer. Como una tarea abierta en que los textos leídos son despedazados, recortados, citados, in-citados y excitados, traídos y llevados, entremezclados con otras letras, con otras palabras. Los textos literarios son entretejidos en otros textos. Por eso la literatura la conceptualizaremos en éste trabajo como un diálogo que constantemente se desteje y se reteje, pero que además nos permite leernos y re-escribarnos. Pues la Literatura no es reductible a un instrumento, no es únicamente algo que viene a sustituir una realidad, también es algo que le hace frente al caos [...] que se resiste al orden [...] En ella se da la creación de un espacio insustituible.

de la afectividad, de las emociones, de la sensibilidad. La tristeza o la pena empiezan a ser nombradas. Lo que se comparte con el autor, abre un espacio íntimo, subjetivo²⁸.

La paradoja está a la vista de que se piense a la Literatura como una herramienta como dice Walter Benjamín: “Hemos aprendido a leer de lejos -a escribir y hablar de lejos-, a guardar prudentemente esa distancia que nos separa de la distancia, que nos inhabilita para la diferencia. De lejos, el texto es imagen y puede apresarse; comprenderlo es, idealmente, agotarlo, someterlo a los límites de una cierta intención, dominar su significado, alejarse de las palabras para apoderarse de lo que las palabras quieren decir; es, metafóricamente hablando, desvestir una fruta para apoderarse de su hueso. Haber comprendido un texto es, por tanto, haberse inmiscuido en la lectura, por tanto no es una experiencia personal o, dicho de otro modo, la lectura es una experiencia en la que lo personal queda abandonado como condición de la experiencia misma. Ésta manera de enfrentarse a la lectura -de entender la lectura como experiencia-, es producto de una concepción de lenguaje para la cual la intención en el decir -el "querer decir algo"- es el elemento fundamental; un lenguaje que, en último término declara no querer ser más que un medio de la voluntad humana, una voluntad que siempre se sitúa a sí misma más allá, o más acá, del lenguaje”²⁹.

28La lectura como un camino privilegiado para construirse uno mismo, donde el sujeto observador puede pensarse, para darle sentido a la propia experiencia, un sentido a la propia vida, para darle voz a su sufrimiento, forma a los propios deseos, a los sueños propios, manteniendo un sentimiento de individualidad a través de una narración, una metáfora poética, pueden ofrecer un eco de su propia situación, bajo una forma transpuesta, es decir, un eco de lo que pasa en uno mismo, en las regiones de uno que no pueden ser nombradas. Y esto es abrir un espacio.

²⁹ Walter Benjamin, “El narrador” (1936) Traducción de Roberto Blatt. Editorial Taurus, Madrid 1991.

CAFÉ CON SABOR LITERARIO:

(Una novela de peripecia que se pregunta por la articulación entre pedagogía, literatura y novela)



PRÓLOGO

*Tuvieron que labrarse un arte de vivir en tiempos de catástrofe,
para nacer una segunda vez, y en seguida luchar,
a rostro descubierto, contra el instinto de muerte
que está activo en nuestra historia.
Albert Camus*

Siempre es agradable encontrarse frente al computador para plasmar unas cuantas palabras, sin saber si serán relevantes o si serán leídas, pero invariablemente para contar algo, las personas se vuelcan hacia lo escrito para comprender, tal vez en un momento de crisis, cuando todo se derrumba o se trastoca, también algunas rigideces o imposibilidades se ven sacudidas. *De pronto todo se vislumbra cómo, gracias a nuevas claridades, se esculpen algunas improbabilidades*³⁰, todo esto comienza como un diario en solitario y sin embargo por dentro unas ganas intensas de ser escuchado a través de letras.

Como dice Michéle Petit: Todo trabajo científico es una autobiografía disfrazada, pensemos en ese papel que juegan la Literatura y los recuerdos literarios, como esa lectura de la reconstrucción de uno mismo; en la actualidad el mundo entero, es un espacio de rupturas, especificando ruptura como aquellos cambios bruscos en la vida, o a esa violencia continua y generalizada en los espacios, los esquemas de regulación, tanto sociales como psíquicos, hasta entonces vigentes que se vuelven inoperantes. La aceleración de las transformaciones, el aumento de las disparidades, han alterado o hecho desaparecer los marcos en que se desarrollaba la vida, haciendo vulnerables a hombres, mujeres y niños, obviamente de manera muy variable según los recursos materiales, culturales y afectivos con que cuentan y el lugar en que viven.

Estos espacios de ruptura o de violencia, se traducen al mismo tiempo como angustias, se viven como posibilidades de construcción. Éstos desembocan en un tiempo inmediato, sin siquiera imaginar un proyecto, un futuro, es un espacio sin línea de fuga, no obstante, los textos son nobles, pueden activar el sentimiento de creatividad e inventiva, porque en nuestro psiquismo, como dijo René Kaës, una “crisis o bien una ruptura libera al mismo tiempo fuerzas de muerte y fuerzas de regeneración”.

³⁰ *Le Monde*, 26 de agosto de 2007, p.14.

Ahora bien, este estudio, que paralelamente está elaborado en un camino inseguro y lleno de dudas, concierne a lo que Paul Ricoeur llamaba *la proyección del texto como mundo*³¹ pues responde, en primer lugar, a una preocupación muy general: en qué momento es la lectura, la que permite escapar a todo control, a esos espacios formales como el currículo, especulando así ejercicios más arriesgados tanto de interpretación como de narración, convirtiendo a un texto en relato (Aristóteles). Y en segundo lugar y, en cierto modo, modera la primera: es la de reunir las formas y modalidades dispersas del juego de narrar; a partir, de experiencias, aconteceres de vivencias del hombre.

Ambas preocupaciones plantean un problema central, dada la importante dicotomía que divide el campo narrativo y que opone tajantemente, por una parte, los relatos que tienen una pretensión de verdad comparable, la de los discursos descriptivos que se usan en las ciencias –pensemos en la Historia y los géneros literarios afines a la Biografía y a la Autobiografía- y, por otra, los relatos de ficción como la epopeya, el drama, el cuento y la novela, por no decir ya los modos narrativos que emplean un medio distinto al lenguaje: el cine, por ejemplo, y, eventualmente, la pintura y otras artes. Contra esta interminable división, plantea una hipótesis Paul Ricoeur: “el carácter común de la experiencia humana, señalando, articulado y aclarado por el acto de narrar en todas sus formas, es su carácter *temporal*”. Todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, arraiga en el mismo, se desarrolla temporalmente; y lo que se desarrolla en el tiempo puede narrarse. Incluso cabe la posibilidad de que todo proceso temporal sólo se reconozca como tal en la medida en que pueda narrarse de un modo o de otro.

La intención de escribir esta Novela, recae en cuestiones como: *¿Puede la lectura sostener a esas fuerzas de vida, en el lector?, ¿Qué esperar de ella, sin ilusiones vanas, en espacios donde la violencia es particularmente intensa, ya se trate de escenarios de rupturas o posibilidades?* Sin embargo, más que el desciframiento de éstas cuestiones, más que la exégesis erudita, lo esencial de esta Novela es ese trabajo de pensamiento, de la ensoñación, de esos momentos donde se esboza una poética discreta y surgen asociaciones inesperadas, donde, las palabras adquieren otras resonancias, despiertan otras asociaciones, otras emociones, otras posibilidades.

De éste modo descubrí una sorprendente experiencia pedagógica articulada y compartida a través de la Literatura, estudiar lo que pasa entre leer y el escribir como dice Larrosa: “lectura que se hace escritura y escritura que se hace lectura. Impulsándose la una a la otra. Inquietándose la una a la otra. Confundiéndose la una a la otra. Interminablemente. [...] dura sólo un instante callado y gozoso, ensimismado. Es una sensación de lleno y de vacío a la vez, una extraña mezcla de plenitud e inocencia

³¹ RICOEUR Paul, *Narratividad, Fenomenología y Hermenéutica*. Análisis 25, 2000

[...] Profesas un oficio de palabras. Tienes que estar atento a las palabras, darles vueltas y más vueltas, oír las, mirarlas, dibujarlas sobre el papel, llevártelas a la boca, paladearlas, decirlas, cantarlas, pasarlas de una lengua a otra, explorar su sonoridad, su densidad, su multiplicidad, sus relaciones, su fuerza. Tienes que tratarlas con cariño, con delicadeza, aunque a veces sea un cariño violento, una delicadeza despiadada. A veces sientes la felicidad de una palabra justa, precisa, alrededor de la cual todo se ilumina. A veces te duelen las palabras maltratadas, pervertidas, manipuladas. Tienes que llenarte de palabras. Y llenarlas a ellas de ti. De tu memoria, de tu sensibilidad. También de tus oscuros, de tus abismos. Casi todo lo que sabes, lo has aprendido de las palabras y en las palabras. Casi todo lo que eres lo eres por ellas³².

Así pues, la relación entre Pedagogía y Literatura se experimenta en el pretexto del “relato”; sombras del lector y ecos de sus propias experiencias. Pero también en el texto: pues al leer, permite, que se desencadene una actividad narrativa y se creen enlaces entre los eslabones de una historia, entre quienes participan en un tiempo y a veces entre universos culturales, sobre todo cuando la lectura ofrece no una copia de la experiencia de cada persona sino una metáfora. Leerse en el mundo, empaparse en el texto, mezclarse entre sí. No debo olvidar mencionar que me acompaño en esta aventura el delicioso aroma y el sabor del Café.

³² LARROSA Jorge, “Experiencia de la lectura” en Estudios sobre literatura y formación, Barcelona, junio 2003. Ed. FCE.

*

Recuerdo haber visto su mirada, eran unos ojos nostálgicos (eso creía mi corazón) o tal vez de tristeza, pero eran de compasión por no romper mi corazón, me miraba como si fuese un pequeño gusanito que no quería aplastar pero que sabía cual sería el final, sólo dijo necesito estar solo, desde los quince años hasta ti no lo he estado, tome un sorbo de café- quizás simplemente era para sentirme confortada, tal vez sin más, fue para evitar llorar- lo miré, fingiendo una mirada de valentía, pues mis ojos realmente no debían mostrar el desgarramiento de mi alma, le dije -ya tomaste la decisión para que fingimos más, vete ahora es lo que necesitas y yo quiero que estés bien-, buen viaje...

○ **BON VOYAGE**

“Cuando todo va bien, el material original pronto desaparece y emerge un personaje que pertenece al libro y nada más...” E.M. Forster

Buen viaje le dije, cogí la taza de café entre mis dedos haciendo una especie de coraza para sostenerla, pero en sí sólo protegía mi corazón detrás de ella, ya no quedaba más, tomó sus cosas y salió por la puerta de mi casa, me dijo adiós Geneviève- fue lo que alcance a escuchar pues le cerré la puerta queriendo desaparecer ese momento-. Caminé lentamente hacia el sofá, me senté, puse mis manos en mi rostro y las lágrimas no dejaban de caer, una tras otra, buscaban una salida y parecía que mis ojos serían la que ellas buscaban. Tal vez así pasé como una hora hasta que mi madre no pudo más, se acercó a mí, tomó mis manos y con cálida voz me dijo- no vale la pena- la miré y le dije estoy bien, sólo estoy enojada-aunque no era del todo cierto, pues se me venían a la mente momentos a su lado, pensaba que su amor me era necesario y de pronto me veía sentada en el sofá sola, ¿Y ahora qué seguía?, no había ningún remedio que me diera la respuesta de inmediato, que quitará ese dolor de mi ser, tantos encuentros, sabía que lo olvidaría algún día, pero apenas habían pasado sesenta minutos de su partida.

Su aroma me era familiar, de alguna forma siempre acompañaba mis lágrimas amargas como su sabor, lo volvía a tener entre mis labios, el café. De nuevo tú aquí conmigo, siempre tan ingenuo, amigo, fiel escucha, caliente bebida que recorre mis entrañas- hablemos de nada- hablemos de mi sentir- hablemos de ti-, no sabía que pasaba a mi alrededor fue como una muerte en vida, pues mi cuerpo estaba presente, digo aquí en el espacio, sin embargo mi mente no estaba aquí, había sido golpeada, masacrada, quizás sólo la despertaron.

Después de varios días de que mis pensamientos vagaban, recuerdo haber tenido en mis manos un libro “el oficio del escritor” curioso me pareció su nombre, entrevistas con dieciocho escritores consagrados entre ellos Hemingway quien en la contraportada sobresalió por su peculiar comentario sobre los escritores- “La cualidad más esencial para un buen escritor es la de poseer un detector de mierda, innato y a prueba de golpes...” -jaja-. Me pareció genial, además fue lo primero desde hacía ya mucho tiempo que no sacaba en mí una sonrisa, así que decidí comprarlo y retirarme a leer.

Esa sonrisa tuya me dice una sola cosa, me has olvidado, lo veo en tus ojos, tu cabello, más tu piel te visten bien, de nuevo venían a mi mente recuerdos de ti, cabello encrespo, nariz grande, cejas pobladas y sin embargo se que tú me has olvidado, ¿cómo es que yo puedo recordar cada uno de tus lunares? Y tú ya no sabes ni mi nombre, me has olvidado...

Amargo sabor te necesito en mis labios, déjame beberte hasta la última gota, recorre mi dolor y cuéntales que yo aún lo amo, que era parte de mí, que ahora sólo quedo en historia de un viejo sabor. ¿Recuerdas? siempre estás en mis labios, en mi lengua, en mi garganta, en mis entrañas, ahora te pido me regales un instante, olerte, beberte, tenerte, extrañamente sumérgeme en tu taza y mantenme ahí al menos hasta que duela menos.

“Cuando todo va bien, el material original pronto desaparece y emerge un personaje que pertenece al libro y nada más...”³³ leía por una parte, y sí en realidad esto que siento no es verdad, y si sólo mis pensamientos son parte de un libro, ¿y si alguien escribe ya

³³ GONZALEZ José Luis, “El oficio del escritor”/ “Writers at work /the Paris Review Interviews, Ed. Biblioteca Era, 2011. México.

sobre mí sentir?, y sí yo en realidad no siento y mis pasiones son ya escritas es decir, descritas de tal forma en cómo debo actuar, ¿seré un personaje de novela?, creo que debo beber más café.

Regrese de clases, bueno eso creo, pues la cotidianidad, donde todo es velocidad e inmediatez, me diría más bien, -¡no tienes tiempo de regresar!, avanza, avanza, no hables de nada, peor aún con nadie, y es que si quisiera describir la sociedad de mi siglo XXI, pues no sé, pues se vive de tal forma que más bien diría, se está transformando; y de ello dan cuenta los múltiples síntomas afines con las relaciones entre los individuos, la gente quiere vivir en seguida, aquí y ahora, conservarse joven, el dinamismo en la transmisión de tecnologías a los diversos sectores de la sociedad. "A un mundo nuevo corresponde una sociedad nueva". Sin embargo nuestro tiempo sólo consiguió evacuar la escatología revolucionaria, base de una revolución permanente de lo cotidiano y del propio individuo "Erosión de las identidades sociales, abandono ideológico y político"³⁴ desestabilización acelerada de las personalidades escribía ya Lipovetsky y también daba explicación del mundo en el que estaba parada cada día, me tranquilizaba aunque no fueran cosas tan positivas que a uno le hubiese gustado saber.

Pues bien mi nombre es Geneviève estudiante de octavo semestre de la carrera de pedagogía, situación sentimental digamos que enlazada con mi tesis, pasatiempos realmente los más comunes, leer, escuchar música, el gimnasio, las redes sociales (un gran tiempo), color favorito el verde, cariño por los animales y los árboles, comida favorita todo lo que tenga el color verde, soy de lo más común pero me gusta estar mucho tiempo frente al computador por ello escribo, ¿de qué? Aún no lo sé.

También soy mexicana, debo confesar que siempre hablar de mi país me emociona, en cuanto a la cultura e historia del mismo, pues es referirme a un país con una gran tradición histórica, sé que los viajeros que llegan a México no pueden evitar enamorarse de sus tradiciones y costumbres, vibrantes colores y animados sonidos, es parte integral de la cultura y el color de este mi país, cómo decirlo, pues es que al pensar en México

³⁴De ahí que exista esta preocupación en el presente, pues como lo menciona Lipovetsky en la cita anterior, la transmisión de las tecnologías a la sociedad, quizás nos permita partir de este presente donde se considera ya ha estas tecnologías como una nueva forma de dialogar.

es revivir experiencias, y es que estas costumbres y tradiciones han hecho posible el encuentro, con los otros desde diferentes regiones, pero que aún así se articulan, a través de la música, la danza, la literatura...

Quisiera escribir más y sólo pienso en el hecho de que él, tomó sus cosas y se fue de mi país, de mí presente, de esta jodida democracia, de esta esfera de ensimismamiento social, ni siquiera pensaba en el amor, simplemente en él.

Bon boyage...

II. EL DISCURSO DEL PRESENTE SE APROPIA DEL TEXTO PARA SU DISCURSO EDUCATIVO

*Creo, a pesar de una larga tradición de errores intelectuales
a veces trágicos, que observar, analizar y teorizar
es un modo de ayudar a construir un mundo diferente y mejor.
Manuel Castells*

La filosofía moderna de la innovación educativa se ha orientado hacia el por-venir de los anhelos produciendo indeseadas paradojas que hoy impiden ver al futuro con optimismo. Quizás por ello se crean nuevas hegemonías como el elogio de lo efímero, el pragmatismo sin ilusiones, el vértigo sin sentido, el disimulo de las uniformidades, el desencanto de la utopías y, en el mejor de los casos, la incertidumbre³⁵.

Indiscutiblemente diría Lipovetsky “debemos partir del mundo del consumo³⁶”. Con la profusión lujuriosa de sus productos, imágenes y servicios, con el hedonismo que induce, con su ambiente eufórico de tentación y proximidad, la sociedad de consumo explícita sin ambages, la amplitud de la estrategia de la seducción. Sin embargo ésta no se reduce al espectáculo de la acumulación; más exactamente se identifica con la sobremultiplicación de elecciones que la abundancia, hace posible con la latitud de los individuos sumergidos en un universo transparente, abierto, que ofrece cada vez más opciones y combinaciones a medida que permite una circulación y selección libres. Y esto no es más que

³⁵ CARRIZALES Retamoza César, “Paisajes Pedagógicos I”/ Dilemas y paradojas en las visiones del pos-prevenir de la educación en Conferencia en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Octubre 20 de 1992, Ed. Lucerna Diogenis.

³⁶ Al decir mundo del consumo Lipovetsky se refiere a la vida de las sociedades contemporáneas: estamos destinados a consumir, aunque sea de manera distinta, cada vez más objetos e informaciones, deportes y viajes, formación y relaciones, música y cuidados médicos. Eso es la sociedad del consumo, la apoteosis, su extensión hasta la esfera privada, hasta en la imagen y el devenir del ego llamado a conocer el destino de la obsolescencia acelerada, de la movilidad, de la desestabilización. Consumo de la propia existencia a través de la proliferación de los mass media, del ocio, de las técnicas relacionales, el proceso de personalización genera el vacío, la imprecisión existencial en y por la abundancia de modelos, por más que estén amenizados a base de convivencialidad, ecologismo y de psicologismo. Nuevo poder de engaño, ideología materializada. ¿Alguna vez se organizó tanto, se edificó, se acumuló tanto y, simultáneamente, se estuvo alguna vez tan atormentado por la pasión de la nada, de la exterminación total?

Este mundo de consumo, en ninguna parte es tan visible como en la enseñanza donde en algunos años, con la velocidad del rayo, el prestigio y la autoridad del cuerpo docente prácticamente han desaparecido. El discurso del maestro ha sido desacralizado, situado en el mismo plano que el de los mass media y la enseñanza se ha convertido en una máquina neutralizada por la apatía escolar, mezcla de atención dispersada y de escepticismo lleno de desenvoltura ante el saber. Gran turbación de los maestros. Es ese abandono del saber lo que resulta significativo, mucho más que el aburrimiento, variable por lo demás, de los escolares. Por eso, el colegio se parece más a un desierto que a un cuartel (y eso que en un cuartel ya es en sí un desierto), donde los jóvenes vegetan sin grandes motivaciones ni intereses. De manera que hay que innovar a cualquier precio: siempre más liberalismo, participación, investigación pedagógica y ahí esta el escándalo, puesto que cuanto más la escuela se dispone a escuchar a los alumnos, más éstos deshabitan sin ruido ni jaleo en ese lugar vacío. Así las huelgas después del 68 han desaparecido, la protesta se ha extinguido, el colegio es un cuerpo momificado y los enseñantes un cuerpo fatigado, incapaz de revitalizarlo.

el principio. Esa lógica se desplegará ineluctablemente a medida que las tecnologías y el mercado vayan poniendo a disposición del público una diversificación cada vez mayor de bienes y servicios. [...] Esas formas de aniquilación, llamadas a reproducirse durante un tiempo aún determinado, no deben ocultar la presencia de otro desierto, de tipo inédito, que escapa a las categorías nihilistas o apocalípticas y es un tanto más extraño por cuanto ocupa en silencio la existencia cotidiana, la vuestra, la mía, en el corazón de las metrópolis contemporáneas. Un desierto paradójico, sin catástrofe, sin tragedia, sin vértigo, que ya no se identifica con la nada o la muerte: no es cierto que el desierto obligue a la contemplación de crepúsculos mórbidos. Consideremos esa inmensa ola de desinversión por la que todas las instituciones, todos los grandes valores y finalidades que organizaron las épocas pasadas se encuentran progresivamente vaciados de su sustancia. [...] La indiferencia crece. En ninguna parte el fenómeno es tan visible como en la enseñanza donde en algunos años, con la velocidad del rayo, el prestigio y la autoridad del cuerpo docente prácticamente ha desaparecido. El discurso del maestro ha desacralizado, banalizado, situado en el mismo plano que el de los *mass media* y la enseñanza se ha convertido en una máquina neutralizada por la apatía escolar, mezcla de atención dispersada y de escepticismo lleno de desenvoltura ante el saber. Es ese abandono del saber lo que resulta significativo, mucho más que el aburrimiento, variable por lo demás, de los escolares, donde los jóvenes vegetan sin grandes motivaciones ni intereses³⁷.

Como vemos, el discurso del presente debe ser analizado, pero además comprendido, exigiendo así la construcción de nuevos sentidos, citando a Meneses Díaz: “Los sujetos padecen de amnesia de la historia y se han tornado en prescriptivas y modélicas de la legitimidad de lo efímero, siempre referido a una visión única del mundo: hoy es fácil inundarse de mensajes chatarra que llegan por vía cibernética prometiendo formación, pero reducida a entrenamiento, a capacitación desde lógicas laborales, con una visión también chatarra de la administración de personas. Y es que, en efecto, hoy día la formación ha sido remplazada por la integración a las lógicas de capacitación y entrenamiento de las personas considerados como recursos de la producción, como capital humano generador del capital deseado”³⁸.

Y es que apenas en unos cuantos lustros, las llamadas nuevas tecnologías de la educación, ya han trastocado parte importantes de nuestra realidad: pues se aprecia un aumento en el empleo de signos icónicos (fotografía, pintura, cine, dibujo, etc.) en los nuevos medios y todos ellos recurren a la construcción sintética de las imágenes. [...] La textualidad producida por la tecnología informática no

³⁷ LIPOVETSKY Gilles, “La era del vacío” Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Ed. Anagrama Barcelona, décima edición 1998.

³⁸ MENESES Díaz Gerardo “El grado cero de la certidumbre: El presente” en Políticas de educación y formación de sujetos en el presente en “Sociedad de conocimiento e información: Proyecto educativo”. Ed. Lucerna Diogenes, 2007.

puede, por consiguiente, ser considerada como un sistema cerrado de signos, sino como una acción que se ha de realizar³⁹.

Así tópicos como el de las nuevas tecnologías de la educación, calidad de la educación, la educación basada en competencias, la exaltación de valores desde los que se promueve la integración a la productividad y al orden mundial, forman parte del discurso del presente, no es casual que proliferen las tentativas de hiperactualización de la enseñanza y educación en estos lenguajes que, transmiten una normativa productivista, misma que pretende instaurarse como subjetividad resultante de las políticas de formación en el presente. Se convence al docente de enseñar eso nuevo, que ni siquiera el termina de conocer o si quiera de entender, y ahí están los alumnos para aprender lo que enseña ese docente⁴⁰.

El tiempo del presente, de la vida y de la escuela no se parecen en nada, o al menos, no deberían parecerse a nada, que esos tiempos fuesen vividos diferentes, pues hay preguntas que no pueden responderse a través de un texto académico y nada más lo puede responder la Literatura.

Aunque la ruta ha sido extensa y accidentada, éste parece ser el principio primordial “pedagógico” de hoy, de nuestro tiempo: la pedagogía dominante, aquella transformada en conducción de la subjetividad social, aquella que va a evitar sutilmente pensar la diferencia; va a determinar que en el proceso educativo se tienda hacia un pensamiento cancelado y se desarrollen más los aprendizajes funcionales; pensar sí, pero bajo las normas del presente, sí pensar pero donde el contenido del pensar ya está elaborado.⁴¹

No obstante, miremos un poco atrás, las únicas lecturas necesarias en la escuela primaria eran el silabario, el catecismo, las fábulas de Samaniego y los libros especialmente pensados y escritos en la etapa escolar cuya función principal era una instrucción moral, así pues, se fortalece la creencia de que los textos de lectura escolar yacían en antologías de textos y autores reconocidos, debido a que eran o son referentes de la colectividad cultural o nacional, y fábulas y cuentos morales breves para educar en valores y conductas (Colomer, 2011)⁴². No hay que perder de vista por un lado ésta situación, no

³⁹ BETTETINI Gianfranco, “Las nuevas tecnologías de la comunicación” Ed. Paidós, 1995.

⁴⁰ MENESES Díaz Gerardo, “Nuevos tópicos, nuevos síntomas de producción de subjetividad” en Políticas de educación y formación de sujetos en el presente en “Sociedad de conocimiento e información: Proyecto educativo”. Ed. Lucerna Diogenis, 2007. Pág. 168.

⁴¹ MENESES Díaz Gerardo “La Pedagogía: un saber sobre la Formación a la que la Modernización desgajó” en Políticas de educación y formación de sujetos en el presente en “Sociedad de conocimiento e información: Proyecto educativo”. Ed. Lucerna Diogenis, 2007.

⁴² Colomer, Teresa (1991). «De la enseñanza de la literatura a la educación literaria». *CL & E. Comunicación, Lenguaje y Educación*, n.º 9, pp. 1-31. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=126236>, [consulta: junio de 2010].

solamente hay que preocuparse entonces por el número de lectores, como lo dice Colomer, sino también por la carencia de sentido por un lado estético y por el otro interpretativo de los textos.

Las representaciones de lo escrito, el libro y la novela, involucran a los sujetos, la lectura hace posible un relato: “leer permite que se desencadene una actividad narrativa y se creen enlaces entre los eslabones de una historia, entre quienes participan en un grupo y a veces entre universos culturales. Sobre todo cuando ésta lectura ofrece no un calco de la experiencia de cada persona, sino una metáfora”.⁴³

¿Y la Literatura en medio de todo esto? Los jóvenes prefieren el cine o ver la televisión, signos que identifican con la modernidad con la velocidad, con la facilidad, más que a los libros; o prefieren la música o el deporte que son placeres compartidos. Algunos literatos y pedagogos dice Michéle Petit – temen, y no sin razón, que se pierda una experiencia humana irremplazable-.

Aquí no se hablará del comienzo de la Literatura y sin embargo sí de la lectura de la literatura, siempre una investigación se inicia preguntando y se termina preguntando. De tal forma que a lo largo de la investigación tal vez encontremos más interrogantes y abramos nuevos panoramas de lo que se tiene como objetivo trabajar.

En ese encuadre, al intentar conceptualizar la literatura siempre habrá algo que se nos escapa, a usted, a los editores, a los investigadores, a los docentes, a los padres, a los políticos e incluso a uno mismo como lector, todo lo que nos queda es introducir la mirada del niño, del adolescente o bien del adulto, a esos textos escritos, nombrados como literatura, transmitirles esas pasiones, esa curiosidad, dudas, moverlos del lugar donde se encuentran, cuestionarles todo, preguntar sobre su relación con los mismos libros, sus miedos, en fin mostrarles obras de hoy o de ayer, de aquí de allá.

No olvidemos que debemos contemplar todas las caras de la moneda es decir, tomar este presente para hacer un análisis, discutir cómo va cambiando el sentido del discurso. A partir de la problematización del presente y de un rápido recorrido sobre el decurso histórico de cómo se mira la Literatura en la educación, se abrirá un amplio abanico de problemas para la discusión y el análisis. No es casualidad pensar la Literatura como una actividad prescrita y coercitiva para someter, para controlar a distancia, para aprender a adecuarse a modelos, a inculcar “identidades” colectivas, religiosas o nacionales.

Los ojos del lector son dardivosos, y el discurso del presente es un ladrón que asecha la relación de quien lee y del que ese encarga de introducir esa mirada a los textos, de una forma obligatoria, es decir, el

⁴³ COQUETTE Lulú «Enseñanza de la literatura y proyectos de trabajo». *Revista de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, nº1, pp. 99-111.

lector se somete pasivamente a la autoridad de un texto y lo siente como algo que se le ha impuesto y de lo que después tendrá que rendir cuentas, lo que ocurre ahora es como dice Larrosa, el sentido de la literatura existe, por un lado para persuadir o convencer al lector de la verdad de alguna cosa y, si es una verdad tipo moral, para exhortarle actuar de determinada manera, por otra parte se contamina la “verdadera literatura” al articularla con la Pedagogía, ya que existe una desconfianza en los círculos literarios, pues se privilegia un “querer decir” como una enseñanza que se presenta explícitamente como tal, lo que aquí me interesa es hacer hincapié en esa resistencia del logos pedagógico del querer a la fuerza transmitir un saber, como apropiación, con la intención de hacerlos servir para sus objetivos. Algo muy parecido a la hipótesis nietzscheana, que ya mencionaba Larrosa sobre la Novela como apropiación, que ésta habría sido pedagógica desde sus orígenes y lo continuaría siendo en todos aquellos casos en que la forma del relato parezca subordinada a la transmisión de alguna enseñanza. Desde ese punto de vista hay pocas posibilidades de que el texto pase a formar parte del lector es decir, de su experiencia, de su voz o su pensamiento.

No hay que dar por sentado nada, y es aquí donde queríamos llegar, hemos estado hablando de la Literatura como esa experiencia de lectura un tanto sometida, mirar al mundo de ficción de la novela, como un laboratorio de formas en el que se ensayan configuraciones posibles. Una proyección del texto como mundo⁴⁴, pero habrá que colocarnos desde un comienzo y por qué no los Romanos, y es que ellos eligieron la palabra *legere* para decir leer al igual que los griegos *légein* puede tener el sentido de “leer”⁴⁵. Es natural que los romanos, que tomaron prestado el alfabeto de los griegos, emplearan su homónimo latino *lego*, cuyo imperativo *lege* “suena” griego⁴⁶. Los verbos griegos *némein* y *légein* se encontraban en el centro de familias léxicas cuyos miembros significaban “leer”, si bien con diversos matices. Para que la familia de *légein*, “leer”, estuviera completa había que integrarle el verbo *epilégestzai*, que significaba “añadir”, “un decir a”. El lector añadía su voz a lo escrito, incompleto por sí mismo. Se supone que la escritura tenía necesidad del *légein* que el lector le añadía; “sin él, seguiría siendo letra muerta. La lectura se añadía a lo escrito como un epílogo”⁴⁷. El momento decisivo es aquél en que las letras se revelan portadoras de sentido gracias a la voz lectora.

⁴⁴ RICOEUR Paul, “Narratividad, Fenomenología y Hermenéutica” Análisis 25, 2000

⁴⁵ Así, en el Teeteto de Platón leemos: “¡Venga, esclavo, toma el libro y lee!” (lége). Platón, Teeteto, 143 c. También en la forma *lége tòn nómon*, “lee la ley”.

⁴⁶ SVENBRO, JESPER: “La Grecia arcaica y clásica”. En CAVALLO, G.; CHARTIER, R. (Coor.) (1997): Historia de la lectura en el mundo occidental. Taurus, p. 65.

⁴⁷ Platón pone en boca de Sócrates, en el Fedro, la siguiente reflexión: “Todo logos, una vez escrito, circula (*kulindeitai*) por doquier, tanto entre quienes lo entienden como entre quienes nada tienen que hacer, y no sabe a quién debe hablar y a quién no. (...) Si el logos escrito es ofendido (*plemmenoumenos*) o es injustificadamente atacado, siempre tiene necesidad de la ayuda del padre; de hecho él no es capaz de repeler un ataque o de defenderse por sí mismo”. (Fedro, 275d 4 y 5).

La lectura refiere a la escritura, y la escritura tiene su origen en el lenguaje decía ya Ramón Cortada Corominas en su texto *“la lectura: su naturaleza y valor pedagógico”*. “Hablar, escribir y leer son tres conceptos entrelazados que atraviesan la totalidad del espacio entre la voz y el lenguaje”⁴⁸ La lectura es la que une la escritura con el lenguaje. El verdadero escribir “crea” algo para un lector con el que ya se cuenta. La lectura no está previamente inscrita en el texto, sin distancia pensable entre el sentido asignado por su autor y el uso o interpretación que cabe hacer por parte de sus lectores; hay que poner atención a la manera en que se lleva a cabo el encuentro entre el mundo del texto y el mundo del lector (Ricoeur)⁴⁹.

El término lectura para designar una nueva interpretación del pensamiento es muy poco novedoso. Su origen está en el *modus operandi* de la *universitas medieval*⁵⁰ El libro se convierte y se crea como estructura formal del pensamiento, unos peculiares géneros literarios. Ha sido el libro, y la posibilidad de su “libre lectura”, lo que ha permitido la continuidad de la escritura, misma que es un fenómeno lingüístico porque lo que está escrito se lee, leer no es deletrear, sino dejar que le hablen a uno. Es, pues, dependiente de la comprensión (“hermenéutica”). Cualquier utilización de la voz se subordina a la lectura y tiene su medida en la idealidad, “que sólo oye el oído interno, en el cual desaparece el carácter contingente de la propia voz y de la propia manera de escribir”⁵¹

Demasiado a menudo, la lectura ha sido impuesta. Y más, con aquel alumnado que menos ganas, más dificultades y resistencias muestran ante el acto lector. Frente a esta realidad es necesario que la lectura responda a una necesidad vital de las personas, como por ejemplo el acceso a información auténticamente relevante que transforme sus realidades. En definitiva, Leer implica compartir espacios, construir pensamientos y aumentar los aprendizajes y motivaciones educativas (Soler, M. 2003: 47) Me gustan las paradojas, aunque sólo sean aparentes. Una paradoja te provoca una disonancia cognitiva que te fuerza a reflexionar sobre tus ideas previas.

La literatura infantil está casi siempre acompañada de ilustraciones. A todos nos sorprendería entrar en

⁴⁸ GADAMER, H.-G. (1998): *Arte y verdad de la palabra*, Paidós, p. 49

⁴⁹ Vid. RICOEUR, P. (1985): *Temps et récit*, Éditions du Seuil, vol.3, *Le temps réconté*, pp. 228-263

⁵⁰ CRUZ, M.: “El libro como vehículo de la filosofía”. En LÁZARO, F. (Coor.) (1983): *La cultura del libro*. Ed. Pirámide, pp. 124 ss. “La misión de los magistri era leer: la escritura, los Padres, Aristóteles, Euclides, Galeno, Tolomeo, etc.”. Las cátedras acabaron recibiendo los nombres de los autores cuyos libros se leían. Pero como de estos usos el término acuñado fue “lección”, se ha vuelto a la traducción literal para indicar la reinterpretación de un texto, una obra o un autor. La lectio sea “lección” o “lectura”, pertenece a las dimensiones formales de la filosofía desde la propia “Academia” platónica.

⁵¹ GADAMER, H.-G. (1998): *Arte y verdad de la palabra*, o. c., pp. 52-58

una librería, visitar la sección infantil, y encontrar libros en los que sólo apareciera el texto. Páginas repletas de letras, párrafos, mayúsculas que llenarían una página detrás de otra. Tal y como estamos acostumbrados los adultos. Sería bastante realista imaginarse a un niño hojeando uno de estos libros y exclamando algo así como: “¡no tiene dibujos!” o con interrogación muy exagerada “¿No tiene dibujos?”. Sería una sorpresa enorme. Algo que parece que no puede ser. De hecho, tanto es así que el propio Lewis Carroll lo puso en boca de su famosa Alicia. Alicia está perezosamente tumbada en la hierba observando un libro de su hermana, cuando, entre sorprendida y un poco arrogante, se pregunta aquello de “¿de qué sirve un libro (...) que no tiene diálogos ni dibujos?” Efectivamente, desde hace ya algunos años, a casi nadie sorprendería el comentario de Alicia.

Ahora bien, al lector infantil, a esa mirada del infante, se le aplica una especie de desintoxicación paulatina de imágenes. Luego, ya un poco mayor, siempre le quedan los cómics o los álbumes ilustrados para lector ya maduro. Primero, cuando el niño es un bebé, se le pueden regalar libritos de plástico, de ropa, con objetos colgando o botones para apretar. Luego, más tarde, pasamos a un libro ilustrado a color de páginas de cartón, cuyo objetivo es dar conocimientos de un modo supuestamente divertido. Aquello de dorar la píldora, cuajó tremendamente en el mundo editorial. Digamos que Comenio quedaría estupefacto si viera que el concepto de león puede ir acompañado de un rugido que emite el cuento al apretar un botón. O que el concepto de coche de bomberos puede ir acompañado de una sirena sonora.

Estos libros, destinados a lectores entre dos y cuatro años, también tienen otra clase de compañeros. Se trata de libros en los que aparece la ficción. Cuentos clásicos versionados de formas comprensibles para los lectores más pequeños o cuentos contemporáneos que tratan sobre cualquier tema. Pero siempre cabe la posibilidad, como dice Ernest Hemingway “de que un libro de ficción arroje alguna luz, sobre las cosas que fueron antes contadas como hechos”.

Pero, a partir de los seis años, que es aproximadamente cuando entran a primaria, ocurre un fenómeno curiosísimo en el que parece que se hayan puesto de acuerdo casi todas las editoriales. El libro le dice al niño que ya se va haciendo mayor. Y entonces aparecen dos modalidades. Una es la pequeña novela que va acompañada de ilustración en menor cantidad (ya hay páginas sin dibujos) y que durante unos breves años es a color y después pasa al blanco y negro. La novelita es lectura obligatoria en la escuela y el álbum ilustrado, o el cómic, son libros para regalar. Cuando el lector llega a adolescente, se le han preparado diversas colecciones, con nombres como de más madurez para que se identifique, en las que

normalmente no hay ilustraciones. El lector, pues, ya está listo para saltar a la sección adulta. Completamente desintoxicado de imágenes que acompañan al texto. Trabajo paulatino y lento, pero, al fin y al cabo, conseguido. Ya sabe leer sin mirar imágenes que representan al texto. “Esa cojera visual ha sido corregida. Ahora ya puede sumergirse en aquella fascinación por la escena imaginada.”⁵²

Escuchemos a Daoud evocando la biblioteca de un gran museo de ciencias y técnicas:

*«En la Ciudad de las Ciencias quitaron todos los libros de ciencia-ficción, los muy imbéciles, porque decían que no era científico. Es completamente aberrante, ¿cómo quieren que los jóvenes se acostumbren a la imaginación científica, que quieran construir robots, si no tienen libros que les hablen de algo ficticio? Estoy seguro de que hay obras como la de Jules Verne que han inspirado cientos de carreras científicas, o de ingeniería. Uno se hace a través del sueño, no es abriendo un libro de matemáticas con fórmulas científicas que se va a convertir en científico. No, es leyendo El gran capitán Nemo, su submarino luchando contra un platillo volante, eso es lo que hace que la imaginación se despierte. Y no suprimiéndolo porque dicen que no es científico o no es serio.»*⁵³

Un ejemplo de ello, de creer que la literatura sólo es una herramienta, es el que se encuentra en un artículo de Ana María Margallo González, *La educación literaria en los proyectos de trabajo*, donde se hallan algunos objetivos que se exigen en el presente, donde se pretende la activación de miradas interpretativas “eficaces” para profundizar en las lecturas.

*Propiciar la adopción de un rol activo ante los textos que impele al alumno a poner en juego las estrategias de lectura que necesita llevar a cabo la tarea encomendada*⁵⁴.

Se piensa que hacer parte al alumno de una lectura instructiva y/o normativa⁵⁵ al alumno, de lo que debe buscar en las lecturas que se le proporcionan como modelo de escritura o como base de su criterio

⁵² Anna Pagès (2007) “La dificultad de leer y el tiempo de espera”. Texto incluido en la Ponencia 2 La lectura como experiencia humana. XXVI Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación. “Lectura y educación”

⁵³ Daoud

⁵⁴MARGALLO González Ana María “La educación literaria en los proyectos de trabajo”. Este artículo forma parte del proyecto de investigación «Literatura infantil y juvenil digital: producción, usos lectores, recepción y prácticas docentes», concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación al grupo Gretel, reconocido por la Agència de Gestió d’Ajuts Universitaris de Recerca de la Generalitat de Catalunya como equipo estable de investigación con financiación (2009SGR1477). * Profesora en el Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Miembro del Grupo de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil y Educación Literaria *Artículo recibido: 28/04/12; evaluado: 30/04/12 - 18/05/12; aceptado: 19/05/12* REVISTA IBEROAMERICANA DE EDUCACIÓN. N.º 59 (2012), pp. 139-156 (1022-6508) - OEI/CAEU.

o comentario, hará que éste sea capaz de “apropiarse” de los conocimientos necesarios para identificar el funcionamiento “literario” que es objeto de su observación. Pero ¿qué miraran realmente esos ojos del lector?

Por los cambios de la historia, actualmente la institución formal de educación se está centrando en la mera enseñanza de conocimientos legitimados. Esta restricción en lo meramente instrumental ha conducido a ser factor de conflictos. Esto se debe al exagerado estructuralismo, burocratización y centración en objetivos instructivos. Se busca o al menos se debería en cuanto a la lectura literaria un desarrollo integral de los escolares y no la reducción academicista. Se podría pensar en un mejor ambiente de convivencia escolar (relación profesor-alumno), no con la supresión de los contenidos instructivos, sino extendiendo los temas académicos al referir otros de índole más personal.⁵⁵ En la educación y en la enseñanza hay un impacto decisivo, pues se conforman los objetivos y metodologías pedagógicas desde la perspectiva de los valores, destrezas y actitudes individuales, con eminente prioridad sobre las comunitarias. En la actualidad las personas deben proponerse ser completas y autosuficientes, y no pueden arriesgarse a la interdependencia (...) “Somos solitarios sociales”. Como un ejemplo de la necesaria reorientación pedagógica para superar el individualismo cabe citar el abandono del criterio de la competitividad. Ser competitivo consiste en ser mejor que otros, para que mi individualidad prevalezca sobre las restantes en un determinado campo de actuación. En cambio, buscar salirse un poco de ese estructuralismo exagerado a través de la lectura, permitirá mirar al otro, ser tan bueno como él, admirarle y seguirle en las cualidades destacadas de que carezco; por lo cual entraña la intención de afirmar al otro.

No olvidemos, para finalizar, que en último término, el objetivo esencial y básico de la educación literaria en los niveles no universitarios es desarrollar la competencia lectora de los chicos y chicas; y, en lo posible, hacer de cada uno de ellos una persona interesada por la lectura y por su recreación personal, un “buen” lector, que le permita seguir siendo tal a lo largo de toda su vida. Y todo ello ya desde los primeros momentos de la educación, desde la literatura infantil, cuya lectura, entre otras cosas, proporciona ya al niño desde temprana edad “la posibilidad de experimentar el lenguaje como un

⁵⁵ Las reformas educativas tienden a subrayarse la importancia de la alfabetización matemática, científica y tecnológica, a veces, incluso en detrimento de la alfabetización lingüística y del tiempo dedicado a la formación de la competencia lectoescritora. Estas corrientes educativas pretenden situar el aprendizaje y la educación dentro del sistema de ciencia y tecnología y a vincular los resultados educativos con la innovación y la productividad, incluso con la competitividad de las organizaciones y de los países. El objetivo esencial y básico de la educación literaria es desarrollar la competencia lectora de los chicos y chicas; y, en lo posible, hacer de cada uno de ellos sea una persona interesada por la lectura y por su recreación personal, un “buen” lector, que le permita seguir siendo tal a lo largo de toda su vida. (Díaz- Plaja y Prats, 1998, 194).

⁵⁶ CULLEN, C. (1997) Crítica a las razones de educar; Buenos Aires, Paidós, cap. primero.

objeto estético, posibilita/permite las primeras experiencias literarias [...], ofrece modelos de formas expresivas y es un medio de transmisión de valores culturales”⁵⁷.

Es relevante por tanto, hacer hincapié en que éstos proyectos educativos literarios que implican al alumno en la comprensión de la literatura como una herramienta, no olvidando destacar la inquietud de ésta investigación, también podrían abrir esa posibilidad que nos permita referirnos a algo más amplio que las meras acepciones educativas, pensar la Literatura, la Novela, los textos como un lugar donde las palabras y lo que surge del fondo de uno mismo pueda ligarse, donde leer es estar en otro lugar, un lugar donde ellos, los que leen no están, otro mundo, construir una escena secreta, un lugar en el que se encuentra y del que se sale a voluntad, no se puede pensar sólo como un instrumento, como herramienta, sin embargo no por ello se desmiente que la Literatura pueda llevar esa intención, por ejemplo en el campo del psicoanálisis, habría que analizar el tipo de lecturas que su intención es sanar, desmembrarlas para poder aseverar, pero ello es otro tema.

⁵⁷ DÍAZ-PLAJA, A. y PRATS, M. (1998). Literatura infantil y juvenil; en A. MENDOZA (Coord.), Conceptos clave en Didáctica de la Lengua y la Literatura. Barcelona: SEDLL, ICE Universitat de Barcelona, Horsori, págs. 191-214.

*

○ MIZRAIM

*Uno no lee necesariamente, uno trabaja sobre la vida
con previa justificación creo yo.
Yo no se nada del método
Ezra Pound.*

Días lluviosos como este me recordaban inevitablemente a ti, recostados, mirando por la ventana llover, como caían las gotas desde lo inmenso del cielo y se destrozaban en lo finito de la tierra rotas en el suelo, como los sueños. Comienza un nuevo día y sin embargo parece el fin de uno, sólo el olor a cafeína me dice que apenas amanece.

La mayor parte de mi tiempo me encuentro en la computadora, como ya lo había expresado, sólo se miran spots de campañas políticas ¿pero alguna tendría sentido?, ¿Pensarían al menos en el pueblo mexicano? ¿Libertad de pensamiento? No lo creo más bien como diría Pound “Es un asalto, sufrimos por la utilización del lenguaje para ocultar el pensamiento y para impedir todas las respuestas vitales y directas, existe el uso definido de la propaganda, del lenguaje forense, sólo para ocultar y confundir”⁵⁸

Por ahora lo único bueno de amanecer y saber que no estás a mi lado es beber mi taza de café. Es que simplemente imagínate una taza de café a ¿qué te remonta? ¿Su olor lo recuerdas?, es así como no importando el lugar, el espacio, el tiempo, las personas e incluso la forma en que se prepare este líquido, está presente ¿lo recuerdas? Tal vez ahí fue donde surgió el más mínimo soplo de eso que se llama diálogo. Espera, ¿dialogo?, de ¿teatro? de ¿novelas?, no tal vez no ese diálogo, es que seguramente eso está en todas partes, por ejemplo ¿te has encontrado alguna ocasión en un funeral?, ¿en una cena?, ¿en un pacto de negocios?, ¿con tu pareja?, ¿con tus amigos?, ¿como lector solitario?,

⁵⁸ Ibidem pág. 46

¿en pleno estrés de trabajo?, ¿desvelándote para estudiar?, ¿una ruptura emocional?, ¿un sorbo antes de ir al trabajo como único desayuno?, ¿esperando en la sala de un hospital?, en innumerables ocasiones y a tu lado se encontraba el, tan cómplice de tus pensamientos como el único que los entendía. El Café

Mi madre lo llama droga adictiva, aunque pensándolo bien, no es casualidad que se piense en este como generador de cosas, como una droga que transita por tu organismo y que provoca que eso que llaman diálogo (aunque tal vez aun no sé textualmente como definirlo) sea intensamente delicioso, en la literatura, en el arte, en la política, e incluso en la ciencia, pues en los dos últimos siglos, han nacido y se han desarrollado al aroma de un café, ¿Por qué no imaginar a Diderot teniendo esa idea de la Enciclopedia alrededor de una taza de café?

Pero, ¡mmm!, el café también ha cambiado, no sólo yo, ¡lo juro!- pues es bien sabido que tanto las formas de escribir, pensar como de hacer café mudan de aires, es decir no es el mismo que se bebía en la Segunda Guerra Mundial, no obstante parte de Europa y América aún conservan locales en los que en otro tiempo tomar un café era tan importante como lo es hoy estar conectado a Internet, aunque se dice que ese encuentro con lo otro o lo que se definiría como diálogo desde Skliar ya no está presente, y quizás si le preguntamos a esa taza, -¿Qué es lo que escucha cotidianamente? ¿Qué siente al escuchar diario esas conversaciones y estar en esas situaciones? ¿Usted brebaje cree que se ha perdido el diálogo? A lo mejor nos sorprenderíamos de todo lo que está presente aún en esta sociedad contemporánea y realmente no sea individualista como la he considerado.

¿El diálogo? tema complejo de abordar siempre en clases discutimos sobre su existencia, pero ¿será que en la actualidad como lo venía esbozando se ha abandonado?, ya nada ni nadie se preocupa por escuchar-se, por preguntar-se y por otro lado el café ese espacio se ha perdido, donde el diálogo encontraba refugio, ha quedado en el olvido y parto de esa premisa para hacer hincapié en que no los debemos entender como dos actividades sustancialmente diferentes, sino como dos momentos ligados íntimamente en el movimiento de la interpretación. Y es que los seres humanos crean el mundo de

experiencias en las cuales viven en la interacción, crean significados que incorporan a su auto-reflexión que a su vez forma parte de su interacción social.

Quizás así me olviden a mí, tal vez nadie recuerde mi nombre, ni siquiera mi propio árbol genealógico, ¿le pasará en algún tiempo no muy lejano al café, al pretexto de encontrarnos con lo otro? ¿Qué pasaría con la musa de muchos artistas que se han inspirado alrededor de una taza de café, al sorbo de éste o que su poesía es ese aroma delicadamente adictivo?

No soy escritora ni mucho menos, y tal vez jamás encuentre todas las respuestas pero si decido escribir una novela, -sí, que plasme la belleza de las cafeterías de la ciudad de México, de París, de Italia, Colombia, de las ciudades donde el café ha escrito las más delicadas historias, podría presentarlo como proyecto para mi tesis, tal vez no lo consideren serio y en verdad incumbo a los que su lenguaje es la escritura y que además formar parte de la carrera de Pedagogía donde sus temáticas y problemáticas se articulan, de tal forma que considero razones suficientes para osar hacerlo.

III. LA NOVELA, NO SÓLO CABE EN EL AULA.

“Dijo una vez Henri Michaux que los más bellos dibujos que cabe imaginar son las líneas efímeras que describen los pájaros en su vuelo. Esa visión huidiza, inasible y única era para él la imagen más cabal de la creación artística”⁵⁹

El presente como la época “líquida” de la incertidumbre, de la variabilidad y de la ambigüedad, explora la experiencia de la lectura en la época de la licuefacción y sobre su difícil encaje en prácticas e instituciones educativas que aún pretenden cierta solidez. Si hiciéramos una sencilla abstracción de lo referido hasta ahora, habríamos de convenir al menos en dos cosas. En primer lugar, que la Literatura no puede ser utilizada únicamente como una herramienta, y es que frente a tanta lectura normalizada, aún se puede encontrar la dignidad del sujeto que lee -y sueña-, con su insignificante pequeñez pero también con su incomparable individualidad, siempre, “cada lectura -escribe Larrosa- es como la primera lectura; es distraída, irresponsable, ligera, inocente”; como si el lector lo fuera también por vez primera, repensando lo aprendido, regurgitando lo digerido (Aparici y Larrosa, 2002), descarriándose y saliéndose, librándose de sí mismo en una lucha a muerte contra el polvo acumulado sobre el texto por comentarios e imposturas.

Y en segundo lugar, pensar la lectura como experiencia implica algunas consecuencias primordiales para la pedagogía, al menos para la pedagogía entendida desde los modos que han sido dominantes en las últimas décadas: como ciencia aplicada o como práctica reflexiva. Por ello, ésta investigación intenta un acercamiento a la despedagogización de la lectura, entendiendo a ésta como esa emancipación de la carga discursiva del presente, ese presente en donde se recurre a la fragmentación del texto o a su simplificación en anécdotas, párrafos sueltos o imágenes estereotipadas, buscando pretendidamente un provecho educativo. Pero los árboles ocultan el bosque. Al perder de vista la narración en su conjunto, los aficionados a la pedagogía se quedan con lo obviamente educativo.

Una lectura despedagogizada de los discursos del presente, es una lectura gozosa –alegre, triste, dramática, cómica- que busca recuperar y revivir no las palabras sino la pasión y el testimonio del escritor, y en ella el sentido profundamente narrativo y misterioso de la experiencia, no siempre amable, del vivir: “Con el tiempo, si hemos vivido (si hemos sufrido), uno comprende que, más que dueños de una verdad absoluta, somos dueños o testigos de algunas experiencias, desde luego

⁵⁹ CAMACHO Jorge “Henri Michaux: un bárbaro en Doñana”. En Henri Michaux. Icebergs. Catálogo de Exposición. Madrid, Círculo de Bellas Artes, p. 235. (2006)

siniestras.) Las lecturas pedagógicas ponen muros a la aventura lectora, que, como toda aventura, conduce a ámbitos inextricables y tierras movedizas, nuevas para los sentidos y la inteligencia. Su fascinación didáctica convierte a la pedagogía en amiga de la claridad, de la palabra prevista y de la transmisión de lo que el tiempo ha clarificado. De ahí que una lectura verdaderamente educativa, como afirma Larrosa, deba comenzar por “el gesto a veces violento de problematizar lo evidente, de convertir en desconocido lo demasiado conocido, de devolverle una cierta oscuridad a lo que parece claro, de abrir una cierta ilegibilidad en lo que nos es demasiado legible”. Preservar el misterio de la narración. Una lectura despedagogizada es, pues, una lectura enamorada, ni siquiera elocuente; “es una lectura interior, callada y sorda ante los clamores que aprisionan y ahogan las palabras en pura palabrería, como la que sin rubor suelen producir tantas interpretaciones de la obra literaria, cuanto más en estos tiempos de excesos verbales”⁶⁰

Por otra parte, el texto literario navega en el tiempo confuso y contradictorio de la memoria. Cada lectura lo resucita, lo prolonga y lo acerca a la eternidad. Al mismo tiempo, cada lectura lo deshace, lo hace caduco y efímero. Carente de esencia, incierto e inestable, el texto no se atiene a una temporalidad clara, distinta y predecible. Va y viene, se oculta y reaparece, y termina burlando todos los códigos y todos confinamientos. Renace de sus cenizas mal apagadas. Nunca es el mismo. Estas cualidades lo enfrentan y lo afrontan con la necesaria sujeción al tiempo y a los intereses temporales (y morales) del mensaje pedagógico-escolar o de la lectura escolarizada.

El tiempo literario, se puede pensar de manera distinta al tiempo pedagógico, no es un tiempo alineado en una secuencia de partes iguales, sino un relámpago, tan intenso como instantáneo. Como escribir, leer es un resplandor cuya efímera luz una vez desaparecida puede quedar en los ojos indefinidamente. Es en ese instante único, fugaz pero duradero, donde habita lo bello. Una lectura pedagógica de la obra literaria es, por encima de cualquier otro interés, una lectura amorosa e inocente que espera confiadamente un encuentro con la belleza. Se trata así de enseñar al otro a leerse en el texto, a mirarse en él mediante esa experiencia de la lectura, de los límites en la pedagogía, para apuntar así hacia una pedagogía otra.

Nos vamos a situar en el segundo punto para poder profundizar en nuestra investigación. La lectura tiene tres elementos que pueden ser significativos para una imagen de la experiencia de la lectura, trabajados ya por Jorge Larrosa y que me gustaría rescatar. “En primer lugar, la relación entre lo presente en el texto y lo ausente, entre lo dicho y lo no dicho, entre lo escrito y un más allá de la

⁶⁰ STEINER, George (1980) Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción. México, Fondo de Cultura Económica

escritura: la lectura se situaría justamente en el modo como lo presente señala lo ausente, lo dicho apunta hacia lo no dicho, y el sentido se sitúa más allá de lo escrito. En segundo lugar, una inversión de la relación entre el lector y el texto: no es el lector el que da razón del texto, el que lo interroga y lo coloca bajo su influjo. Por último, el texto como origen de una interpelación: la lectura sería un dejarse decir algo por el texto, algo que uno no sabe ni espera, algo que compromete al lector y le pone en cuestión, algo que afecta a la totalidad de su vida, en tanto que lo que llama a un ir más allá de sí mismo, a devenir en otro”⁶¹ (no los debemos perder de vista pues se abordarían como parte central del trabajo).

Estos elementos sitúan la experiencia de la lectura en un tiempo, el tiempo suspendido de la espera, y en un espacio, el espacio oculto de la guarida, que la hace radicalmente extranjera a los tiempos y a los espacios dominantes en educación. La profesora Anne Pagés desarrolló con suma delicadeza algunos de los temas que apuntan en su espléndido trabajo sobre lectura y temporalidad. Concretamente, y utilizando con desenvoltura algunos de los clásicos de la hermenéutica contemporánea, a los más grandes (Gadamer, Heidegger), Anna abre la experiencia de la lectura hacia lo inesperado, hacia lo que escapa a cualquier propósito y a cualquier intención.

La siguiente aportación, la que firma Jorge Larrosa, está escrita utilizando el artificio retórico de una carta a los lectores que van a nacer. Ahí, haciendo resonar la experiencia de la lectura con palabras como porvenir, natalidad, don o fecundidad, y utilizando referencias filosóficas y literarias, el profesor Larrosa continúa en la estela de alguno de sus trabajos anteriores, tratando de situar la lectura en una temporalidad discontinua, en una comunidad plural y en una transmisión abierta.

“Te escribo, en primer lugar, en nombre de los lectores vitalistas y vividores, aquellos para los que la lectura es una experiencia vital o, dicho de otro modo, aquellos que leen no por amor a los libros sino por amor a la vida, aquellos para los que la lectura es esencial en su forma de sentir o de palpar o de saborear la vida, aquellos para los que leer es inseparable de su conciencia de estar vivos, de su sentimiento de estar vivos, y de la intensidad de estar vivos, aquellos para los que la lectura es fundamental en la elaboración de una forma de vida.”

J. Larrosa

⁶¹ LARROSA Jorge (1996): *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Laertes, Barcelona.

Ahora bien, pensar en esa experiencia de la lectura como formación, lo importante no es tanto el texto sino la relación que tiene lugar con el texto. Una cita sobre Heidegger ilustra perfectamente esta idea la experiencia de esa relación, que no es de apropiación [intelectual] del contenido del texto sino la de *escucha*: «Hacer una experiencia con algo significa que algo nos acaece, nos alcanza; que se apodera de nosotros, que nos tumba y nos transforma (...)»

Ésta experiencia de la lectura quiere decir, por tanto, dejarnos abordar por el texto y lo propio. Así es como podemos ser transformados por tal experiencia»⁶².

Larrosa abunda en esa dinámica propia de la formación que le acontece al lector cuando retorna distinto después de una genuina lectura: “La *Bildung* es un movimiento de ida y vuelta. El punto de partida es siempre lo propio, lo vital, lo familiar, que separa de sí mismo para ir a lo ajeno, lo desconocido [el texto], y regresar después, formado o transformado, al lugar de origen. Lo esencial de ese viaje de ida y vuelta es que constituyen un auténtica experiencia (...) Por eso, la *Bildung* no es una mera anexión mecánica y apropiadora de lo otro [del texto] sino que implica un *devenir otro distinto al de antes* y, en el límite, una verdadera *metamorfosis*”⁶³

Habiendo llegado aquí, se busca encontrar una postura pedagógica hermenéutica, la que posibilite una lectura a partir de la experiencia. Experiencia que nos genera sensación. De esta forma, un texto, la lectura del texto, puede conmovernos y hacernos estremecer, que entienda la educación como proceso interpretativo moldeable a la situación. Dicho de otra forma, insistir en la existencia de la hermenéutica como pensamiento pedagógico. En otras palabras, necesitamos salir del texto para entrar en nuestra propia experiencia y ser capaces de interpretar qué sucede en nuestro entorno.

⁶² Ib., 19-20

⁶³ Ib., 315

*

○ EL OFICIO DEL ESCRITOR

*Si el escritor está interesado en la técnica,
más vale dedicarse a la cirugía o
a colocar ladrillos
François Mauriac*

Sobre cobijas construía un árbol y sobre hojas de papel dibujaba un camino que recorreríamos juntos y ahora sólo quedan las hojas y en ellas el camino, solía lamentarme todos los días que esto algún día terminaría, casi es otoño la época en la que por vez primera se juntaron nuestros labios y que jurabas eternamente estar a mi lado, ahora comprendo que la eternidad no existe sólo las palabras quedan impregnadas de ella, pues son las que permanecen en la memoria y nunca se olvidan, siempre te busco al dormir, siempre me pregunto ¿Dónde y cuándo tu volverás? Ya no hay excusas, lo sé sigo amándote.

Fantasmas invaden mi mente, tomé unas hojas mientras escuchaba una canción de Lafourcade decía algo así "Mañana iré al restaurante y tomaré un café con leche y comprare una caja con cincuenta chocolates"- me pareció curiosa, hablaba del café, tal vez es más importante de lo que consideraba, y pueda ser el personaje principal de mi novela, tal vez será él quien cuente las historias y no yo, pues ínsita al misterio, pregunta cosas, se mira, se escucha,-de acuerdo me siento como una taza de café- ¿seré una?.

Hojas, lienzos dispuestos a ser espacio para escribir en la misma complicidad, creo que a menudo la llamada obscuridad no es oscuridad en el lenguaje sino en la incapacidad de la otra persona comprender por qué uno está diciendo algo, no me interesa si me leen, no

me interesa si les agrada, solo él y yo, *“Franchement d’écrire ce qu’on pense, seul plaisir d’un écrivain”*⁶⁴

⁶⁴ *“Franqueza de escribir lo que se piensa, único placer del escritor.”* Frase recuperada de una carta que Jean de Gourmont le había escrito a Ezra Pound. El oficio del escritor, pág. 42.

IV. POSIBILIDADES ENTRE NOVELA Y RUPTURA.

*Es el lector el que habrá de cortar
y coser aquellas palabras para armar la historia.
La lectura es un traje que sienta bien al alma
y la embellece, como el vestido al cuerpo.
Ray Bradbury.*

La lectura y más precisamente la lectura Literaria nos introduce en un tiempo propio, cubierto de la agitación cotidiana, en el que la fantasía tiene libre verso y permite imaginar otras posibilidades (Michèle Petit, 2004) y nos permite reconstruirnos desde otra óptica.

¿Por qué hablamos de transformarse en el texto? La pertinencia de un trabajo sobre el conocimiento de sí, de la relación entre lo presente en el texto y lo ausente, entre lo dicho y lo no dicho, entre lo escrito y un más allá de la escritura, entre la relación entre el lector y el texto; y del texto como origen de una interpelación: la lectura sería un dejarse decir algo por el texto: devenir.

“[...] Con ella, parece que un texto se ha escrito para que se puedan identificar los personajes, el narrador, los lugares, las peripecias, los tiempos de narración, etc. Creo que nunca le ha pasado por la cabeza que, ante todo, un texto se escribe para ser leído y para provocar emociones en el lector [...]”⁶⁵

Ahora bien cuando estos textos literarios son leídos en la aulas corren el riesgo de pedagogizarse, y no me entiendan mal aquellos que es su disciplina, sin embargo esta idea que trabaja Larrosa de la Pedagogización de la Novela lo hace también articulando un nuevo sentido de la Novela como la revelación de un secreto. Por lo tanto autores de distintas Novelas enriquecen este trabajo. Si bien, no estudiáremos una Novela en específico, sí trabajáremos en los capítulos siguientes un poco del contexto y la concepción de Novela para ellos.

Hoy en día estamos bajo los lineamientos de los discursos dominantes, de los cuales hemos ido trabajando a lo largo del capítulo, donde la Literatura se ha pensado como una herramienta que consolide la práctica educativa, no obstante por sesgos a menudo inesperados la lectura pone en marcha el pensamiento, impulsa la actividad de simbolización, de construcción de sentido, de narración. Como lo trabaja Michèle Petit en varias de sus investigaciones, algunas veces los textos literarios y en este caso la Novela, al ser leídos o escuchados en secreto de la soledad o incluso sólo hojeados ayudan a

⁶⁵ BARBERY Muriel, “La elegancia del erizo/ L’élégance du hérisson” Traducción de Isabel González-Gallarza 2010, Ed. Seix Barral, S.A.-Barcelona, España

despertar regiones de uno mismo inefables, enterrados en el olvido, a darle forma simbolizada, compartida y transformarlas. Reconocen que la lectura de un relato juega un papel esencial en la construcción de uno mismo, de una narración siempre susceptible de recomponerse hasta para alguien quien carece de palabras “En la calle carecían de palabras, el mundo se presentaba ante ellos silenciosamente agresivo”, pero *¿cómo definir este despertar en nosotros?*

Nuestras vidas están completamente entrelazadas con relatos que unen entre sí elementos discontinuos, Juan José Millás por su parte dice que, la Literatura recompone algo que se rompió en alguna época remota y en el caos esa escritura devuelve la realidad articulada. Muestra de ello, algunas frases de autores tal vez nunca escuchados pero que traigo a cuentas por su relevancia:

“Al final del viaje, contarán su vida de otra manera” Patrick Bidou y es que la mención de las novelas también es recurrente, *“son como una aspiradora, se llevan todo y así puedo dormir tranquila”*, *“Podía encontrar compañía y consuelo y esperanza en una novela que tomaba casi al azar de la repisa”* Jonathan Frozen.

Las voces que acabo de citar saben lo que buscaban- o encontraban- en la lectura o en la rememoración de textos leídos. Para muchos otros en cambio esa búsqueda parece ser más inconsciente. Y es que debemos mirar la lectura como una aventura hacia lo desconocido y como producción infinita de sentido que pudiera contribuir a ese pensamiento abierto de la formación del hombre, Jorge Larrosa expresa que, frente a los ordenamientos pedagógicos encaminados a controlar la experiencia de la lectura, a reducir el espacio en que podría producirse como acontecimiento, a imposibilitar lo que pudiera tener de pluralidad o prevenir lo que pudiera tener de incierto y a someterla a funcionalidades preestablecidas, se trataría más bien de pensar la enseñanza y el aprendizaje de la lectura como apertura del sujeto al lenguaje⁶⁶.

La educación literaria no se basa en ninguna nostalgia, ni en ninguna esperanza, ni siquiera en el consuelo de la cultura, ese lugar a la vez acabado e inacabado, cada vez más rico en él y en las obras existen como cosas duraderas, ordenadas, acumulables y transmisibles⁶⁷.

Además los cómplices lectores se muestran siempre muy deseosos de adquirir conocimientos sobre el autor o el contexto en el que se vivió, no se trata de mirar al texto como una forma de ser terapéuticos

⁶⁶ LARROSA Jorge *“Experiencia de la lectura”* segunda parte en Pedagogía Profana. Estudios sobre Lenguaje, Subjetividad, Formación Sobre Literatura y Formación. Barcelona Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires – México. 2000

⁶⁷ *Ibidem*.

que de eso ya se encargan los psicólogos o al menos deberían hacerlo, sino de acontecer en el texto, en su saber literario. Sin embargo en estos tiempos, el lenguaje al parecer recobra toda su necesidad, Le Clézio tiene razón cuando escribe:

La enfermedad, la locura, los peligros de muerte aparecen, de vez en cuando, y no son accidentes. Son los signos de la necesidad de expresarse. Los pueblos indios habían aprendido a reconocer esos signos; ellos saben que la necesidad del lenguaje, de la pintura y de la música es lo que hay en estas crisis. No se trata de inventar palabras o formas. No se trata de distraerse (¿de qué hastío?), o de exteriorizar los estados de ánimo. Pero cuando aparece uno de esos signos, al azar, en el cuerpo de un hombre, de un niño o de una mujer, significa que toda la sociedad está amenazada. Hace falta que el lenguaje –ese lenguaje que uno ha introducido en el cuerpo, ese poder de la mano para trazar círculos, triángulos y cruces, ese poder de la voz para modular el grito de los animales, todo eso que había sido exprimido, contrariado-, hace falta que hable, por fin, que se libere, que lance sus vibraciones y que cave surcos en el mundo. Lenta explosión del arte⁶⁸.

Tomar la palabra y la pluma: ése ha sido el objetivo que se han propuesto muchos de los movimientos sociales a lo largo de la historia, hombres o mujeres que no tenían voz en el asunto y que ya no soportaban que otros hablaran en nombre suyo, posibilitando esa apertura de lenguaje. Así pues al forjar sus propios relatos a partir de fragmentos hallados en textos, adquieren mayor posibilidad de expresarse, a veces han encontrado su voz.

La Novela es importante no sólo por sí misma, sino porque ofrece una imagen de la vida ahora, de la vida en el pasado, también “ésta es un vehículo para la expresión de ideas filosóficas generales, ideas religiosas e ideas sociales” mencionaba ya Aldo Huxley⁶⁹ cuando en una entrevista se le preguntaba la relevancia de ésta. Y es que la iniciación de la lectura de la Novela aparece así como el movimiento excéntrico en el que el sujeto lector se abre a su propia metamorfosis⁷⁰

Esta Metamorfosis como la llama Larrosa implicaría múltiples elementos que ayudarán a esa construcción de uno mismo: puede ser una voz que se encuentra en un libro, y con ella una presencia, un ritmo que sostiene y arrulla; o bien un espacio que se abre, una “fuga”; o también la posibilidad de obtener una representación, una escenificación distanciada de lo que se ha vivido, que reaviva el

⁶⁸ J.M.G. Le Clézio, *Haï, Skira/ Champ- Flammarion*, 1987, pp.41-42

⁶⁹ GONZALEZ José Luis, “El oficio del escritor”/ “Writers at work /the Paris Review Interviews, Ed. Biblioteca Era, 2011. México

⁷⁰ Larrosa Jorge. “Experiencia de la lectura” en *Estudios sobre literatura y formación*, Barcelona, junio 2003. Ed. FCE

pensamiento, y a veces la conversación; en ocasiones lo que se encuentra es una vitalidad, o un alimento que nutre, o una mirada bondadosa que devuelve una imagen unificada, con frecuencia todo esto interviene al mismo tiempo aunque, en algunos casos, sólo uno de estos elementos es el que actúa.

Entonces la literatura es más que una herramienta y la novela más que un género, pero ¿Cómo es que ella puede abrir posibilidades de ruptura con el sujeto?, a medida que hemos avanzado, nos hemos ido dando cuenta que, la lectura de la Novela hace presente lo inesperado: frases que les hablan, que los revelan, que les ayudan a darle sentido a su vida y tal vez a resistir en ella y es que tal vez la adversidad, sin duda la soledad, y la determinación del héroe o personaje principal de ésta, le devuelven un cierto eco, tal vez suenen como suposiciones y quizás es algo totalmente diferente de lo que otros investigadores han encontrado, pero no me cansaré de repetir lo variadas que son las razones, se pueden escapar a los investigadores.

Reconocerse en un texto, leerse en él significa, parafraseando a Winnicott “la sed de simbolización de los humanos, tal que sacan provecho de lo que encuentran a la mano, ya sea un pedazo de leña o un cuarteto de Beethoven, al igual que la poesía lo es para otros, por ejemplo la cantante Angélique Ionatos:

Cuando tengo ideas sumamente negras y me vuelvo muy pesimista acerca del mundo, la única cosa, incluso más que la música, que puede hacerme recobrar la confianza en el ser humano es la poesía, los poetas [...] todos necesitamos de ella para vivir, aun cuando no siempre lo hagamos conscientemente.⁷¹

A través de esos relatos, parece encontrarse la certidumbre de la experiencia por una parte y la de una permanencia por otro, la permanencia de las historias narradas y de los sentimientos que estas provocan y satisfacen, como un efecto reconciliador “recoser las vidas desgarradas, producir el sentimiento o la ilusión de una continuidad existencial” (Michèle Petit).

Retomando esta idea de la metamorfosis anteriormente mencionada y articulándola a la idea de recoser nuestras vidas, traigo a cuentas el que muchas veces los jóvenes lectores buscan darse a sí mismos representaciones simbólicas de lo que sienten frente a las transformaciones que está experimentando su cuerpo y las mutaciones sociales que deberán enfrentar. Con todo esto. llama la atención hacia el hecho de que al leer con frenesí, muchos lectores se entregan en realidad a una actividad vital, aunque

⁷¹ Conversación publicada en Le Monde, 2/2/2006.

no siempre estén conscientes de eso, lo cual no impide tampoco ese poder de la Novela para la distracción, el placer, información, temas de conversación, algunas veces ideas que pueden consolidar su espíritu crítico y como dice Michèle Petit de vez en cuando sentirse fascinados por una escritura, conmovidos por un estilo, sensibles a un ritmo. Resumiendo así el mundo de la lectura, de un cuento, un poema o una Novela, permiten hablar de las cosas de otra manera.

Hay una desconfianza ambiental en los círculos literarios, sobre todo en la crítica literaria de vanguardia, hacia toda novela que “quiera decir” alguna cosa y hacia toda forma de leer literatura que preste atención privilegiada a ese “querer decir”, más aún si ese “querer decir” se refiere a una enseñanza que se presenta explícitamente como tal. La Literatura se anunciaba como radicalmente productiva de una realidad y de una subjetividad que no tendría otro modo de existencia que el estrictamente literario: el mundo del texto no tiene otra realidad que la textual y el autor del texto no es otra cosa que una función del texto mismo. Por otra parte, la literatura moderna se libera también de su subordinación a cualquier valor moral, a cualquier modelo estético que pudiera considerarse como canónico e, incluso, ni siquiera pretende ya agrandar a un hipócrita lector que buscaría en la literatura algún tipo de placer.

Si la literatura no es representación ni expresión, sino se refiere ni se subordina a nada que le sea exterior, si no es comunicación de verdades sobre el mundo ni de imperativos morales, si no es tampoco el lugar de un placer sin consecuencias, la literatura queda como recogida en sí misma, como no refiriéndose a otra cosa que a sí misma, a su propio modo de existencia. La literatura se pretende pura significación que no significa nada fuera de sí misma, pura comunicación que no comunica otra cosa que la misma existencia de la literatura.

Siguiendo a Larrosa al referirse a la experiencia de la lectura, menciona un intento por reactualizar la vigencia pedagógica de la cuestión de la lectura a partir de dos puntos de vista, el primero, el de su control pedagógico es decir, desde ¿dónde el texto es pedagógico?, en tanto permite sacar reportes de lectura, basados en proyectos que sólo miden estadísticamente su acercamiento literario, por nombrarlo de algún modo, donde se tratan propuestas de instituciones o autores con una presencia consolidada en la red educativa; y la segunda es la relación con la formación de lo que somos, esta premisa nos acerca a la idea de no pensar los textos como textos pedagógicos en tanto que sean herramientas para enseñar algo, sino como fuentes primarias para un estudio hermenéutico pedagógico acerca de la formación.

Iván Almeida *“A través de las historias tratamos, en algún lugar del corazón domesticar el sufrimiento. Un relato es siempre el relato de una búsqueda [...] si puedo contarme lo que he perdido, quiere decir que he encontrado una forma distinta de poseerlo para siempre”*⁷²

Me refiero a esa premisa donde muchas veces los procesos narrativos que resultan más fecundos a menudo utilizan metáforas. En diferentes lugares, ya lo menciona Michèle Petit, que algunos mediadores culturales afirman que a partir de lecturas, en particular de Novelas, han podido dar nueva vida, en casos en que los psicólogos habían fracasado. Rebeca Cerda, que ha trabajado durante mucho tiempo con niños y adolescentes en un servicio de cancerología en la Ciudad de México, dice lo siguiente: “Con historias muy simples, puedes sacar a la luz cosas que el psicólogo no ha podido sacar en seis meses”⁷³.

Ahora bien, la Literatura es peligrosa y no lo digo a la ligera, pues la Literatura actúa sobre los lectores, justamente en un sentido contrario, como una modalidad de transmisión de un deber ser consensuado socialmente, pero además los lectores pueden permanecer por siempre como actores pasivos, ni siquiera despertar en ellos la más mínima aspiración para dudar, para analizar y menos para generar las musas que los lleven a escribir, pues estos miran a la Literatura ajena a ellos.

No obstante ese diálogo entre el texto y el lector a veces se reanuda a costa del dolor, de momentos de crisis, de modo más amplio dice también K. Brutin, “Todos los libros encierran misterios propios para conmover a algunos lectores y para amenazar a otros [...] “Al volverse lector, el sujeto se convierte en actor y autor de su vida, liberando su propio texto”.

Sin embargo ¿Por qué pensar la Literatura ajena a los lectores?, ¿no son ellos mismos los que están formados de relatos? Y es que los estudios Literarios como expresan Selen Catalina Arango en su artículo sobre La importancia de los estudios Literarios, “el lenguaje construye mundos imaginarios que nos aproximan a múltiples posibilidades de conocer, comprender, expresar y comunicar la realidad” y nos orientan en la búsqueda de sentido para la existencia personal de la vida, pero en el campo de la Pedagogía poco se habla de estos estudios y de la relevancia que tendría el indagarlos, pues la Pedagogía tendría esa posibilidad de acercar el encuentro entre los lectores y el texto”⁷⁴.

⁷² Citado por Feta Vila, “Vínculos con lecturas y estrategias de lectora” en *Palabras por la lectura, op. cit.*, p.179

⁷³ Por ello es que profesionales del sufrimiento psíquico recurren a mediaciones culturales, en particular a cuentos. Cf. en especial B. Chouvier (dir.) *Les processus psychiques de la médiation*, op. cit.; B. Lechevalier et al., (dir.), *Les Contes et la psychanalyse*, op. cit.

⁷⁴ ARANGO Rodríguez Selen Catalina, “La novela de formación y sus relaciones con la Pedagogía y los estudios literarios”, *Bildungsroman and its relations to pedagogy and literary studies*. Segunda época • N.o 30 • Segundo semestre de 2009 • pp. 139-146

Cuando tenemos en nuestras manos una creación literaria, más específicamente una Novela, habría que mirarla de dos formas la primera, como creación, si bien la Literatura se considera un arte, también parece tener una agilidad sorprendente para lanzar pasarelas entre cualquier material simbólico que encuentre y la materia de sus experiencias. A la caza de cualquier formulación que pueda representarlas, darles un hilo conductor, hacer el mundo un poco más habitable, interponer entre la realidad y él mismo algunas frases e imágenes. “En lo que se refiere a apreciar si la eficacia simbólica de una obra está ligada o no a su calidad literaria, los materiales que he reunido no me permiten confirmarlo. Esto es un tanto más difícil de juzgar porque lo esencial quizá pasa de un inconsciente a otro”⁷⁵.

Y la segunda es ésta formación que implica la Novela, más específicamente esta posibilidad que da el acercarse al texto, una apertura hacia un lugar distinto en el que la ensoñación, y por lo tanto el pensamiento, el recuerdo, la imaginación de tal vez un futuro, se vuelven posibles. La Literatura por una parte como disciplina, nos permite darnos cuenta de esas realidades en las que se encuentra el autor, pero la Pedagogía entonces ¿Cuál sería su relación con la novela, con estas creaciones literarias? Gran número de investigadores, en diferentes disciplinas y escritores también, han señalado que esta necesidad de historias, constituía tal vez, nuestra especificidad humana y que existía un lazo esencial entre crisis y narración.

Esta relación entre Novela y la formación del hombre, con la Pedagogía en un concepto más amplio que no se da solamente en la escuela, sino en los procesos y experiencias que también forman al ser humano en su vida: RELATO.

Vladimir Propp decía acerca del relato que, en éste se representaba una tentativa por hacer frente a todo lo inesperado o desafortunado en la existencia humana. Esto mismo lo encuentra Jerome Bruner cuando señala que lo que empuja hacia el relato, “es precisamente lo que no se desarrolla como lo esperábamos”:

*[...] una historia empieza cuando aparece en el orden de las cosas una especie de brecha que no esperábamos; encontramos aquí nuevamente la peripéteia de Aristóteles. Hay algo que no ocurre como se esperaba; sino, “no hay nada que contar” [...]*⁷⁶

⁷⁵ Es lo que de cierta forma decía Bourdieu: “finalmente, los libros que actúan más son los libros que actúan de inconsciente a inconsciente”.

⁷⁶ J. Bruner, *op. cit.*, p. 19 y 22. Los grandes relatos nos hablan también, a menudo, del arte que tienen los personajes para sacar partido de las oportunidades de los encuentros, de lo que encuentran en el camino: son los elogios discretos de la posibilidad.

Somos seres de relato, así es entonces que la Literatura es búsqueda y descubrimiento de significados y no reproducción pasiva de verdades digeridas por otros al leer textos. A la Pedagogía le corresponde intentar estudiar la Novela fuera del aula, como aquella que nos puede ubicar en el mundo de las experiencias. No se trata de afirmar pues, que los lectores de una Novela se instituyen en ellas, sino considerar que la lectura de ellas puede aportar a ese proceso, pero no garantiza que quien lee a la Novela sea mejor o peor.

“Seguramente no hay ninguna otra actividad de espíritu que brinde semejantes placeres, y que al mismo tiempo entrañe semejantes peligros” J. Bruner.

*

○ LA AGONÍA DE LA CREACIÓN

“Que loca tú, que loco yo, que solos al final... ahora que estamos libres cada cual, sólo me queda por decir que todo aquello que escribí lo hice con tinta de tus lagrimas...”⁷⁷

Pues bien dejemos que mí café, mi lápiz y mis pensamientos escriban...

Ese día, en que empecé a relatar mi melancolía creo que se trataba ya de un esbozo de mis sentimientos plasmados en hojas y sin embargo, no intento escribir una novela nostálgica, si emane de ella algo por el estilo lo dejo a su consideración, es tiempo de escribir y seguir relatando.

Al día siguiente de su partida, recuerdo haberme quedado en casa de mi abuela, salí a caminar desde muy temprano, recorriendo las calles de la ciudad de México, en búsqueda de tan anhelado café, ¿Por qué salir si mi abuela tenía un buen paquete lleno de granos de café? de esos que compra en la calle de San Juan de Letrán en una cafetería donde se venden los granos de café de Cuba y Colombia por kilo. De cualquier forma ya me encontraba en la calle cerca de un parque, donde por fin tropecé con una cafetería, que más bien parecía un depósito de máquinas, pues el número de computadores era mayor al de las mesas dispuestas para beber café, mesas redondas, sillas negras, no era un local muy grande, la verdad es que no me gusta ir sola pero ya estaba ahí, de pronto se acercó un joven y me ofreció sentarme en una mesa que quedaba a la mitad del sitio, podía mirar a los que bebían su café mientras sus mentes eran secuestradas por la red,

⁷⁷ GARCÍA Manuel, Fragmento de la canción “La tinta de tus lágrimas”. Chile

parecía que sólo estaban sus cuerpos, y también estaban aquellos que decidían sentarse en las mesas de afuera disponiéndose a leer un libro o bien a los que sólo observaban como lo hacía yo.

Fue curioso porque por un momento pensé que podría beber mi café sin nada que lo pudiese estropear y no me refiero a arruinarlo en un sentido mezquino sino que jamás lo había bebido de igual manera bueno, bueno iré más lentamente para describir lo que ese día comenzó por cambiar mi vida, pero creo que será él quien mejor lo cuente.

Mucha gente entraba y salía yo sólo los miraba, por un momento fue divertido pues había tanta gente procedente de ninguna y de todas partes, unos leían otros tenían la mirada perdida en las máquinas, unos más conversaban muy alto, afuera unos iban corriendo como si el tiempo fuera detrás de ellos con un buen cuchillo para asesinarles si no avanzaban deprisa, era entretenido mirarlos aunque un poco preocupante pues ¿qué la gente ya nunca se queda sentada a degustar su bebida? Los que entraban a comprar de inmediato “un café para llevar” ¿a dónde lo llevarían? ¿No recuerdo haber sido bebido así? ¿Un espacio de plástico guarda la misma complicidad que el de una taza?

Mi fisgonería fue aún mayor, y es que me preguntaba ¿En qué momento dejé de escuchar todos esos diálogos, que ahora no comprendo lo que pasa? ¿Cómo es que había llegado a ser lo que hasta ahora era? Sólo podía escuchar muy poco de las conversaciones allegadas a mí mesa, cualquiera podría pensar que toda esa gente hablaba y gesticulaba intensamente, pero no parecían decir nada, se me vino de pronto un autor Kierkegaard sí así se llamaba o por lo menos recuerdo aquel literato que lo mencionó, el insinuaba que la característica más destacada de la multitud era esa “palabrería sin compromiso”, pero quizás ellos hablan algo que existencialmente es importante para ellos ¿Cómo saberlo? Bien se sabe que todo el tiempo la gente conversa un instante aquí, otro más por allá, hablan de tópicos y temáticas, de sujetos otros y de otros sujetos pero queda una sensación de tópicos vacíos, encubridores de realidad, que no dejan huella ninguna a no ser que exista ese sentido que quebrante nuestros pensamientos, quizás yo era esa posibilidad ¿sería permisible?

Después de minutos, permanecí como espectador desde una mesa donde una joven tenía frente a ella un ordenador, lo que se me ocurrió fue inmismirme en sus pensamientos-quizás todavía quedaba algo de mí- al ser bebido por ella, para poder entrar en conexión o mejor dicho en vínculo con textos que me pudiesen esclarecer un poco de esa herencia que había dejado mi historia. Tal vez ¡Vivir en la historia y vivir la historia! y un modo de vivir la historia es contarla, crearla en libros y textos. ¡Ja! es así como el historiador o poeta por su manera de contar, de crear, de inventar un suceso que los hombres creían que se había verificado objetivamente, fuera de sus conciencias, es decir, en la nada, ha provocado otros sucesos⁷⁸.

Así pues, al poner en el buscador “Historia del café” apareció una imagen que llamó mi atención, era un grabado Palestino del siglo XX que ilustraba ya el origen de mi historia, no era precisamente lo que buscaba pero siempre una imagen está compuesta por signos que aluden a una época y que permiten comprenderla o en su defecto contemplarla, eso contemplar pues en la sociedad del presente o del control todo es rápido y vertiginoso - lo global, lo flexible, lo veloz etc.- nada de espacio para contemplar, así pues la imagen en blanco y marrón trazaban personas que se encontraban en cunclillas y otras más sentadas alrededor de un tapete, una de las personas que aparecía en la imagen cargaba un palo muy grueso que parecía lo introducía en un tipo de copa gigante de madera, donde se depositaban granos de café, imagino que era la forma de molerme, pues los demás sostenían en sus manos una especie de pequeñas tazas donde me degustaban, y compartían, la mirada de todos parecía de complicidad por ello digo que lo compartían, ¿habrían estado conversando de algo? O simplemente cada quien me bebía para sí, pues el silencio ya significaba en sí algo.

Recordando en una ocasión un joven llamado Carlos Skliar, sí creo que ese era su nombre completo- no soy muy bueno recordando nombres sin embargo las palabras suelen darme refugio y lo mejor sabor, ese chico vaya que me dio sabor-, lo asistía en un cuarto silencioso, con hojas de papel en su escritorio y pluma en mano escribía: hoy, como ayer, nos obsesionan los espacios, los pasajes entre espacios, la dispersión de los espacios, la yuxtaposición de los espacios, el pliegue, la rugosidad de los espacios, los otros lugares. Y también nos obsesiona la falta de lugares, los no-lugares, la insistencia en un aparente único espacio, la reunión ordenada de aquello que parece estar disperso, la negación de otros espacios, la sistemática expansión de lo mismo, ¿habría quizás sombra de algo que me hizo formar parte de un espacio donde no estuviera presente el tiempo sino simplemente el sabor y el aroma?

⁷⁸ UNAMUNO de, Miguel “Como se hace una novela”, Biblioteca Digital Ciudad Seva.

Y es que hablar de mi origen implica ya una complejidad, como el de los hombres no sólo son genéticamente creados, su origen esta quizás en el lenguaje y nadie se ha dado cuenta o simplemente lo ignora porque pretenden ser masas gigantes formadas de moléculas que permiten esa transferencia de la información genética de generación en generación,- ¿cuál era entonces mi origen? un origen por un lado botánico, después de la imagen lo segundo que vi en la pantalla fue prácticamente la aparición de mí, una bebida, palabras más palabras menos pero decía que existía un consenso científico lo mencionaban ya los de Etiopía, también denominada Abisinia, que era allí donde se habían encontrado las plantas silvestres más antiguas que me contenían. Al parecer, los hombres primitivos, imitadores de las costumbres de aves y otros animales, observaron como algunas plantas los atraían. Esta sería la justificación de que desde muy tempranas épocas de la historia, el hombre me masticase.

Algunos frutos maduros decían que de mí a sabor dulce tenían y que al probarme poseían efectos estimulantes que generaban una sensación de bienestar curaban quizás, también ya se pretendía invitarlos a masticar café para su alma, pues acompañar momentos del hombre era lo que más me gustaba, como olvidar todos aquellos momentos donde a sus cuartos, mesas, tazas me invitaban, para acompañarlos a escuchar sus pensamientos ya de por sí del mismo modo es muy antigua la costumbre de invitar a los amigos visitantes a sembrar una planta de mi brebaje, como símbolo de buena voluntad y afecto.

Como sabrán lleno de historias estoy, pero sin duda la que mejor recuerdo y que prometo permanecer largo rato más para contarla miles de veces más es la de Ali y Jazmín, no obstante tendré que despegarme un poco del ordenador pues la joven no hace más que jugar en la red y no me permite indagar más, pero bueno esta historia la recuerdo bastante bien, como ustedes yo también tengo antepasados, y miren que les quería, pues de ellos mucho aprendía, y la historia comienza así:

Era pues, una joven y su apuesto curandero llamado Ali, que trabajaba exitosamente en el bullicioso mercado de Gondar. Comarca del África Oriental, su vida transcurría sin contratiempos hasta que un día la princesa

Jazmín, que era la hermosa hija del terrible Negus Neguesti, rey de reyes, pasó por el mercado.

Se encontraron las miradas, - las de Ali y Jazmín, - y brotó de inmediato un profundo y tierno sentimiento. Amor sublime, amor eterno. Por supuesto, que el romance duró solo hasta que el malvado rey se enteró que el plebeyo Ali, flaco, desgarrado y sin un centavo, pretendía a su hija. El Negus, ordenó atrapar al osado y lo deportó al bosque más lejano que encontraron sus tropas y en el término de la distancia el enamorado estaba fuera de circulación.

El pobre Ali, abatido, comprendiendo, que sólo consiguiendo un regalo diferente y magnífico, tendría alguna oportunidad de reconquistar a su amada Jazmín.

Trabajó durante tres años, día y noche, sin descansar, buscando tan ansiada ofrenda. Para no quedarse dormido, comenzó a tomar una infusión que había descubierto casualmente cuando unas bayas de un arbusto cercano cayeron en el agua donde hervían sus alimentos.

Cuando Ali estaba a punto de desfallecer, sin haber encontrado el talismán que buscaba, y tomando el último trago de su amargo café, brotó de pronto como una luz la gran idea. Desde hacía muchos meses tenía ante sus ojos el regalo que buscaba, lo había tostado, disfrutado de su negra y olorosa infusión y reconfortado con su calor interno, por supuesto estamos hablando de mí⁷⁹.

Una historia de aquellas que con tan solo imaginarla, te hace tan testigo de aquello como si fueses parte de esta. Café delicioso café de grano, ¿cómo es que pude salir de la casa de mi abuela para ir a beber un café tan fugitivo, quiero decir, preparado por máquinas y no por el

⁷⁹GAMARRA Alberto, "Breve historia del Café" Página web <http://historiainfinita.wordpress.com/2008/11/08/breve-historia-del-cafe-historia-y-leyendas/>

fuego de la parrilla de la estufa de la abuela, ¿cómo sucedió esto? máquinas que lo ofrecen al instante, quizás sean los síntomas de nuestro presente, con una bebida tan cotidiana como lo es el café además la pérdida de espacios, el descubrimiento de espacios, el desdoblamiento de espacios, aquello que nos causa la preocupación del presente: así como necesitamos de otro tiempo y de un tiempo otro, tal vez ahora precisemos también de un otro espacio y de un espacio otro⁸⁰.

Si bien pude haber aclarado un poco mi mente con respecto al origen del café, quedaba una interrogante aún, ¿qué pasaba con las conversaciones?, realmente ¿serían palabrerías? O que tenía que pasar en estas para que no lo fuesen, quizás también ¿tendrían un origen botánico? Convengo con lo que alguna vez leí en un texto de Carlos Skliar llamado -La crisis de la conversación de alteridad- hoy las diferentes generaciones se miran con desconfianza, casi no se hablan, casi no se reconocen, se temen y ya no se buscan los unos a los otros. Se ha vuelto demasiado habitual crecer en medio de la desolación, la desidia, el destierro. Todo ocurre como si fuese usual la distancia tensa y amenazante entre los cuerpos; como si fuera común que cada uno cuente apenas con uno mismo, que cada uno apenas sí pueda contarse a uno mismo. Y se extrema una soledad indeseada y se abandona el contacto con los demás por temor, es decir: por lo que podría causar la presencia de otras vidas en nuestra propia vida, por lo que causaría la diferencia de otros en nosotros.

Y es que algo terrible ha pasado para que las palabras mayores y anteriores a nosotros dejaran de vibrar, para que los consejos sean traducidos como simple moralidad; para que las sentencias del pasado se tornen meros asuntos de burla o, en el mejor de los casos, historias anacrónicas de una colección ya polvorienta. -Algo necesariamente nefasto, como para que la educación se torne una travesía inhóspita pero al mismo tiempo obligatoriamente necesaria. Algo espurio, como para que todo sonido sea recibido como la estridencia de un ataque furioso, para que toda nueva palabra no encuentre espacio alguno en los diccionarios, para que cada ademán se revele como un gesto extremo de propia defensa, para que toda herida se abra incesantemente ante cualquier resoplido- Skliar, ¿ya hablar con alguien se torna sin importancia? ¿Un diálogo?

⁸⁰ SKLIAR Carlos "La crisis de la conversación de alteridad". Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Argentina

Cómo seguir escribiendo si no dejo de pensar en él, en sus tonterías, en su risa, su simpleza y tal vez eso es lo que me mueve a pensar en él, el recuerdo, “No quiero olvidar desprenderme dejar de ser pasado, no quiero perder ningún recuerdo, ningún olor, ningún instante, no quiero borrar ninguna imagen...”⁸¹

De pronto una señora de corpulencia regordeta se me acerco, me tomó en una taza (debo decir que imagine de inmediato que no era de los empleados del café, de hecho sus rasgos eran diferentes pues era alta, blanca y con cabello castaño lo que aún puedo recordar era el modo gracioso de hablar el español, pues era una mujer de nacionalidad francesa)- me dijo (obviamente yo sólo me inmiscuía en su pensar y la escuchaba) tenía escasas tres semanas en la ciudad de México pues había venido a visitar a una de sus hijas quien se había casado con un chico mexicano y había venido a visitarlos, pero tenía una urgencia así que le pidió ayuda a un encargado del ciber-café pues quería escribirle un correo a un amigo pero ella no sabía utilizar ese tipo de red social sólo cargaba en sus manos una agenda donde lo tenía escrito, ella se llamaba Antoinette Poulain, ¿cómo lo supe? Pues porque no pude quedarme con la duda.

Me torne un poco atrevido y es que al ayudarle el encargado a mandar su correo pude saborear un poco de lo que llevaría escrito el correo, tuvo que transcribir el encargado un texto que ella traía ya escrito decía algo así:

*Que du tain du m. du fond noir de l'espace
par vagues de grand aux rideaux miroitants
par fausse transpascintillante à fleur d'eau
par degrés d'une att. morfondue au carreau
où se soudent l'os frontal et la vitre
pour le bouche à boet les yeux dans les yeux
mon propre v. dans un autre visage
l'autre dans le mien
le voici derrière le voile de tulle
qui court sur lui comme l'eau*

⁸¹ Poesía mexicana de Esther Seligson fragmento del poema “Oración del retorno”

Un escrito, y es que me movió tantas cosas el simple hecho de saber que se trataba del francés y mejor aún creado de una forma que sólo el alma la podría plasmar: un poema. Traducirlo en un sentido es dejar de decir todo lo que el mismo quiere expresar, sin embargo la parte más hermosa y que me gusta siempre recordar es ésta- espero no ser impertinente y dejarlo en un sentido muy vago:

*“boca a y los ojos en los ojos
mi propio rostro en otro rostro, el otro en el mío”*

Al encargado le costaba mucho trabajo escribir el texto pues si bien el francés siempre se ha caracterizado por su fonética particular, también lo tendría que ser su escritura, no obstante la mujer Antoinette comenzó a dialogar conmigo me dijo -así es amigo, mi propio rostro en otro rostro y el otro en el mío- es un poeta francés Pierre Emmanuel su poema se titula “Être ou fenêtre” “Ser o ventana”, lo que me intrigaba era esa frase mi propio rostro en otro rostro, sonriendo la señora pidió una taza más de mí ella le llamo “Café au lait” “café con leche”.

Ese poema me recuerda los más entrañables momentos de mi juventud con mi amigo Paul Claudel quien ahora vive en Le Touge una ciudad cerca de París, la pasábamos riendo todos los días, leyendo y escribiendo poemas, para contar nuestras historias de vida, de lo que sentíamos en ese momento y ahora henos aquí miles de kilómetros lejos, siendo la red la única que nos puede acercar un poco con rostro nostálgico contaba Antoinette, nuestro lugar favorito era “Le Procope”.

“Le Procope” una cafetería con mucha historia, mi historia, actualmente ya nadie conversa de lo que siente, ya nadie comparte siquiera opinión por muy corta o burda que parezca, pero siento aún más dudas al saber porque ya no me beben en un tiempo sin tiempo, todo va deprisa pero ¿Habrá escuchado alguna vez de ella en este país?.

Se me vino de pronto un recuerdo, por allá del año de 1670 como olvidarlo, la hechizante Francia del florecimiento no podía dejar de atender a ésa nueva y embriagante moda de beberme como líquido vivificante de ideas y en ese mismo período donde se abre

el primer establecimiento para socializar y culturizar mi consumo como bebida, siendo tal su aceptación, que a los pocos años (1675) uno de sus empleados abrió su propio café, el Café Procope!; en el cual, en medio de charlas aderezadas conmigo en sus entrañas Denis Diderot y Jean d'Alembert tuvieron la idea de la Cyclopaedia⁸² (Enciclopedismo) inmersos en el ambiente filosófico de la Ilustración. -Jaja- como disfruto recordar viejas historias, como aquel Don Juan, el de la ópera de Mozart quien decía que al beberme disfrutaba del succulento sabor, jóvenes que disfrutaban aun más de mi compañía y quizás alguna vez hayas escuchado hablar de ellos por ejemplo este filósofo Alemán Kant al igual que Montesquieu y el pintor holandés Van Gogh como típico esquizofrénico- por cierto quizás eso se me atribuía- pintó una de sus obras más reconocidas "el café de noche" no es por aludirme ni atribuirme nada, sin embargo él pensó más que en sólo mi nombre del café y más que una taza en la cual me beben, lo pensó como un espacio, mesas, personas y palabras todas formando un sólo momento el diálogo.

Eran todos ellos unos buenos bebedores de café así que yo entendía por demás que era cómplice de sus ideas y mejor aún provocaba la necesidad de crear, de escribir, de dialogar en ellos y con los otros, ahora sólo lo que logro es ser licuado con hielos y apodado Frappe, que ¡rayos!.

-Les diré un secreto- mi preferido fue un joven, Beethoven le decían, talentoso músico y además de escribir grandes obras tenía una forma particular de beberme, y es que sólo tomaba el café que él personalmente se preparaba con 60 granos por taza⁸³, decía que saborearme le brindaba sus ¡momentos de lucidez!.- sin embargo eso no era todo pues ya entrados en esta conversación Bach músico, organista y compositor Alemán de música del Barroco, miembro de una de las familias de músicos más extraordinarias de la historia, su fecunda obra fue considerada como la cumbre de la música barroca. Sin embargo se distinguió por su profundidad intelectual, su perfección técnica y su belleza artística, y además por la síntesis de los diversos estilos internacionales de su época y del pasado, amo contar esta composición que escribió la "Cantata del café":

⁸² CAPDEVILA Pol "Las cafeterías, escenarios de la historia", Fórum Café página de Internet http://www.forum-cafe.com/documents/f2_escenarios.pdf

⁸³ Marta Duran (en Correa, 2003)

Trataba pues del enfrentamiento entre dos generaciones: Un padre disgustado porque su hija había caído víctima de la nueva moda de tomar café- debo decir que me fascinaba producir lo impensable en las personas o que al menos eso creyesen, pues finalmente cada uno generaba más bien algo en mi-·por ejemplo ésta "La Cantata del Café es una de las pocas cantatas cómicas de Johann Sebastián Bach. Y seguramente la más irónica, te la voy a contar y usted juzgará:

Se trata de un padre que le prohíbe tomar café a su hija, aficionada a mi delicioso sabor (considerada un peligro en aquel tiempo). La amenazaba con toda clase de castigos, que no le compraré más ropa, que no le permitirá salir ni asomarse a la ventana. Ella resiste y canta loas al café. Finalmente el padre le dice que no dejará que se case. Eso sí que es demasiado y ella promete dejarme de beber, sólo si el padre le buscara novio de inmediato, mientras tanto ella corre la voz que sólo aceptará al novio que le permita tomar todo el café que quiera", Bach evidentemente añadió un final que gira la trama en favor de la hija. Tanto el texto como la música -pulcra, cuidadosa - rebosan de tierna comicidad, ironía y buen humor.

No obstante, hacía ya una crítica a las generaciones que eran de por sí inquietas, y perturbadoras para sus padres, prohibiéndoles me consumiesen pues decían que tenían efectos de rebeldía, ¿Qué pensarían entonces de las generaciones del presente?

Hablar en sí del término de generación quizás no sea lo más conveniente, quizás podríamos aludir mejor al ¿diálogo?, pero que podría decir yo una estudiante de Pedagogía que lo único que intenta es beber su taza de café, y escribir una novela, tal vez los enfrentamientos entre padres e hijos muestra ya un diálogo, puesto que presupone un encuentro de ideas, de entender al otro, de escucharlo, de mirarlo de acercarse a él o la indiferencia, pero también está el dejarse secuestrar por la mirada dominante de ellos, implicando pues un sentido de opresión no permitiendo el diálogo, más que una crisis, una ruptura ¿Qué es entonces el diálogo? ¿Se abandona el contacto con los demás? ¿Qué susurra, qué esconde?

Se tratará, en vez de “crisis” diría Skliar, más bien de “dolor”, de “agonía”, de “sufrimiento”, de “trastorno”, de “padecimiento”. Así, al mencionar la “crisis” de la conversación, o la “crisis” de la herencia, o la “crisis” educativa, tal vez hubiera preferido escribir “dolor, agonía, sufrimiento, trastorno, padecimiento, de la experiencia, de la conversación, de la educación”. Como dice Emmanuel Levinas, al referirse a la expresión ‘mundo roto, mundo trastornado’⁸⁴: “Expresiones como ‘mundo roto’ o ‘mundo trastornado’, por corrientes y banales que “hayan llegado a ser, no dejan de expresar un sentimiento auténtico”.

AGONÍA DE LA CREACIÓN.

⁸⁴ SKLIAR Carlos “La crisis de la conversación de alteridad”. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Argentina.

Capítulo II

LA NOVELA, UN ESPACIO PARA LA PLURALIDAD DE LAS VOCES

APERTURA:

Cuando las líneas se convierten en demiurgo de sí mismas, como una maravillosa inconsciencia, al nacimiento sobre el papel de frases que escapan a voluntad e, inscribiéndose ajenas a ella en el papel, enseñan lo que no sabemos ni creíamos querer, gozar de este alumbramiento sin dolor, de ésta evidencia no concertada, de seguir sin esfuerzo ni certeza, con la felicidad del asombro sincero, una pluma que guía y arrastra; nos conduce hasta éste capítulo.

Si bien en el primer capítulo abordamos la usanza de la Literatura en el presente y cómo es que se piensa en los discursos dominantes referentes a la pedagogía, así como la posibilidad que ésta tiene de escapar de ellos a través de relato, nos introducimos al Segundo Capítulo, apartado que contiene la recolección de textos de escritores de novelas, la forma de escritura de éstas, sus pensamientos y los contextos en que fueron escritas, que nos permitirán ahondar más en el escritor liberando una literatura que llega hasta nosotros mediante una voz –es una voz que, emana del cuerpo al que representa, de aquel mundo de voces que resuena en nuestra imaginación cada vez que nos acercamos a un libro y emprendemos su lectura, como si estuviera escuchando lo que alguien nos relata. La novela pertenece a una memoria coral, es como si estuviera escrita a muchas manos.

Esta pluralidad de voces que se abren espacio en la novela, estas voces que vienen de lejos, inician en los niños en el ritmo, en el lenguaje simbólico, en el ejercicio de la memoria; despierta la sensibilidad, conduce a la imaginación y configura nuestras primeras experiencias literarias. Posibilita nuestro acceso a la ficción, nos entrena en la percepción de otros mundos posibles, en la ruptura del orden conocido, nos incita a entrar en el bosque, a suspender por un instante nuestra incredulidad, y a estar dispuestos a retomar aquel tiempo en que también los animales hablaban.

La ficción viaja a través de la voz; voz que acoge la palabra imprevista, jamás oída, balbuciente, que viene del otro. Esta manera de escuchar debe ser a la vez activa y desnuda⁸⁵.

Vivimos en una sociedad fuertemente marcada por la escritura en la que la palabra funciona condicionada por la letra impresa⁸⁶. Y no sólo por la letra impresa. También, condicionada por la imagen y los múltiples lenguajes de nuestro tiempo como las máquinas, la velocidad, etc. La palabra de hoy, lejos de los tiempos en que se narraban viejas historias en las plazas, en las cafeterías y se cantaban romances en la esquina de una calle, nos llega determinada por la cultura de masas y sus efectos. Podemos inmiscuirnos en que existen múltiples formas, igualmente seductoras, para penetrar en el tiempo mágico del relato que es capaz de despertar en nuestro interior una voz que narra en silencio. La palabra se instala en nosotros, realiza un viaje a través de nuestra memoria como el agua en las profundidades de la tierra. Y nos trae los elementos imprescindibles para construirnos.

I. LOS EXTRAÑOS CASOS DE ESCRITORES

*Qué cosa sea leer y cómo tiene lugar la lectura
Me parece una de las cosas más misteriosas
Gadamer*

No se encontrará aquí un lamento por el supuesto pasado glorioso, ni la añoranza del modelo lector al que las prácticas actuales de lectura y escritura, particularmente entre la población joven o poco escolarizada, en ésta investigación y especialmente en éste capítulo la atención se centra en la experiencia de escritores, en sus sorprendentes apropiaciones, y en la manera en que esta desencadena procesos psíquicos y narrativos profundamente revitalizadores, tal vez lo haré de una manera un poco primaria y un tanto autobiográfica.

La Lectura propicia las transiciones entre cuerpo y psiquismo, día y noche, pasado y presente, dentro y fuera, cercanía y lejanía, presencia y ausencia, consciente e inconsciente, razón y

⁸⁵ KÉCHICHIAN, Patrick. "Au commencement était le verbe". LE MONDE, 7-VIII-1997. Pàg. 21. 109.

⁸⁶ Hoy día, las imágenes visuales no sólo son textuales. Existen también imágenes visuales de trazo tecnológico. Occidente hace ya decenios que apuesta fuerte por las tecnologías. Con el acrónimo TIC (Tecnologías de la Información y de la Comunicación) anuncian su amplio discurso por doquier. Brevemente: el libro debe coexistir –con solvencia dispar– con todo el multimedia electrónico.

emoción⁸⁷entre uno mismo y los otros. El deseo de leer surge a través de intersubjetividades gratificantes, y compartir es algo esencial a la lectura, como todas las actividades de sublimación. Aunque yo lea sola en mi cuarto, cuando doy vuelta a las páginas, cuando levanto la vista de mi libro, hay otros que están allí cerca de mí: el autor, los personajes de los que se narra la vida o los que son creados si se trata de una ficción (tal vez las personas que los inspiraron), los otros lectores del libro de ayer o de mañana, los amigos que me han hablado de él o aquellos que imagino podría ofrecérselo. Pero también aquellas y aquellos que han construido mi vida o la acompañan hasta hoy. Aunque sola en mi interior estoy poblada por mucha gente.

A partir de la premisa inicial, al hablar de Literatura y su articulación con la Pedagogía, se apuesta por rehacer-se a través: de las palabras, relatos de historias, personajes, la escritura (ya que leer y escribir se pueden concebir como momentos inseparables de un mismo proceso). Contribuyendo a que cada persona sea “un individuo que encuentra en la lectura un instrumento de reflexión que le permita tener mayor injerencia en su destino y en el destino de su barrio, de su lugar de trabajo, de la comunidad en la que viven su familia y sus amigos.”⁸⁸

La lectura de textos literarios (sin desvalorizar otros géneros), en particular la lectura de poesías, cuentos, novelas y ensayos, ayudan quizá a buscar ese sentido, tal vez sea porque su carácter polisémico las hace particularmente propicias para renovar los puntos de vista sobre su realidad⁸⁹.

Ciertos escritores también temen que, en medio del mundo ruidoso, ya nadie se acuerde de éste territorio de la intimidad que es la lectura, de esa libertad y de esa soledad que, por lo demás siempre ha asustado al ser humano. Temen particularmente que, ante tal énfasis que se da a la “comunicación” y al comercio de informaciones nos desviemos hacia una concepción instrumentalista, mecanicista del lenguaje.⁹⁰

⁸⁷ Cf. D. Goldin, “Continuidades y discontinuidades: tentativas para comprender procesalmente la formación de usuarios de la cultura escrita”, en: *Los días y los libros*, México, Paidós, 2006, p.90

⁸⁸ Silvia Castrillón, “De la lectura de la palabra a la lectura del mundo”, Conferencia, II Convegno Internazionale di editoria per l’infanzia, Parma, febrero de 2007. El programa de los Clubes de Lectura fue desarrollado junto con la Secretaría Distrital de Culturay Turismo de Bogotá.

⁸⁹ Con las narraciones se apela directamente a la afectividad correspondiendo al conocimiento intelectual; la lectura se vuelve un lenguaje simbólico. En las narraciones, el lenguaje es simbólico; más aún: los mismos personajes son ya símbolos humanos, pues “en ellos se expone la dialéctica entre la ingenuidad y la astucia, entre la belleza y la envidia, la desesperanza ante la tarea desproporcionada e imposible, la ayuda misteriosa y gratuita que permite conquistar lo inaccesible, el desciframiento del acertijo que abre el mejor camino hacia lo maravilloso, el cual se esconde bajo la hermosura ... Es decir, se expone la verdad del hombre, ésa que es su verdad siempre y en todo lugar” (Naval 1992, 410).

⁹⁰PETIT Michéle, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura* Fondo de Cultura Económica,; trad. De Rafael Segovia, Diana Luz Sánchez.- México, 1999 p.p. 16 (Colección Espacios para la Lectura)

Habría que mirar la Literatura, la Cultura y el Arte, no son productos suntuarios para endulzar la vida espiritual, sino algo que reactiva la ensoñación, el pensamiento y la disposición inventiva “para que uno pueda elaborar un espacio en donde encontrar lugar, vivir momentos un poco tranquilos, poéticos y creativos, no sólo verse sometido a evaluaciones en un universo productivista; para participar en el devenir compartido y entrar en relación con otros de manera menos violenta, menos brusca, más apaciguada”⁹¹

Pero ¿Qué pasa entre el leer y el escribir? Lectura que se hace escritura y escritura que se hace lectura. Impulsándose la una a la otra. Inquietándose la una a la otra. Confundiéndose la una en la otra. Interminablemente⁹²

La palabra escrita ocupa un papel central en el mundo contemporáneo, pero no por ser importante, nos referimos a que en el campo educativo como cultural, los discursos más frecuentes suelen asignar valor esencial a la calificación de los lectores, por lo general sin siquiera problematizarla. Una de las autoras que más ha enriquecido y me he apoyado en mi trabajo es Michéle Petit, por su formación académica pues, es Antropóloga y ha realizado estudios en Sociología, Psicoanálisis y Lenguas Orientales, ella constató en diversas investigaciones que en barrios marginados de Francia es decir, donde se suele pensar que en las zonas marginadas, no es factible encontrar “buenos lectores” otorgándoles la palabra a muchas personas segregadas, analizó con ayuda de diversas ciencias sociales el sentido de la experiencia de la lectura. “En la actualidad los jóvenes prefieren el cine o la televisión, que identifican con la modernidad, con la velocidad, con la facilidad, a los libros; o prefieren la música o el deporte, que son placeres compartidos”⁹³.

Asimismo el futuro escritor es alguien que descubre que el lenguaje, la exploración, la manipulación de los recursos del lenguaje, le sirven para imponer su voluntad. Esto no significa que sea muy razonador al persuadir, intimidar o burlar a sus padres y compañeros, pues esta clase de persona no pertenece por lo general al tipo “comunal”, sino que se sitúa a un grado de distancia de las personas que lo rodean. El lenguaje para él, es el instrumento para digerir experiencias, para explicarse a sí mismo y esto lo iremos entendiendo conforme avance la investigación.

⁹¹ PÉTIT Michéle, *El arte de la lectura en tiempos de crisis/ L'art de lire ou comment résister à l'adversité*, Traducción de Diana Luz Sánchez, Ed. Océano de México, 2009 pp.18-29.

⁹² Jorge Larrosa /estudios

⁹³ PÉTIT Michéle, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura* Fondo de Cultura Económica,; trad. De Rafael Segovia, Diana Luz Sánchez.- México, 1999 p.p. 16 (Colección Espacios para la Lectura).

Para ahondar un poco en el tema, será preciso mostrar ejemplos de fragmentos sacados de aquí y de allá, de diversas lecturas, de textos especializados, de la observación cotidiana, mismos que comentaremos, siéntanse libres, claro está, de leerlos no como conclusiones definitivas sino como un tiempo para la elaboración:

“Una obra no “trabaja”*al lector- en el sentido del trabajo psíquico- si sólo se le procura el placer del momento, si habla de ella como de una buena fortuna, agradable pero sin mañana. El lector que empieza a ser “trabajado” por la obra entabla con ella otro tipo de relación. Incluso durante las interrupciones de su lectura, mientras se prepara para reiniciarla, se abandona a la ensoñación, su fantasía se ve estimulada, inserta fragmentos de ella entre las páginas del libro, y su lectura es algo mixta, un híbrido, un injerto de su propia actividad de fantasmización sobre los productos de la actividad del autor”⁹⁴.

Muchos de los autores que se citarán a continuación son escritores consagrados, es interesante señalar que cada uno de ellos aporta para ésta investigación documentos excepcionales pues son reveladores de los métodos, los recursos y los hábitos de la creación novelística (norteamericana, latinoamericana y europea) cito a José Luis González: “El lector, por otra parte, advierte en varias ocasiones lo que muchos de los escritores no se propusieron revelar conscientemente: rasgos de vanidad o ingenuidad que a veces destellan como chispas de humor involuntario, prejuicios tan humanamente comprensibles como literariamente injustificables, pequeñas rencillas o grandes afectos personales que acaso iluminan mejor que el análisis erudito de ciertos aspectos subjetivos de la historia literaria”. De tal forma que no debe considerarse un lujo pensar la propia vida con ayuda de obras de ficción o de testimonios que atañen a lo más profundo de la experiencia humana sino un derecho, el poder leer sobre obras que les enseñan a uno sobre sí mismo, y mucho sobre otras vidas, otros países, otras épocas.

Embarcados ya en esta aventura damos comienzo a éste primer apartado. El sentido de la novela como eso que aconteció; cito a Thornton Wilder- A ningún alejamiento voluntario por parte del narrador puede ocultarse el hecho de que escuchamos su voz contando, recordando, sucesos que son pretéritos y que él ha seleccionado- entre innumerables- para exponerlos ante nosotros

⁹⁴ ANZIEU Didier “Le cours de l’oeuvre”, París, Gallimard, 1981, pp. 45-46

*Los términos forjados por el psicoanálisis en lengua Francesa constituyen un lenguaje preciso basado en usos peculiares de palabras comunes, por lo que he Michéle Petit ha preferido traducir “trabajar”(que significaría “afectar”, “perturbar”, “provocar cambios”); una palabra que todos entenderán y que respeta las posibilidades polisémicas del término francés. (N.T.)

presididos por su inteligencia. Aun las novelas más objetivas se incuban en las emociones y en los supuestos de los autores sobre la vida, la mente y las pasiones-.

La Novela como un juego abierto, ese gran combate que libra el escritor consigo mismo porque hay en ella todo un mundo, todo un universo en que se debaten juegos capitales del destino humano; pues se combina la inteligencia con la sensibilidad de un ser humano y determina su conducta, todos sus juegos en la vida, todas sus relaciones y sus interrelaciones, sus dramas de vida, de amor, de muerte, su destino; su historia, en una palabra⁹⁵. La lectura nos da a veces ese sostén de una puesta en orden sin embargo; el escritor rompe los estereotipos, desempolva el lenguaje, expulsa los clichés. Me he apoyado de esos lectores muy letrados y muy cultos que son los escritores para ésta investigación.

¿Recuerdan algunas páginas?, comenzar con esta pregunta es con intención, muchas veces algunas frases, imágenes, textos los han atrapado; mismas que han recompuesto a su manera a sus propios contornos. Estos fragmentos se convirtieron en un recurso para pensar su experiencia, para darle sentido. A veces incluso una sola frase, que se lleva en un cuaderno o en la memoria, o incluso fue olvidada, hace el mundo más inteligible. *Una sola frase que choca con aquello que estaba como detenido en la imagen para restituirle vida.*⁹⁶

Bien lo decía Michel de Certeau⁹⁷: me apodero de un trozo, lo llevo en mis pensamientos, lo combino con otros fragmentos. Con esos materiales tomados construyo una morada donde habitar, donde- momentáneamente- no dependo de nadie. No hago más que pasar por el texto. Y la lectura también es ese olvido.

Todo relato conlleva una mención de los trozos que éste ha tomado para construirse, que han permitido nuevos usos, nuevas interpretaciones, transposiciones a menudo insólitas. Pienso, por ejemplo en estos escritores europeos y estadounidenses a quienes también les sucedió: Goldschmidt [...] Incapaz de concentrarme por periodos largos, leía por trozos que sin embargo me abrían mundos infinitos [...]

⁹⁵ CORTÁZAR Julio "Clases de Literatura, Berkeley, 1980", Santillana Ediciones Generales, S.A.de C.V., 2013. México

⁹⁶ PETIT Michéle "Lecturas: del espacio íntimo al espacio público/ Michéle Petit; trad. De Miguel Paleo, Malou Paleo, Diana Luz Sánchez.-México: FCE, 2001.

⁹⁷ CERTEAU de, Michel (trad. Al español: La invención de lo cotidiano I, Artes de hacer, op.cit.

Cito nuevamente a Goldschmidt:

Fue como un flechazo, como si lo escrito hubiera tomado cuerpo, como si alguien hubiera adivinado esas líneas a través de mí, como si ellas me reconocieran; había pues alguien más que, en lo más profundo de su ser, había sentido lo mismo, de quien podía adivinarse, a través de su propio cuerpo, cómo había sido en sí mismo, en medio de sí mismo [...]

Un entusiasmo se apoderó de mí, un sentimiento triunfante de legitimidad que jamás había tenido. Otros antes que yo, ¡Y vaya quiénes!, habían conocido las mismas emociones. A partir de entonces todo lo que me rodeaba estaba en el orden natural [...]

Estaba convencido, y aún lo estoy, de que los lugares dentro de mí mismo estaban como Rousseau los había visto [...] Yo leía y releía sin cesar esas mismas páginas de las *Confesiones*, y un extraordinario alivio invadió al leer en *otro*, de esa manera, lo que estaba más intensa y secretamente en mí. Se hablaba de ello abiertamente en un libro del que incluso nos habían encargado extractos para el examen de bachillerato. En mi interior me sentía entonces transportado por una felicidad sin límites, por un entusiasmo que coloreaba todo y que consolidaba, me reafirmaba el seno de mí mismo. El afuera y el adentro se equilibraban. Todo estaba de pronto en el mismo nivel; no tenía más el sentimiento de caer en un abismo.⁹⁸

Traer a cuentas y citar estos fragmentos no son casualidad, una imagen, algo nos es permitido por el autor. Al menos esto es lo que dice el psicoanalista André Green, para quien el deseo de ver es patente en la lectura: “leer es así del orden –digámoslo sin rodeos- del voyerismo”.⁹⁹ Menciona esos momentos donde el libro en la vitrina se ofrece a la mirada que está en el placer, esos momentos en que entramos para “echar ojo” sin ser molestados, en los que el libro, una vez adquirido, es él quien nos ve, si se trata de un libro literario. “Pues la escritura no muestra nada: para leer se necesita unir los caracteres para descifrarlos, y unir en sí una cadena de representaciones, que es la del lector y no la del texto. El escritor muestra algo que transcribe en caracteres, pero oculta el lugar de donde parten las representaciones. Y la complicidad se establece entre el escritor y el lector en el plano de los fantasmas inconscientes”¹⁰⁰. El psicoanálisis por ejemplo propone numerosas pistas relativas a este deseo de ver, sin embargo, en esta ocasión no se abordarán de manera tan profunda pues no es el tema central, no obstante también nos atañe e incumbe. El lector encuentra tal vez aún más, un eco de esta voz, en la medida en que el escritor al igual que cualquier inventor de historias también ha escuchado para crear.

⁹⁸ GOLDSCHMIDT, Georges-Arthur, *La travesía de los ríos*, Paris, Seuil, 1999, pp.203-204.

⁹⁹ GREEN André, *La Déliaison, psychanalyse, anthropologie et littérature*, op. Cit., p.25.

¹⁰⁰ *Íbidem*.

Según la psicoanalista Antoinette Fouque “Todo gran texto escrito está inspirado por la voz interior, la fuente matriz o materna” y la “Lectura debe dejar liberar, dejar de escuchar la voz del texto –que no es la voz del autor- que es su voz matriz que está en él, tal como en los cuentos, el genio está en la botella”. Continúa, “una voz es el oriente del texto, su comienzo”.

Los escritores, no generalizando, han escuchado a menudo las voces de su madre y de su abuela. Se han escrito docenas de páginas sobre la importancia decisiva, para su destino de escritor, mismos escritores o autores cuyos méritos esenciales dice Handke, es ofrecer una posibilidad de la realidad todavía no pensada y todavía no consciente: una nueva posibilidad de ver, de hablar, de pensar, de existir o, en otras palabras, producir un estallido de todas las imágenes posibles del mundo aparentemente definitivas. “Si hay alguna cosa que defiendo por mí mismo, por la escritura, por la literatura, por todos los escritores y por todos los lectores, es la soberana libertad de un escritor de escribir lo que su conciencia y su dignidad personal lo llevan a escribir. Si ese escritor es un hombre que está comprometido en un campo de tipo ideológico y escribe sobre eso, como escritor está cumpliendo su deber, y si al mismo tiempo sigue paralelamente cumpliendo su tarea de literatura por la literatura misma, es absolutamente su derecho y nadie puede juzgarlo por ello”¹⁰¹

En algunas obras (tanto literarias como no literarias) se aprecia de una forma casi material el origen sensible de la escritura y del pensamiento, su carácter de experiencia, su raíz en un encuentro con lo que da que pensar realizado bajo tonalidades afectivas de una gran finura. Y cuando ese choque sensible se relaciona con la memoria de otras perplejidades, la escritura empieza a nacer bajo la forma de una pasión acaso inútil pero de la que ya es imposible escapar.

Ese escritor tiene tal vez una misión como diría Cortázar- la misión de un escritor que además es un hombre, tiene que ir mucho más allá que el mero comentario o la mera simpatía por uno de los grupos combatientes, hablando de política. Esto, supone una autocrítica muy cruel que soy capaz de hacerme a mí y a todos los de mi clase, pues determinó en gran medida la primera producción literaria de esa época: vivíamos en un mundo en el que la aparición de una novela o un libro de cuentos significativo de un autor europeo o argentino tenían una importancia capital para nosotros, un mundo en el que había que dar todo lo que se tuviera, todos los recursos y todos los conocimientos para tratar de alcanzar un nivel literario lo más alto posible. Era un planteo estético,

¹⁰¹ CORTÁZAR JULIO, “Clases de Literatura, Berkeley 1980”, Santillana Ediciones Generales, S.A. de C.V., 2013 México pág. 33.

una solución estética: la actividad literaria valía para nosotros por la literatura misma, por sus productos y de ninguna manera como uno de los muchos elementos que construyen el contorno, como hubiera dicho Ortega y Gasset “la circunstancia”, en que se mueve un ser humano, sea o no escritor¹⁰²

En este sentido, podríamos señalar que la lectura literaria permite acercarnos mejor a la comprensión del “ser”. Es decir, la lectura literaria nos puede ayudar a comprender mejor el ser en el mundo, el “estar”; sin embargo la Literatura entendida, obviamente, como lectura, ha de seguir «realizando su papel educador de sensibilización para una serie de valores estéticos, ahora precisamente más necesarios que nunca» (Rico, 1994, 233). Quiero añadir, sin embargo, que, además del valor estético del propio arte literario, en principio el más evidente, la lectura literaria nos pone, a su vez, en contacto y relación con manifestaciones de la experiencia, según épocas, movimientos, etc., están a menudo en consonancia con la literatura.

¿Quién ha podido definir la poesía hasta hoy? Nadie. Hay dos mil definiciones que vienen desde los griegos que ya se preocupaban por el problema, y Aristóteles tiene nada menos que toda una *Poética* para eso, pero no hay una definición de la poesía que a mí me convenza y sobre todo que convenza a un poeta. En el fondo el único que tiene razón es ese humorista español –creo- que dijo que la poesía es eso que queda afuera cuando hemos terminado de definir la poesía: se escapa y no está dentro de la misma definición¹⁰³ Con la novela no pasa exactamente lo mismo pero tampoco es un género fácilmente definible, lo mejor es acercarnos muy rápida e imperfectamente desde un punto de vista cronológico.

A continuación, si me lo permiten, reuní parte de entrevistas con grandes literatos y escritores que narran su experiencia al escribir, pero además lo que acontece alrededor de ello.

Siempre digo que leyendo a los escritores recordamos que el lenguaje no puede ser reducido a un código, a una herramienta de comunicación, a un simple vehículo de informaciones. El lenguaje nos construye. Cuanto más capaces somos de darle un nombre a lo que vivimos, a las pruebas que soportamos, más aptos somos para vivir y tomar cierta distancia respecto de lo que vivimos, y más aptos seremos para convertirnos en sujetos de nuestro propio destino. Como expresa Michel Petit: Pueden quebrarnos, echarnos e insultarnos con palabras, y también con silencios. Pero otras palabras nos dan lugar, nos acogen, nos permiten volver a las fuentes nos devuelven el sentido de nuestra vida. Y algunas de esas

¹⁰² Ibídem pág. 16

¹⁰³ Ibídem pág. 26

palabras que nos restauran las encontramos en los libros. En particular en obras cuyos autores han intentado transcribir lo más profundo de la experiencia humana, desempolvando la lengua.

La lectura está hecha de fragmentos y algunos de ellos funcionan como haces de luz sobre una parte de nosotros, oscura hasta ese momento. Haces de luz que van a desencadenar todo un trabajo psíquico, a veces mucho después de haber leído aquellos fragmentos, como los que presento a continuación:

Es común que en general los lectores abran un libro para gozar de su contenido y no para tratar de adivinar lo que sucedía en torno a éste mientras su autor lo estaba escribiendo. No obstante, existen lectores que no solamente saborean el contenido de un libro sino que a partir de ese contenido se plantean diversas cuestiones que los preocupan más allá del placer de la literatura. Vivimos una época en la que los medios informativos nos proyectan continuamente más allá de nuestros contextos locales para situarnos en una estructura más compleja, más variada y más digna de nuestras posibilidades actuales de cultura. Abrir un periódico o mirar la pantalla de televisión dice Julio Cortázar: –significa entrar en dimensiones que se expanden en diagonal, iluminando sucesivamente diferentes zonas de la actualidad, con lo cual los hechos aparentemente más aislados terminan por ser vistos y apreciados dentro de un conjunto infinitamente variado que puede ayudar a comprenderlos mejor; y esto, es evidente en materia de política mundial, de economía, de relaciones internacionales, de tecnologías.

Cada vez hay más lectores para quienes una obra de literatura sigue siendo un hecho estético que se basta a sí mismo, pero que al propio tiempo lo sienten como una emanación de fuerzas, tensiones y situaciones, que la llevaron a ser como es y no de otra manera. Este tipo de lector cada día más frecuente, goza como cualquier otro con el contenido literario de un cuento o de una novela, pero a la vez se asoma a ese contenido con una actitud interrogante; para él los libros que escribimos son siempre literatura, pero además son proyecciones *sui generis* de la historia, son como las flores de una planta que ya no puede ser ignorada puesto que esa planta se llama tierra, nación, pueblo, razón de ser y destino¹⁰⁴.

Es aquí donde traigo a cuentas tanto del lado de los escritores como de sus lectores, que finalmente como exponía Cortázar: son una sola imagen que se contempla en el espejo de la palabra escrita y establece un maravilloso, infinito puente entre ambos lados.

¹⁰⁴ *Ibidem* pág. 282

Voces magnificas se han incluido en éste apartado y ustedes confirmarán en que he recurrido a numerosas citas y apropiaciones apoderándome de “trozos escogidos” tomados de relatos de lectores, escritores o de teorizaciones diversas. Y mi reelaboración está lejos de estar terminada.

Al leer a los siguientes autores, deberán imaginar las maneras de expresarse de E.M. Forster, de Francois Mauriac, de T.S. Eliot, de Boris Pasternak, de Katherine Anne Porter, de Aldo Huxley y de Ernest Hemingway que, aunque son sumamente distintas, son firmes, precisas, pero no por ello menos capaces de deparar una serie de aportaciones. Si en otro tiempo la Literatura representaba de algún modo unas vacaciones que el lector se concedía en su cotidianidad, hoy en día también es una manera directa de explorar lo que nos acontece, interrogarnos sobre las causas por las cuales nos ocurre, y muchas veces encontrar caminos que nos ayuden a seguir adelante cuando nos sentimos frenados por circunstancias o factores negativos.

Una habitación espaciosa y de techo alto, amueblada al gusto eduardiano. Atrae la atención una sólida repisa de madera labrada que guarda una vajilla de porcelana azul en sus nichos. De las paredes cuelgan grandes retratos a tinta con marcos dorados (sus antepasados Thornston y otros); pantuflas cuidadosamente colocadas en un cesto para papeles desechados, es lo que rodea a E.M. Forster, nacido en 1879, tal vez con más acontecimientos que los nuestros o tal vez sólo diferentes, escribía no cada vez que le llegaba la inspiración, sino que el mismo acto de escribir lo inspiraba, basaba sus personajes en personas que lo rodeaban *“esto me coloca entre los numerosos autores que no son verdaderamente novelistas y que tienen que arreglárselas como mejor pueden, con estas tres categorías: personas que me gustan, la persona que pienso que soy y las personas que me irritan”*. Para Forster *“El novelista, siempre debe decidir, al empezar a escribir, qué es lo que va a suceder, cuál ha de ser su acontecimiento principal. Podrá alterar ese acontecimiento a medida que se acerque a él, y probablemente lo hará, probablemente más le valdrá hacerlo, o la novela quedará tiesa y apretada. Pero la sensación de una masa sólida por delante, una montaña alrededor o sobre o a través de la cual debe avanzar de algún modo el relato, es valiosísima y, para las novelas que yo he tratado de escribir, esencial”*

A medida que pasa el tiempo el contenido y la óptica de muchas obras literarias empiezan a reflejar las condiciones y los contextos dentro de los cuales han sido escritas. Todos estos factores relativamente nuevos pero que hoy se vuelven agobiadores, están presentes en la memoria y en la conciencia de cualquier escritor que trate de ver claro en su oficio; de todas estas cosas es

necesario hablar, porque sólo así estaremos hablando verdaderamente de nuestra realidad y de nuestra literatura.

Francois Mauriac se ha definido como escritor con las siguientes palabras: “Soy metafísico que trabaja sobre lo concreto. Trato de hacerme perceptible, tangible y oloroso el universo católico del mal. Los teólogos nos dan una idea abstracta del pecador. Yo lo doto de carne y sangre”, para él no era importante la técnica, creía que sus colegas más jóvenes se preocupaban demasiado por la técnica –parecen pensar que una buena novela debe seguir ciertas reglas impuestas desde fuera-. En realidad esa preocupación les estorba y entorpece su creación.

Expresa Mauriac - El gran novelista no depende más que de sí mismo-. Existe un estrecho vínculo entre la originalidad en general de un novelista y cualidad personal de su estilo. En varias ocasiones se le cuestionó sobre *¿cómo describiría su estilo?* él respondió –escribo con completa ingenuidad, espontáneamente, la preocupación por estos problemas es un obstáculo para la novela francesa¹⁰⁵. La crisis novelística francesa de que tanto habla la gente se resolverá tan pronto como nuestros escritores jóvenes logren deshacerse de la idea ingenua de que Joyce, Kafka y Faulkner son los dueños de la ley de la técnica narrativa. La novela ha perdido su propósito. Esa es la dificultad más grave. La joven generación cree después de Joyce y Proust, haber descubierto que el “propósito” de la novela era prefabricado y estaba desligado de la realidad. La crisis de la novela es, pues, metafísica. La generación que precedió a la nuestra ya no era cristiana, pero creía en el individuo, lo cual equivale a creer en el alma. Lo que cada uno de nosotros entiende por “alma” es diferente, pero en todo caso es el punto establecido alrededor del cual se construye al individuo. El colapso de la novela se debe a la destrucción de este concepto fundamental: la conciencia del bien y el mal. El lenguaje mismo ha sido devaluado y privado de su significado por este ataque a la conciencia. Observe usted que para el novelista que ha seguido siendo cristiano, como yo, el hombre es alguien que se crea o se destruye a sí mismo.

Mis enemigos creen que yo deseo permanecer en el escenario a cualquier precio, que uso la política para sobrevivir. Se asombrarían, en verdad, si supieran que mi mayor dicha consiste en estar solo en mi terraza, tratando de adivinar la dirección del viento por los olores que trae. “Lo que

¹⁰⁵ No ahondaré en la Crisis Novelesca Francesa de los años veinte y treinta, sin embargo es importante mencionar que hay una razón histórica para ello: Cada vez el talento literario disminuye, los filósofos ganan. No es que se lo tenga a mal, pero poco a poco ellos han ido imponiéndose. La generación actual es terriblemente inteligente. Antes uno podía tener talento y ser sin embargo un poco estúpido; hoy no... en la medida en que los jóvenes son filósofos, probablemente necesitan mucho menos de la novela que nosotros.

temo no es ser olvidado después de mi muerte, sino, más bien, que no se me olvide lo suficiente. Como estábamos diciendo, no son nuestros libros los que sobreviven, sino nuestras pobres vidas las que subsisten en las historias”.

De esta forma Mauriac señala ésta crisis de la novela, pero a la vez de la juventud y sin embargo, está presente esta necesidad de las novelas de ser leídas para vivir, pero también la necesidad de escribir para permanecer, “La gente encuentra una forma en la que puede decir algo. No puedo decirlo en esa forma. ¿Qué forma podré encontrar que sirva?” T.S. Eliot otro gran novelista, poeta y filósofo, quién estaba en contra de tomar técnicas establecidas o seguir patrones para escribir –no creo que la buena poesía pueda producirse en una especie de intento político de derrocar alguna forma existente, simplemente queda superado-. A él siempre le ha parecido poco aconsejable violar las reglas antes de aprender a observarlas, [...] aunque obviamente uno no estaría satisfecho si después de escribir un poema, éste no significara algo para otras personas. En el caso de un poema uno puede decir “Expresé mi sentimiento en palabras para mí mismo. Ahora tengo algo equivalente en palabras de lo que he sentido.” También en un poema uno escribe con su propia voz, lo cual es muy importante. Uno piensa en términos de su propia voz, en tanto que una obra de teatro uno tiene que estar consciente desde el principio que está preparando algo que va a ir a las manos de otras personas, personas que son desconocidas en el momento en que uno escribe [...] de tal forma que el elemento, creo yo, es sólo experiencia y madurez. Pienso que en los primeros poemas era cuestión de no poder [...] de tener más que decir de lo que uno sabía *cómo decir*, y de decir algo que uno quería expresar en palabras y en un ritmo que uno no poseía para expresarlo de una manera inmediatamente aprehensible. Ese tipo de obscuridad se produce cuando el poeta está todavía en la etapa de aprender a usar el lenguaje. Un poeta debe tomar como material su propio lenguaje, tal como se habla realmente en su entorno.

Pero de qué escriben estos artistas, qué los mueve a escribir, qué es eso en lo que desean permanecer, Boris Pasternak expresa: Nada está más lejos que mi comprensión del mundo. Uno debe vivir y escribir sin descanso, con la ayuda de las nuevas reservas que la vida ofrece. Me fatiga la idea de la fidelidad a un punto de vista a toda costa. La vida en torno nuestro cambia constantemente, y yo creo que uno debería tratar de cambiar su propia visión en forma correspondiente [...] cuando menos una vez cada diez años.

Boris Pasternak desde muy joven le interesó tanto la composición musical como la poética, sin embargo abandonó sus estudios de música y derecho para estudiar filosofía en Marburgo, es

significativo tener gustos diversos, en éste caso la música, por tanto él podía crear a partir de ese juego entre ambos gustos: la música y la palabra. Al escribir al igual que al hablar, dijo “La música de la palabra nunca es una simple cuestión de sonido. No es el resultado de la armonía de las vocales y las consonantes. Proviene de la relación entre el habla y su significado. Y el significado —el contenido- siempre debe ir por delante”. Pero qué piensa sobre la novela, hago hincapié en ésta parte pues Pasternak gustaba de la música y a su vez escribía novelas, porque el plan de la novela enunciaba: lo esbozan los poemas que lo acompañan. También están ahí para darle a la novela más cuerpo, más riqueza. Nuestras obras fueron dictadas por la época, y es que los descubrimientos más extraordinarios se hacen cuando el artista es abrumado por lo que tiene que decir. Entonces, en su apremio, utiliza el viejo lenguaje y éste se transforma desde adentro. Así la grandeza de un escritor no tiene nada que ver con el tema en sí, sino únicamente con la medida en que el tema toque al autor. Lo que cuenta es la densidad del estilo. A través del estilo de Hemingway uno siente materia, hierro, madera-. Admiro a Hemingway, pero prefiero lo que conozco de Faulkner-. Por otra parte Boris se hace un permanente discusión sobre el texto, por un lado menciona que el texto se perdió hace mucho, y por otro decía que, aunque el artista ha de morir, la felicidad de vivir que él ha conocido es inmortal. Si es apresada en una forma personal y sin embargo universal, es posible que otros vuelvan a vivirla a través de su obra.

El texto interroga, no sabe quién es el lector. La lectura por tanto no es una experiencia personal o, dicho de otro modo, la lectura es una experiencia en lo que lo personal queda abandonado como condición de la experiencia misma. Ahora traigo a cuentas a Katherine Anne Porter quien empezó a escribir, según ella misma ha dicho, casi tan pronto como pudo poner palabras en el papel. “No elegí esta vocación, y si hubiese tenido el derecho de opinar, no la habría elegido... y sin embargo por esta vocación he estado y estoy dispuesta a vivir y a morir, y a muy pocas otras cosas les concedo la menor importancia”.

Desde luego sólo intento aproximar tan estrechamente la relación de la formación y literatura, en la medida en que toda literatura es siempre una expresión directa o indirecta de algún aspecto de la construcción de uno mismo, de aquello que nos rodea y no.

“Todas las casas que yo conocí de niña estaban llenas de libros, comprados por los miembros de una generación tras otra de la familia. Mi padre me llevó ante una gran hilera de libros y me dijo: ¿por qué no lees esto? ¡Te sacaré unas cuantas ideas tontas de la cabeza! Estoy firmemente convencida de que durante toda nuestra vida nos estamos preparando para ser alguien o algo, aun

cuando no lo hagamos conscientemente. Y una mañana llega el momento en que uno se despierta y descubre que se ha convertido de manera irrevocable en aquello para lo cual se había estado preparando hacía tiempo. Las personas pueden ser destruidas, pueden ser torcidas, deformadas y completamente mutiladas. Decir que uno puede destruirse a sí mismo es tan necio como decir que un joven muerto en la guerra a los veintiuno o veintidós años murió porque ése era su destino, porque de todos modos no iba a hacer nada.

Cuando a mitad de una página nos asalta como a tantos otros ese sentimiento de desánimo y de abandono, considera Katherine Anne Porter –se abriga la firme creencia de que la vida de ningún hombre puede ser explicada en términos de sus experiencias, de lo que le ha sucedido, porque a despecho de toda la poesía y de toda la filosofía que afirman lo contrario, no somos realmente dueños de nuestro destino. No dirigimos realmente nuestras vidas sin ayuda y sin impedimentos. Nuestro ser está sujeto a todos los azares de la vida. Son tantas las cosas de que somos capaces, que podríamos ser o que podríamos hacer. Las potencialidades son tan grandes que ninguno de nosotros las cumple nunca en más de una cuarta parte–.

La vida humana misma puede ser casi puro caos, pero el trabajo del artista responde Katherine –lo único para lo que éste sirve, consiste en tomar esos puñados de confusión y cosas disímiles, cosas que parecen irreconciliables, y juntarlos en una armazón y darles algún tipo de forma y significado. Ahí es donde el artista comienza a trabajar: con la consecuencia de los actos, no con los actos mismos. O de los hechos. El hecho es importante sólo en la medida en que afecta la vida de uno o las vidas de quienes lo rodean a uno. En ese sentido a veces he tardado diez años en comprender siquiera un poco de algo importante que me ha sucedido. Es decir, yo podría haber hecho una descripción perfectamente literal de lo que había sucedido, pero no podía saber lo que significaba hasta que conocí las consecuencias-. Por otra parte, para ella era importante saber el final de un relato, sino no lo empezaba. “Siempre escribo primero mis últimas líneas, mi último párrafo, mi última página, y después vuelvo atrás y trabajo hacia el final. Así sé adónde voy y cuál es mi meta”. Para Katherine cualquier verdadera obra de arte debe darle a uno la sensación de la reconciliación –lo que los griegos llamarían catarsis: la depuración de la mente y la imaginación- mediante un final que es perdurable porque es correcto y verdadero. No en ningún sentido estrecho gazmoño e individual de la moral ni en ningún sentido estrecho de lo bueno y lo malo. Algunas veces el final es muy trágico, porque tiene que ser así. Uno crea un estilo. Uno trabaja, y se desarrolla; el estilo es una emanación del propio ser. [...]Pero hay un lenguaje humano básico y puro que existe en todo

idioma. Y ése es el lenguaje del poeta y del escritor. [...] no se puede hablar de los seres humanos con palabras sacadas de los libros de texto. Yo veo a la literatura como un arte y lo práctico como un arte. Por su puesto también es una vocación, y un oficio, y una profesión y toda clase de cosas; pero en primer lugar es un arte y uno debe ejercerla como tal, creo yo. Tenemos que dejarnos usar por ella, también.

Hablar de nuestra literatura dentro de esta perspectiva es una manera de escuchar voces, de entender su sentido, a través del texto, pues aunque ya no vivan estos autores al leerlos podemos conocer su manera de pensar y de hacerle frente a la vida, además sentir esas voces reunidas en el texto para ser escuchadas. Que me dicen de Aldo Huxley de entre los novelistas serios, él es seguramente el más ingenioso y el más irreverente. Desde los primeros años de la década de los veinte, su nombre ha sido sinónimo de un tipo particular de sátira social: de hecho, ha inmortalizado en la sátira social; todo un periodo y un modo de vida. Además de sus diez novelas, Huxley ha escrito, durante el transcurso de una carrera sumamente prolífica, poesía, teatro, ensayos, viajes, biografías e historia. Al preguntarle por su forma de trabajo él respondió –trabajo con regularidad. Siempre por la mañana y después un poco más antes de cenar. No soy de los que trabajan por la noche. Por la noche prefiero leer. Generalmente trabajo cuatro o cinco horas al día. A veces, cuando me atasco me pongo a leer, novela, psicología o historia, no importa mucho lo que sea, no para tomar ideas o materiales prestados, sino sencillamente para volver a cobrar impulso. Casi cualquier cosa sirve para eso.-

Por otro lado sugiere que la novela, la biografía y la historia, son inmensamente importantes, no sólo por sí mismas, porque ofrecen una imagen de la vida ahora y de la vida en el pasado, sino también como vehículos para la expresión de ideas filosóficas generales, ideas religiosas e ideas sociales. Dostoyevski, quién lo duda, es seis veces más profundo, que Kierkegaard porque escribió novelas.

Preguntas como: *¿Por qué en la mayoría de los niños la educación parece destruir el impulso creador? ¿Por qué tantos muchachos y muchachas dejan la escuela con las percepciones embotadas y la mente cerrada?* Son las que solía hacerse Aldo Huxley para crear sus obras, dice –la mayoría de los jóvenes parece sufrir de arterioesclerosis mental cuarenta años antes de sufrir la física.-

Algo que sin duda fue muy peculiar a la hora de escribir de Aldo Huxley, y que seguramente ya en alguna ocasión lo han escuchado, y si no aquí lo pongo de su propia voz: “La experiencia de

consumir droga puede ser muy liberadora y ensanchadora en otros sentidos. Demuestra que el mundo en que uno vive habitualmente no es más que la creación de este ser convencional y estrictamente condicionado que es uno, y que hay muchas clases de mundos en el exterior. Creo que son las personas sanas las que deberían tener esa experiencia. La experiencia con el ácido lisérgico es una revelación de algo que está fuera del tiempo y del orden social. Mientras uno está bajo los efectos de la droga llega a comprender más profundamente a las personas que lo rodean y también la propia vida. Muchas personas logran tremendas evocaciones del material soterrado”.

Creo que mencionar si está bien o mal queda de más, pues Huxley afirmaba que la literatura novelesca es el fruto de un esfuerzo sostenido. La experiencia con el ácido lisérgico¹⁰⁶ es una revelación de algo que está fuera de tiempo y del orden social. Para escribir novelas, uno necesita toda una serie de inspiraciones sobre la gente en un medio ambiente real, y además mucho trabajo duro sobre la base de esas inspiraciones.

Con toda su sabiduría Huxley no se consideraba un novelista nato, ya que le costaba trabajo crear argumentos pues cree que algunas personas nacen con una asombrosa facultad narrativa. Para él un novelista “nato” no tiene otros intereses. Narrar, para él, es una ocupación absorbente que llena su mente y toma todo su tiempo y su energía, mientras que otra persona con un tipo de mente diferente suele llevar a cabo otras actividades extracurriculares, por decirlo así. Muchas personas hablan de “la novela” o del “escritor” como si pudiera generalizarse acerca de ellos. Siempre hay muchos miembros diversos en el grupo; y la novelística es un género del cual hay muchas especies. Creo que ciertas especies de novelas exigen muy claramente una cierta localización. Por supuesto que baso mis personajes en personas que conozco –es imposible evitarlo-, pero los personajes novelescos son muy simplificados; son mucho menos complejos que las personas que uno conoce.

Me gustaría rescatar esa voz de Aldo Huxley con mayor énfasis al decir “En la novela tenemos la reconciliación de lo absoluto y lo relativo, por decirlo así, la expresión de lo general en lo particular. Y esto, me parece a mí, es lo interesante, tanto en la vida como en el arte”.

Otro escritor y sin duda uno de mis favoritos y por ello no podía faltar entre estas voces, es Ernest Hemingway quien en sus novelas mezcla talento, sensibilidad, imaginación y destreza en el uso del

¹⁰⁶ Miles de jóvenes norteamericanos han ingerido o suelen ingerir LDS. Comienzan a cambiar la actitud social ante las llamadas drogas psicodélicas y se multiplican las investigaciones rigurosamente científicas para que este nuevo medio de conocimiento no escape al control humano. Se considera a Huxley el descubridor –cuando menos de los Estados Unidos- de las drogas que transforman la mente, empleadas desde la antigüedad por los indios.

lenguaje. Escribe en la alcoba de su casa en una finca de San Francisco, en las afuera de la Habana. Dispone de un cuarto de trabajo que le fue preparado especialmente en una torre cuadrada en el ángulo sudoccidental de la casa, pero prefiere trabajar en su alcoba y sube a la torre sólo cuando “los intrusos” lo obligan a refugiarse en ella. La habitación sin embargo, pese a todo el desorden que se siente a primera vista, indica después de una inspección más detenida que su dueño es un hombre fundamentalmente ordenado, pero incapaz de deshacerse de ningún objeto... especialmente si éste tiene un valor sentimental. Sobre uno de los estantes hay una variada colección de recuerdos.

Hemingway sugiere que “el oficio de escribir no debe ser sometido a un exceso de escrutinio que aunque hay una parte del oficio que es sólida y a la que no se le hace daño hablando de ella, hay otra que es frágil y si se habla a cerca de ella su estructura se agrieta y no queda nada”. Por consiguiente, pese a ser un maravilloso narrador oral, un hombre de mucho humor y poseedor de un asombroso caudal de conocimientos sobre cosas que le interesan, a Hemingway le resulta difícil hablar sobre el trabajo literario, no porque tenga pocas ideas sobre el asunto, sino más bien porque está tan convencido de que tales ideas deben permanecer inexpresadas que cuando alguien le hace preguntas sobre ellas se siente tan “despavorido” que se vuelve casi incoherente. El ocasional tono mordaz de las respuestas forma parte también de esta firme convicción de que escribir es una ocupación privada y solitaria que no necesita testigos hasta que la obra queda concluida. Una vez que escribir se ha convertido en el vicio principal y el mayor placer, sólo la muerte puede ponerle fin. La seguridad económica, es una gran ayuda porque lo libera a uno de la preocupación. La preocupación destruye la capacidad de escribir. La mala salud es perjudicial en la medida en que se produce preocupación que ataca el subconsciente y destruye las reservas de uno.

Otra de las preguntas que se le hizo a Hemingway fue ¿Cuál considera usted que es el mejor adiestramiento intelectual para el aprendiz de escritor? A lo que él respondió con su sentir: - digamos que debería ahorcarse porque descubre que escribir bien es intolerablemente difícil. Entonces alguien debería salvarlo sin misericordia y su propio yo debería obligarlo a escribir tan bien como pudiera durante el resto de su vida. Así cuando menos tendría la historia del ahorcamiento para comenzar-.

Mi propia teoría es que el escritor debe haber gozado su ingenio y secado sus lágrimas mucho, mucho antes de proponerse suscitar reacciones similares en un lector. La actitud emocional me hace perder el control literario. Si mi literatura novelística parece más personal es porque ella

depende del área más personal y reveladora del artista: su imaginación expresa Truman Capote, novelista también.

Pero quisiera terminar con éstas voces diciendo que cuando un escritor responsable da el máximo de sí como creador, todo lo que escriba será un arma en este duro combate que enfrentamos día a día. Un poema de amor, un relato puramente imaginario, son la más hermosa prueba de que no hay dictadura ni represión que detenga ya ese profundo enlace que existe entre nuestros mejores escritores y la realidad de sus pueblos, esa realidad que necesita la belleza como necesita la verdad y la justicia. El encuentro con el otro sin condiciones.

No obstante durante y después de la lectura de estas ricas voces, voces de gente sensible y conocedora, hay que acudir a las obras de estos grandes escritores mencionados porque ellos dominan la materia prima: la novela.

.

○ OXIMORÓN

Que tengas un buen viaje, que te quites la sed y que regreses sonriente, que tengas buen viaje, que te cures la piel, y que sanes bien, ya han pasado varios meses desde la última vez que escribí y aún así pienso en él, en que tenga un buen viaje, sé que no nos volveremos a encontrar y que nunca leerá estas líneas y sin embargo no le son ajenas.

Ayer estuvo en mis sueños, tan familiar, como si no hubiese pasado el tiempo, me miraba con aquellos ojos, esos ojos que me enamoraron, que me atraparon, tan inútilmente efímeros y falsos sólo era un sueño, ya varios meses y no puedo sacarlo de mi tonta cabeza, ¿qué pretendo?, ¿esperarlo toda la vida?, entiendo que no.

Tengo que ir a la facultad veamos que nos depara el día, tal vez no se torne tan común y hoy una señora en servicios escolares sea amable con los alumnos, y me regale una sonrisa tal vez, o alguien me ceda el paso, o bien encontrarme con mis amigas, ellas siempre tan hermosas mujeres cada una con su historia; pero antes de partir revisaré mi e-mail, facebook, instagram, tumblr, tantas redes, tal vez exista alguna novedad, quizá sea millonaria de un concurso en el que nunca he participado, o posiblemente exista una oferta de empleo de esos que uno sueña, mucho dinero y poco tiempo laborando.

Aún no le conozco del todo, sólo sé que me ha hecho mirarlo ¿Cómo seguir escribiendo? Si no dejo de pensar en él, en sus tonterías, en su risa, en su simpleza. Y tal vez eso es lo que me mueve a pensar en él, su simpleza. En lo simple encuentras la belleza del acontecer y yo estoy ahí contemplándolo, quizás el nunca sepa de mí, tal vez, él ni siquiera sepa mi nombre y no lo sabrá nunca, pero yo estoy aquí fijamente contemplándolo.

Y lo guardo en un rincón, sin saber si un día el sol le daría otro color, mantengo esto así protegido de cualquier desajuste o movimiento extraño que lo haga latir, sin embargo, ese día muy adentro sentí eso, como un tambor, como un lamento o un presentimiento de algún temor.

¿Cuál es su nombre?, ¿de dónde venía?, que hacía ya en mi mente, quería golpearlo por haberse inmiscuido en mi pensar, ¿quién le había dado ese derecho?, lo único que sabía de él era que teníamos clases de francés juntos y ya.

Dos libros, una taza de café, tres lápices, hojas dispersas, mi laptop, amanecen conmigo, llenan mi escritorio, dándome la certeza de que tengo algunos pendientes, sí, eso, seguir existiendo, tal vez no para el mundo, pero sí para el papel; notas por aquí y por allá, notas caprichosas ellas, donde anoté citas, unas veces olvido porque las había copiado y otras más vuelven a despertar en mi tal familiaridad, como si fuesen mías de nadie más.

Sobre uno de los estantes hay una variada colección de recuerdos, como los que acostumbro a guardar, a saborear. Café tu aroma, me despierta por las mañanas, delicia abrazadora que inhalan mis pulmones, mi piel, déjame beberte una vez más, colocaré mis dedos sobre el teclado (board) y tú escribirás...

II. NACIMIENTO DEL TEXTO, NACIMIENTO DEL SUJETO

-¡Adivina qué es!- le dice.
-¿Qué es?
-Es tu nombre lo que ves... ¡Estás ahí dentro!-
-le reveló con una crispación de brujo-.
-El niño se veía a sí mismo ahí, apesado todo él en un trazo de gis.
¡Así pues, podían borrarlo del mundo! [...]¹⁰⁷

Con todo, y más allá de aquellas conceptualizaciones que podamos encontrar acerca de la Novela o de Literatura, como dice el escritor Pascal Quignard: “Somos una especie sujeta al relato [...] Nuestra especie parece estar atada a la regurgitación lingüística de su experiencia”. Y agrega: “esa necesidad de relato es particularmente intensa en ciertos momentos de la existencia individual o colectiva, por ejemplo cuando hay depresión o crisis. En ese caso el relato proporciona un recurso casi único”.¹⁰⁸

El “relato” está ligado a lo humano, al nacimiento del texto existe el nacimiento del sujeto; no sólo mi vivencia personal sino, la vivencia personal de otro que a través de su narración podría invitarme a otra experiencia. La narración de la experiencia del otro podría darle lugar a mi experiencia, a través de la vivencia, el cuerpo y los sentidos: a) la vivencia personal: el relato de esa vivencia es la fuente principal de la experiencia, b) cuerpo: es esa experiencia a través de lo que se oía, lo que se miraba, ese lugar del saber y del conocimiento, c) sentidos: como indicadores narrativos, autoría a un relato específico expresa ya Carlos Skliar.

En nuestros días tenemos la impresión de que la lectura literaria, desempeña un papel ajeno a nosotros, no encontramos el mayor interés en ella. Pero también puede ser crucial en etapas de la vida en las que debemos reconstruirnos pero, vayamos más despacio. En el apartado anterior revisamos la esencia de varios autores en relación con esa necesidad de escribir, de transmitir, de plasmar en palabras su entorno, sus sentimientos, sus dolencias, sus preocupaciones e incluso si es que necesitaban una bebida para poderlo hacer; en este apartado revisaremos ¿qué provoca ese texto?, pero además ¿qué pasa más allá de lo que se puede apreciar en los salones de clases?,

¹⁰⁷ Chamoiseau

¹⁰⁸“La desprogramación de la Literatura/ La déprogrammation de la littérature”, entrevista con Pascal Quignard, *Le Débat*, 54, marzo/abril 1989.

algunos de estos escritores o sociólogos han emitido opiniones capaces de desesperar a los docentes: “Borges decía que uno enseña poesía cuando la detesta; Nathalie Sarraute agregaba que al comentar un texto, se le da muerte. Y según Pierre Bourdieu la escuela destruye, erradica la necesidad de una lectura en la que el libro es percibido como depositario de secretos mágicos y del arte de vivir, para crear otra necesidad, de forma diferente”¹⁰⁹.

En resumidas cuentas ¿se puede evaluar a los alumnos sobre las siguientes definiciones: metáfora, metonimia, sinécdoque, perífrasis, oxímoron, hipérbole, epifora, gradación, lítote, eufemismo, antonomasia, hipálage, preterición, expleción, hipérbaton, prosopopeya, paranomasia, y no incluyo las mejores, del tipo de epanalepsis, anadiplosis, anacoluto y otras zeugmas? Y así mismo podemos preguntarnos ¿si leemos o escribimos con eso?¹¹⁰ Cito a Christian Baudelot: “Cuanto más asisten a la escuela los alumnos, menos libros leen” y por otro lado Anne Pibarot: “... al querer intervenir demasiado en ese terreno ¿Corre o no el riesgo la institución escolar de terminar de destruir una forma determinada de relación con el libro, y privar así al lector de su deseo de leer?”

Hacerles sentir a esos alumnos que la necesidad de relato constituye nuestra especificidad humana, y que desde los albores de los tiempos los seres humanos han narrado y escrito historias que se han transmitido de unos a otros. Y también hacerles gustar la diversidad de los textos, hacerles comprender que entre todos esos escritos de ayer o de hoy, de aquí o de allá, habrá algunos que seguramente sabrán decirles algo a ellos en particular. Y hacerles descubrir la voz singular del poeta, el asombro de un sabio o de un viajero, que pueden hacerse oír de la manera más amplia, pero tocándonos uno por uno.

También les corresponde, me parece, abrir el sentido de un escrito, mostrar que si bien no es posible hacer decir cualquier cosa a un texto, existen varias lecturas posibles, varias interpretaciones, y que esa polisemia, esa reserva de sentido, representa una oportunidad y plantear otras cuestiones del texto como el sentido de la vida, la muerte y no solamente hablar de las formas literarias. En los textos, no se trata de encuentros regulares, continuos, durante un periodo largo, ya que un encuentro fugaz puede a veces influir en el destino de alguien, se habla ya de un encuentro. Un encuentro único, desde el lector con el autor, hasta las palabras con un suspiro.

¹⁰⁹ PETTIT Michéle, “Lecturas: del espacio íntimo al espacio público/ Michéle Petit; trad. Miguel Paleo, Malou Paleo, Diana Luz Sánchez.-México: FCE, 2001. Pág. 60.

¹¹⁰ Ejemplo de Francois Bon, quien lo mencionó en el coloquio “Los adolescentes y la Literatura”.

Ahora bien, ¿pueden interrogarse un poco más con respecto a su propia lengua y con la literatura?, ¿sobre su propia relación con la lengua y la literatura? ¿Sobre su propia capacidad para vivir las ambigüedades y la polisemia de la lengua?, ¿sin dejarse perturbar por ellas? ¿Sobre su propia capacidad para ser alterado por lo que surge, de modo imprevisto, a la vuelta de una frase? ¿Pueden dejarse llevar por un texto en lugar de siempre querer controlarlo?

El gusto por la lectura debe abrirse camino entre “lo prohibido” y lo “obligatorio”. No obstante la Literatura, no lo olvidemos, es un vasto espacio de rupturas y de posibilidades. Pero dentro de este espacio, no todos los textos son tan elaborados. Algunos no hacen en el mejor de los casos desviarnos un momento de nuestra condición, u ofrecer un distractor temporal al horror de nuestros fantasmas; otros, son más propicios para desencadenar una actividad psíquica, una actividad de pensamiento, en eco, en resonancia con el pensamiento, con el trabajo de escritura de su autor.

Varios jóvenes coinciden al pensar, por ejemplo, que la enseñanza tiene un efecto disuasivo sobre el gusto por la lectura. Se quejan de esos cursos en que se disecan los textos. Además de los educadores que no siempre han logrado comunicar que leer no era necesariamente someterse a un sentido impuesto, además, están los amigos, quienes les ofrecen un sentido de pertenencia, en el que se controlan los unos a los otros.

De hecho el abandonarse a un texto, el dejarse llevar, poseer por las palabras, puede reforzar o disfrazar miedos más inconscientes: esos muchachos tal vez no soporten la duda, la sensación de carencia que acompaña a todo aprendizaje, y se sientan acosados por palabras que los remiten a interrogaciones arcaicas, a la muerte, al sexo, a los misterios de la vida.

Citó a Alberto Manguel:

La inquietud común respecto a lo que podría hacer un lector entre las páginas de un libro se parece al temor eterno que sienten los hombres ante la idea de lo que las mujeres podrían hacer en los lugares secretos de su cuerpo, de lo que podrían realizar en la obscuridad brujas y alquimistas detrás de sus puertas cerradas con triple llave.

La lectura, y más precisamente la lectura literaria, nos introducen en un tiempo propio, cubierto de la agitación cotidiana, en el que la fantasía tiene libre curso y permite imaginar otras posibilidades. La lectura del libro escrito desde la verdad de la propia experiencia, “escrito desde el saberse alguien que está siendo entre los demás, con la mirada y el corazón abierto a lo que la relación le

pueda dar, escrito también desde la necesidad de leerse así mismo en la escritura, buscando las palabras que nos ayuden también a aprendernos”¹¹¹. Los escritores conservan una proximidad con el niño o adolescente que un día fueron y se dejan inundar por él.

Volvemos a encontrar en esos discursos la creencia antigua de que los textos escritos podrían modelar a quienes los descifran, y que ciertos textos considerados fundadores podrían imprimir en ellos como si fueran hojas, páginas en blanco, hasta que los lectores se asemejaran poco a poco a lo que ingieren¹¹².

Leer para tener acceso al saber, en cualquier edad decía ya Michéle Petit, es algo que puede ayudar además de no caer en la marginación, a conservar un poco los vínculos, a mantener el dominio sobre un mundo tan cambiante, en lo particular en lo que toca al acceso a diversos medios de información escrita.

Apropiarse de los conocimientos mediante el estudio de la historia, de las ciencias de la vida, de la astronomía, es una manera de ser parte del mundo, de comprenderlo mejor, de encontrar lugar en él. En el primer registro de la lectura coexisten así aprendizajes estrictamente funcionales, inducidos por la demanda escolar, por el ejercicio de un oficio, por las necesidades de la vida cotidiana; y aprendizajes en los que interviene una curiosidad personal, en los que se perfila un cuestionamiento propio.

“La palabra es algo tan importante; lo escrito es algo tan importante que cuando no lo tenemos, somos animales. Aquel que posee lo escrito es necesariamente alguien que registra su experiencia de vida y puede comunicarla”, “esa lengua, es un pasaporte esencial para encontrar un lugar en la sociedad”¹¹³. “Con la Literatura pasamos de una humanidad hecha por el texto a una humanidad que hace el texto”.

Ahora bien, la lectura, puede ser, justamente, en todas las edades, un camino privilegiado para construirse uno mismo, para pensarse, para darle un sentido a la propia experiencia, un sentido a la propia vida, para darle voz a su sufrimiento, forma a los deseos, a los sueños propios escribe ya Michéle Petit, como resultado de sus diversas investigaciones.

¹¹¹ SKLIAR Carlos “Alteridades y Pedagogías, O... ¿Y sí el otro no estuviera ahí? Educação & Sociedade, ano XXIII, no79, Agosto/2002.

¹¹² PETIT Michéle, Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura Fondo de Cultura Económica,; trad. De Rafael Segovia, Diana Luz Sánchez.- México, 1999 p.p. 16 (Colección Espacios para la Lectura)

¹¹³ Ibídem pág. 69

La lectura asocia por principio el hecho de construirse con la alteración que produce el encuentro con un texto, incluso con un solo renglón. A partir de esas palabras escritas por otro, le vienen imágenes y palabras pues el lector no es una página en blanco donde se imprime el texto: introduce su fantasía entre líneas, las entrelaza con la del autor. Las palabras del autor hacen surgir sus propias palabras, su propio texto.

Durante toda la vida, los libros son también compañeros que consuelan, y en ellos encontramos a veces palabras que expresan lo más secreto, lo más íntimo que hay de nosotros. Porque la dificultad para encontrar un lugar en este mundo no es solamente económica: es también afectiva, social, sexual, existencial.

Entonces, cuando se está a solas con un libro, a veces se da uno cuenta, por decirlo como el poeta belga Norge, de que “por suerte somos muchos los que estamos solos en el mundo”. Y en la literatura en particular, nos encontramos las palabras de hombres y mujeres que permiten a veces que se exprese lo más íntimo que hay en nosotros, que nos dan acogida, que dibujan nuestros rasgos. Palabras que hacen pensar, como decía Breton en *El amor loco*, “es verdaderamente como si yo me hubiera perdido y de pronto alguien viniera a darme noticias de mí mismo”. Textos que revelan al que lee, en el sentido en el que dice “revelar” una foto, que saca a la luz lo que, hasta ese momento, se encontraba sellado y no podía decirse.

Encontrar un texto¹¹⁴, o varios textos, que pudieron en determinado momento constituir el lugar en el que era posible decir lo que era uno y decirlo bien. Por lo tanto, la literatura no puede ser reducida a evaluarse únicamente a partir de cifras, del número de libros leídos o tomados en préstamo. A veces es una sola frase, que uno apunta en un cuaderno o en la memoria, o incluso que se olvida, lo que hace que nuestra realidad se vuelva más inteligible. Una sola frase que choca con lo que estaba como congelado en la imagen y vuelve a darle vida, que rompe estereotipos o clichés a los que se había apegado uno hasta ese momento.

Por otro lado, “la lectura”, descrita como un peligro para el orden político, como un narcótico que distrae de la verdadera Ilustración, o como un desorden de la imaginación y de los sentidos, resulta

¹¹⁴ El “Texto” lo conceptualizaremos como espacios que abren camino hacia una interioridad, hacia los territorios inexplorados de la afectividad, de las emociones, de la sensibilidad, de la tristeza o la pena que empiezan a ser nombradas. Lo que se comparte con el autor, con el o la que presta la voz, ese espacio íntimo, un espacio para el encuentro con la otredad, como un espacio hacia lo desconocido, como un puente hacia cosas ocultas.

patente para todos los observadores contemporáneos [...] frases tomadas del libro de Guglielmo Cavallo y Roger Chartier¹¹⁵.

A partir del psicoanálisis se ha entendido que si bien los determinismos sociales tienen gran importancia, cada destino es también una historia particular, constituida por una memoria y sus lagunas, por acontecimientos, por encuentros, por movimiento. Cada uno de nosotros no solamente es asignable a un grupo, un espacio o un lugar en el orden social, del que no haría sino declinar rasgos, gustos, maneras de actuar y de pensar, características de su clase o de su grupo étnico. Él, o ella, se construyen de forma singular, e intentan crear con las armas que pueden asir, con mayor o menor éxito, un texto en el que encuentren su lugar; tratan de elaborar una relación con el mundo, con los demás, que le dé sentido a su vida.

Hay varios elementos muy interesantes en la forma de proceder de la lectura. Sin embargo hay que ser muy cuidadosos en todo lo relativo a lo que Marie Bonnafé llama “los demonios de la rentabilidad”: desconfiar de toda desviación “útil”, de toda recuperación “rentable” de lo que hacen. Pues se les leen historias a los niños para que aprendan algo. Les hacen escuchar música de la lengua, les hacen entender que en los libros hay historias que lo llevan a uno a otros lugares, que lo embrujan a uno, que lo hacen soñar. Y que no es más que juegos con la imaginación, como decía hace un momento, no hay pensamiento posible.

A través del texto, de ese nacimiento del texto¹¹⁶, existe un nacimiento del sujeto es decir, un relato como un texto de búsqueda, esta necesidad de relato es particularmente intensa en ciertos momentos de la existencia individual y colectiva, esa posibilidad de tejer una narración a partir de experiencias descosidas dándole un sentido, una coherencia de expresar de otro modo las emociones propias, al volverse lector, el sujeto se convierte en actor y autor de su vida, liberando su propio texto, “escribir texto es también dejar huella, y es además una forma activa de tomar posesión de sí mismo y de lo que lo rodea.” No obstante , el texto no tiene propiedad ni sentido por sí mismo, no posee sujeto, si bien, al mismo tiempo, puede ser utilizado por múltiples sujetos, cada uno de los cuales lo complementará dándole su propio sentido.

La literatura más que conceptualizarla como una herramienta, es una reserva en la cual abreviar para crear o preservar intervalos donde respirar, darle sentido a la vida, soñarla y pensarla, donde a

¹¹⁵ CAVALLO Guglielmo y CHARTIER Roger “Historia de la lectura en el mundo occidental”, París Seuil, 1997, p.35

¹¹⁶ Nacimiento de un espacio que permite la fuga o mejor dicho una posibilidad de obtener una representación de lo que se ha vivido y da ilusión de unificar los fragmentos dispersos.

través del relato se intenta dar significado a un acontecimiento. Una lectura pedagógica nos lleva a nuestra propia escritura personal, a nuestra experiencia, porque, en definitiva: “Nuestra mirada es capaz de leer lo que hay bajo la piel de los rostros, lo que envían las miradas, los mensajes de las manos y los cuerpos, los elementos que dotan de una especial atmósfera a los lugares, los cambios de luz y de color de los espacios abiertos, las huellas del paso del tiempo, las formas seductoras del arte, los vestigios del pasado, los atisbos del futuro y tantas otras manifestaciones de la diversidad del mundo que se ofrecen a nuestra percepción.”¹¹⁷

EL ENCUENTRO

El vínculo debilitado entre Pedagogía y literatura podría pensarse, como consecuencia posible del debilitamiento del vínculo entre maestro-alumno expresa Enrique Pezón, pero vayamos más despacio y hablemos de ese encuentro entre el lector y la lectura.

Si Pessoa decía que el lector es un fingidor, para Carlos Skliar es, sobre todo, un viajero: un ser en movimiento constante, un extranjero perpetuo que, como tal, contempla la realidad con ojos nuevos, que mira y nos revela lo que ve y siente.

Pero a veces un encuentro puede hacernos vacilar, hacer que se tambaleen nuestras certidumbres, nuestras pertenencias, y revelarnos el deseo de llegar a un puerto en el que nadie nos espera. Nuestras vidas están hechas de herencias que dejan sentir todo su peso y de esas repeticiones cuya importancia ha señalado el psicoanálisis; nos causa terror, y casi siempre ambas cosas, de ese movimiento que viene justamente con los encuentros.

O ese encuentro puede provenir de nuestras lecturas, en esos momentos en que las palabras tocan lo que estaba detenido en la imagen para darle nueva vida, en esos encuentros en que uno piensa, como mencionábamos anteriormente haciendo referencia a lo que decía Breton en *El amor loco*: “Es verdaderamente como si yo me hubiera perdido y alguien viniera de pronto a darme noticias de mí mismo”¹¹⁸.

Quando asumo como si fueran recuerdos propios lo que otras personas cuentan sobre mí y sobre Estambul me apetece decir: “(Parece ser que) en tiempos pintaba, (que) nací y crecí en Estambul, (que) fui un niño curioso ni bueno ni malo, y (que) luego a los veintidós años, no sé por qué, empecé a escribir novelas”. Me habría gustado escribir así este libro porque cuenta toda una vida como si la hubiera vivido otro y porque se parecería a un sueño agradable que debilitaría la voz y la voluntad propias. Pero ese hermoso lenguaje de cuento de hadas no me resulta convincente porque muestra

¹¹⁷ GISBERT, J.M. (2002): Visiones y metáforas de la lectura. En VV.AA.: Hablemos de leer. Anaya: Madrid.

¹¹⁸ BRETON André, L'Amour fou, París, Gallimard, 1966, p.11 (ed. En español: El amor loco, México, Joaquín Mortiz, 1967).

esta vida como una preparación para otra más real y luminosa en la que nos despertaremos más tarde como si nos despojáramos de un sueño. Porque, para la gente como yo, esa segunda vida que viviremos después no es sino el libro que tenemos en las manos. Queda a tu atención, lector. Yo te daré honestidad, tú muéstrame compasión. Pamuk, 2006

Un espacio, horizontes múltiples, esto es precisamente lo que la lectura, y sobre todo la lectura literaria, ofrece en abundancia: espacios, paisajes, otros mundos. Líneas de huída, trazos que reorientan la mirada, esa promesa de que existe otro lugar y no arrinconarse en universos devastados por la violencia así pues, es lo que les permite soñar y por lo tanto pensar.

El acercamiento al texto era como el descubrimiento de “un lugar donde se podía consultar al mundo” “Es algo del mismo orden que el encuentro”, dice Ridha:

Creo que el sentimiento de asfixia experimentado por un ser humano se da cuando se siente que todo está inmóvil, que todo a su alrededor esta petrificado [...] Es como un pajarito al que alguien encerró en una jaula y luego dejó arrumbado y empieza a morir [...] Cuando era chico, cada uno de los libros era una alternativa, una posibilidad de encontrar salidas, soluciones a problemas, y cada uno era una persona, una individualidad a la cual podía conocer en el mundo. A través de la diversidad de los libros y las historias, hay una diversidad de las cosas, y es similar a la de los seres que pueblan este mundo y a los que quisiéramos conocer en su totalidad; y nos parece una lástima que dentro de cien años no estaremos aquí y no habremos conocido al que vive en Brasil o al que vive allá lejos [...]

Ese “allá lejos”, ese llamado de un lugar distinto, esa apertura a lo desconocido, son los que hacen despertar en los jóvenes su deseo, su curiosidad, su interioridad. A través de esta lejanía menciona Michéle Petit – nos aventuramos en nosotros mismos; es nuestro propio yo lo que encontramos al final del camino. No un “yo” social, que se halla por completo en la mirada que se pone en él, sino más bien el otro yo, el desconocido. Ese otro “yo” que anhela un espacio fuera de lo cotidiano, y palabras formuladas en otra lengua apartada de su uso normal, una lengua que nos aleja del tono habitual de nuestros días-.

Jean- Louis Baudry, quien escribió un libro dedicado al niño-lector que un día fue, en el que evoca lo que llama “las inmensas reservas amazónicas de la interioridad”:

Todos los sabemos bien cuando niños; cada uno de nosotros debe enfrentarse a las mismas potencias subterráneas. Éstas viven en nosotros para revelarse, sólo esperan que se les

interrogue en condiciones propicias y utilizando instrumentos apropiados. Los libros eran esos instrumentos. Gracias a ellos, sin tener que cambiar de lugares, cambiábamos de lugar. [...] Por más extraños, tan fantásticos e inconcebibles, precisamente porque eran fantásticos e inconcebibles, al penetrar en ellos penetrábamos en nosotros mismos.

Una vez más encontramos lo lejano, lo extraño que lleva más allá en uno mismo, esa conjunción de extrañamiento y reconocimiento; a menudo se habla de lecturas que los transportan hacia universos aparentemente muy alejados pero que les han revelado porciones enteras de sí mismos.

La lectura de textos permite adentrarse en las personas es decir, ¿Cómo hablarle a un niño sobre la adopción? Por ejemplo, bien pues habrá muchos textos de adultos a cerca de la adopción con los cuales pudieran explicar ¿qué es? a un niños sin embargo, lo harán de una manera en el que compadecen al niño en vez de lograr explicar la diversidad de familias que existen, miremos ahora la historia de Tarzán, el fue criado por monos, quienes no eran sus verdaderos padres y no obstante es una forma de acercar al niño a conocer ese término: adopción, a través de un texto legítimo, reconocido, compartido, cuya naturaleza permite objetivar la historia personal propia, circunscribirla al exterior.

Así es: todo lo que se aprende es compatible, y podemos integrar, jugar en nuestro interior, con varios universos culturales, varios países. La lectura, y a veces otras prácticas, permiten el encuentro de culturas que hasta entonces estaban ocultas, la elaboración de un espacio simbólico en el que se puede encontrar un sitio en vez de sentirse rechazado por todas partes.

No se trata al texto aquí como una forma de sumisión, sino de una apropiación, del gozo de un diálogo con un texto, o más bien con un trozo del texto, hurgando en los bolsillos de varios escritores. Descubrirse o construirse con ayuda de palabras que tal vez fueron escritas al otro lado del mundo o en otras épocas; con ayuda de textos capaces de satisfacer un deseo de pensar, una exigencia poética y una necesidad de relatos que no son patrimonio de ninguna categoría social, de ninguna etnia.

Ahora bien, por qué hablar de lo imaginario “recoge en sí el carácter simbólico que, visto hermenéuticamente, le conviene a todo ente, y lo lleva al lenguaje”¹¹⁹ pues a través de lo

¹¹⁹ GADAMER, H.-G. (1996): o. c., pp. 62 ss. “La expresión universal de Goethe, «todo es símbolo» -y ello quiere decir, cada cosa señala a otra- (...) Ese «todo» no se enuncia sobre un ente cualquiera que es, sino sobre cómo ese ente sale al encuentro de la comprensión del hombre. Nada puede haber que no tenga la capacidad de significar algo para él. Pero

imaginario, se pone en movimiento, lleva a otro lugar, hace surgir el deseo. A partir de este espacio puede ocurrírse nos la idea de transgredir los límites asignados, de ser un poco más los sujetos de nuestras vidas, de revelarnos.

No vamos a arreglar los problemas del mundo facilitando el encuentro de los niños o de los adultos con los libros en esta investigación. Tampoco les garantizaremos necesariamente una trayectoria escolar más exitosa, ni es seguro que sean más virtuosos. La lectura es tal vez una experiencia más vital que social aún cuando su práctica desigual se deba en gran medida a determinismos sociales, y de ella puedan obtenerse beneficios sociales en diferentes niveles.

Finalmente hay que tener presente que la lectura es una vía por exquisitez para tener acceso al saber, pero también a la ensoñación, a lo ajeno y, por tanto, al pensamiento. Las palabras adquieren otras resonancias, despiertan otras asociaciones, otras emociones, otros pensamientos.

todavía hay algo más: nada se reduce al significado que le esté ofreciendo a uno directamente en ese momento (...), pues sólo porque la referencialidad universal del ser queda oculta al ojo humano, necesita ser descubierta”.

• *MÁS ALLÁ DE LA AMISTAD, UN APRENDIZAJE*

*Eso nos deja ver que es posible otra cosa,
Que puede existir otra cosa. En él vagabundean
Fragmentos de frases, escritas o dichas por otros,
Que hemos recogido y que revelaron
Esa parte oculta de nosotros [...]
Michèle Petit*

¿Su nombre?, no lo recuerdo, me tengo que esconder, espera un poco más, entiende que esto no es el final, aún no.

Recibí un e-mail, tenía largo rato sin recibir noticias de él, no era ese chico que inundaba mis pensamientos, no, no lo era, sin embargo su nombre, no lo recuerdo, el mail contenía lo siguiente:

Espero estés disfrutando las vacaciones de semana santa. Yo he tenido que venir al trabajo, y no está nada bien, porque estaba planeando atascarme un libro de M. Ponty, donde se expone una idea a partir de la pintura de Cézanne que tiene que ver con la idea de *sensación*; supongo que no podre leerlo como estaba pensando, pues tengo aún más lecturas pendiente. Y respecto a ello, estoy con Luis Zapata, en la cuarta cinta de su libro-casete: la vida de Adonis García me llama mucho la atención. Ayer justo, cuando venía hacia el trabajo, venía pensando en la posibilidad de conocer la “onda” de alguien, solamente mirándole la cara; Adonis (Luis) insiste mucho en que hay que sentirse bien para estar con las personas y yo me empecé a preguntar por ti y de ti, si esos dos aspectos pudieran leerse en nuestra *relación*. Después comencé a divagar por que tenía de fondo el “9 Beats” de Ratatat (Que también deberíamos escuchar juntos y comentarlo), me quede pensando en la necesidad que tiene el Vampiro de estar rodeado contadamente de gente y de que es necesario estar con la gente.

El rap newyorkino tiene una característica (en relación a lo último que te digo) que tiene que ver con “eso” de estar adheridos, como una colectividad, y que para que no quede duda de que la cultura negra de los Estados Unidos es una colectividad constantemente reintegrándose y rehaciéndose, el “g-unit” Kenye West, Jay-Z, Missy Elliot, entre otros, hacen el Ratatat Remixes; acción misma que adquiere su valor como acontecimiento, pues el zampeo marca muy bien la des-territorialización de los “otros” neoyorkinos: Raratat pues.

En fin... sólo quería decirte todo esto, porque pienso que es importante escribirte - para mí. Quizá no tenga sentido que lo haga, sino sé si estas lista o incluso dispuesta a dejarte decir. Aún así y con todo, me gustaría que camináramos juntos mientras fumamos un poco y nos reímos; y ¿por qué no pasarnos el humo en forma de donas?

Tenía esa inquietud, esa angustia de recordar ¿de quién eran esas palabras?, ¿quién me habría escrito?, uno tiene que revisar seis redes sociales diferentes para

encontrarse con las personas, ¿no te parece curioso?, las redes y la tecnología acerca a los que están lejos, pero aleja a los que están más cerca.

Por lo regular yo no reviso mi e-mail, pues a veces olvido que lo tengo, pero leer esas líneas incitaron mi curiosidad y el correo remitente no decía a quién pertenecía esa propuesta de hacer donas de humo, iré a la Facultad y más tarde buscaré respuestas.

Hay una cafetería cerca de mi escuela, bueno quise decir muchas, pero en especial una, no es antigua, pero seguro que lleva historias en ella, aunque la gente sólo pide Café para llevar y un minuto más tarde no quede rastro de ellos, me parece curiosa pues en ella se encuentran escasas personas sentadas que se miran entre sí, que juegan con la mirada entre su móvil y un libro, usan anteojos enormes, como visores que muestran de otra forma la realidad (aunque mis amigos me dirían ¿Pero, qué es la realidad?), a veces tengo la sensación de que debo vivir a través de los demás, que soy una espectadora en este viaje, no te pasa que sólo puedes guiarte como un conductor dentro de un vehículo, todos pueden ver detrás de ti, menos tú. Tú no puedes ver “tú” detrás de ti y sin embargo te pertenece.

He llegado a casa y reviso de nuevo mi email, y me he topado de nuevo con otro correo de ese remitente anónimo y dice:

Quando venía para mi trabajo, descubrí un cielo al cual se le estaban quemando las nubes. Me hizo recordar que estuve trabajando haciendo unos murales con el tío de uno de mis amigos y que los Salmones y los Naranjas, hacen más puros y sensuales los “Cielos que se queman” .

Sólo te escribo para comentarte que mi mañana nubes-quemadas, me recordó un cuadro de Bruegel, la portada del The good the bat and the Queen y a Vermeer miserable por haberse enamorado de su joven Arete. Ojala que todo esté en su lugar y se manifieste conforme vayamos decodificando la experiencia.

Te mando un abrazo.

Recibí otro mensaje de nuevo y ni siquiera habían pasado ocho horas, creo que menos, pero ahora que veo las siglas del correo, creo que lo recuerdo. Si era aquel chico que conocí en uno de esos talleres que uno toma para conocer cosas nuevas, cosas que no le enseñan en la escuela, sí, era ese chico que me pidió mi número de celular alguna vez, aunque no conversábamos mucho siempre me pareció interesante, y bien, ¿le responderé?, creo que sí.

Pasó una semana, para obtener respuesta y esto fue lo que recibí:

Genevieve:

Disculpa si no pude contestarte, tan pronto; me fue difícil hacerlo ya que como tú sabes, mi mujer-esposa, me descubrió tú mensaje, y supongo que es mejor que no se entere de nuestros temas de charla y ni siquiera de una charla. Casi estoy pensando que copio tu número, y que te hablara tal vez... ¿Qué pasaría si ello pasara?

Contigo me pasa lo que a Kafka con Milena. Tengo miedo de que la trampa (hecha por mi -y por Kafka) se cierre sobre nosotros. No sobre ti, Genevieve, sino sobre Kafka y sobre mí, porque la trampa es eso que posibilita el deseo y que esta forjada por nosotros, en la medida en la que activamos la máquina o mostramos como funciona, por medio de la escritura. La escritura es ahora mismo, conforme tu vas leyendo y yo escribiendo. La trampa es un interior, nuestra intimidad; lo que está prohibido por la ley y que será eclosión, conforme se escriba la condena.

Para nada tenía idea que tuviese esposa, pero tampoco le he dicho algo comprometedor, sólo que deberíamos beber un Café, sé que uno puede hacer a la ligera esas proposiciones, sólo es bebernos en el Café, me agrada la forma en que escribe y piensa, pero tal vez sólo haya sido un capricho de él para hacer enojar a su esposa.

Y yo sólo pensaba en la inmortalidad: en la posibilidad de Amarnos en un instante tan finito, como esta escritura, pequeña e insigne, capaz de envolverte el corazón...

Capítulo III

LA NOVELA Y LA PEDAGOGÍA¹²⁰

*La escritura, y la literatura en cuanto que participa de ella,
es la comprensibilidad del espíritu
más volcada hacia lo extraño.*

Hans-Georg Gadamer, Verdad y Método, 1960

APERTURA

Después de todo había algo más. Este capítulo por ser el último no es el menos importante, ya que aquí culmina ésta investigación y da la apertura a futuras discusiones sobre la temática, consistirá así: en explorar si se puede situar la novela en una transmisión que no esté construida desde la intencionalidad sino desde la apertura, una transmisión que admita el acontecimiento, la alteridad o, dicho en una sola palabra, la formación¹²¹. La transmisión a la que apelaría la novela sería así una transmisión sin objetivos, sin finalidades, sin expectativas¹²² todo esto, a través de un conjunto de reflexiones sobre la relación entre Formación, Literatura y la Pedagogía.

La pedagogía¹²³ desde los griegos ha mantenido una relación con la literatura, cuando pensamos filosóficamente en la palabra, pensamos que el término griego *lógos* es su traducción, el cual está

¹²⁰ El título es retomado de varios estudios que ha realizado Jorge Larrosa sobre la Novela y la Pedagogía, en este caso fue tomado del texto “experiencia de la Lectura”, donde se intenta reactualizar la vigencia pedagógica de la cuestión de la lectura desde dos puntos de vista: desde el su control pedagógico y desde el de su relación con la formación y la transformación de lo que somos.

¹²¹ La formación como el concepto que otorga identidad al discurso pedagógico (1980); concepto significativo toda vez que dicha categoría tensa al discurso en su sentido y deconstrucción. Como nuevo campo en la aproximación de los problemas humanos. en HONORÉ, B. “Para una teoría de la formación”, Narcea, España, 1980, p.9

¹²² Se han explorado estos temas en otros lugares. Por ejemplo, J. Larrosa, “Leer en dirección a lo desconocido (la aventura de leer en Nietzsche)”, “La defensa de la soledad (para que nos dejen en paz cuando se trata de leer)” e “Imágenes del estudiar (historias sobre la transmisión y la renovación)”, caps.14, 24 y 26 de La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. México. Fondo de Cultura Económica 2003. “Dar a leer... quizá”, “Sobre repetición y diferencia” y “Entre las lenguas”, caps. 1, 5 y 10 de Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel. Barcelona. Laertes 2003

¹²³ Los griegos veían en el pedagogo al esclavo encargado de dirigir al niño hacia su educación. Con el tiempo la pedagogía se convirtió en *paideia* o espacio en el que se aprendía a ser un digno ciudadano de la *polis*. Entonces el saber pedagógico era el de una *techné*, una reflexión para el hacer; mirada teleológica imbricada a la cultura. Protágoras sostenía la importancia de pedagogía en el desarrollo de la virtud, mientras que la utopía de Platón tomaba voz en Sócrates, cuya razón soñaba en alcanzar una República ideal, donde la música y la gimnasia serían el fundamento de la prudencia y la justicia. El Medioevo alteró el sentido, la pedagogía fue teología, amalgama de voces sustantivas, moralidad armónica con un mundo representado unitariamente por el *logos* de la revelación, *logos* protréptico e incommensurable. La modernidad complejizó las cosas: a veces la pedagogía soñó con ser ciencia, a veces filosofía práctica, al final se redujo a tecnología. Empero también vivió un episodio de ensoñación reflexiva, donde la aparición de lo público le exigió tener una piedra de toque: esa fue la formación. Infortunadamente, lo real existente y el triunfo de la unidimensionalidad pretendió hacerla trizas y la mandó o a la marginalidad o a un frío consentimiento, el de la soberbia. El potencial reproductor y renovador

relacionado con el término *légein*. Este verbo tiene originariamente el sentido de “recoger” y “juntar lo recogido” (atar cabos). Esta labor realizada con la mente es el “pensar”; “pero como el pensar es un decir –un decir interior si se quiere que se exterioriza en la comunicación-, *légein* es también «hablar»”. De allí que *lógos* adquiera el significado de razón, palabra, discurso. Si nos atenemos a los términos griegos conexos (*légein, mýo, épos, phemí*)¹²⁴, la palabra es ordenante, ocultante, sonora y mostrante. El ocultar se opone al mostrar, pero no se destruyen entre sí: es necesario que algo esté velado, se vele, para que haya revelación. La palabra no es la cosa misma, sino algo que hace la cosa, “la palabra traduce la cosa, la conduce, la lleva a través (traduce) de lo extraño, o por encima de ello, en la tensión entre hombres y cosas”. Esta traducción mostrante es necesariamente una modificación de lo traducido, y de allí que la palabra simultáneamente vele y revele (o vele para revelar) lo que ordena y pregona.¹²⁵

En esta tesis se defiende que el fin de un acto de lectura no reside en los discursos dominantes¹²⁶ (social, político, moral) educativos, pues existen demasiadas evidencias históricas de buenos lectores que fueron capaces de escapar a la barbarie política, introduciendo al escolar a la experiencia de alteridad de la lectura misma, cuya temporalidad no cabe en los términos de una pura instrumentalización de la práctica de la lectura como se mencionaba ya en el primer capítulo.

que la pedagogía posee nos permite afirmar que ya desde su nacimiento no se puede vivir ya sin ella. No obstante la fisionomía que en nuestros tiempos adopta este saber es controvertida: hoy, la pedagogía es una práctica, una profesión, una disciplina y hasta, rayando en lo kitsch, se llega a creer que consiste en la buena educación del niño, reducida a la crianza o moldeamiento de la personalidad, bajo la aspiración al desarrollo armónico de las potencialidades del educando, del niño, de los hombres. La pedagogía se entreteje como el juego de las pasiones humanas, con concepciones del mundo, mitos, representaciones y voluntades de poder. Actualmente, ha enlazado su ser con la Teoría de la ciencia: ello provoca una realidad colmada de sentido epistemológico y vacía de otra significación: lo real se torna racional, el mundo sacrifica su dimensión poética y se hace cosa. Por el exceso de sentido se produce una estática de la vida. Todo parece susceptible de explicarse, de decirse, de hacerse menciona ya Meneses Díaz en su texto *“Formación y Teoría Pedagógica”*.

¹²⁴ La leyenda, etimológicamente, está relacionada con *lógos* (leyenda, leer, legere, *légein*), se subraya el carácter “literario” de la palabra, sea ella de viva voz o leída, refiérase a hechos reales, acontecidos, trascendentes a lo lógico o no. La fábula es aquello que se habla; aquí el acento está en el carácter de comunicación y entendimiento propio de la palabra, ya que el habla es el vehículo de la expresión. En este sentido el entendimiento será lo esencial: dar a entender. *Mythos* –o mitologema- también significa “palabra”, y “decir”. Aquí no se subraya el carácter de ordenación propio del “*lógos*”, sino una idea paradójica: el “esconder”. *Mýo* significa “cerrar” (emparentado con *mutus*, mudo). *Epos* (f-épos) significa “relato épico”, “canto”, *eípon* (raíz: *fep*), que subraya la sonoridad de la palabra. *Phemí*, relacionado con *phaíno*, “muestro”, *phôs*, “luz”, y *fari*, “lucir”; aquí lo esencial es “hacer luz sobre algo”, el “poner en claro, a la vista”. En WAGNER, A. (1976): *Analogía y evocación*, Gredos, p.66. *Ibíd*em, pp.67 ss.

¹²⁵ *Ibíd*em, p. 68. Y este velar hace posible la poesía, en que la revelación se hace por la “velación” misma. “Es el ámbito de la metáfora (literalmente: traducción), de la insinuación, del claroscuro, de la nuance, y en esa dimensión se da la profundidad del idioma. La metáfora al velar una cosa con una palabra muestra una virtualidad recóndita”.

¹²⁶ La obsesión por la eficiencia, la velocidad y el vértigo, la incertidumbre inmediatez que se palpan en los actuales discursos sociales, dejan ver una sedimentación de la profundidad de los discursos pedagógicos de antaño y la metamorfosis de la palabra formación en función a la productividad, el pacto social y el mercado, en HOYOS, Carlos Ángel (et al) *“Epistemología y objeto pedagógico ¿Es la Pedagogía una ciencia?, CESU-UNAM, México, 1991.*

En el contexto de la llamada “sociedad del conocimiento¹²⁷”, la formación se ve amenazada por las exigencias del mercado: aparece una gran cantidad de programas promotores de discursos cuya seducción es más mercantilista que interpretativa, la educación cede su papel al trabajo, la construcción de la ciudadanía es reemplazada por la habilitación de los productores y los consumidores. Mirando así nuestro presente sigue extraviada la pregunta por la relación entre la pedagogía y la lectura (o lo literario), sigue manteniendo plena vigencia entre tanta distorsión dentro de un marco -el de la pedagogía misma- para el cual la experiencia literaria es frecuentemente rechazada o tal vez olvidada como aquella fuente inspiradora para elaborar un pensamiento pedagógico.

I. EL LECTOR SE CONSTRUYE

El recuerdo de la infancia viene a menudo vinculado con las primeras lecturas. La pedagogía, que se justifica a sí misma como reflexión sobre la educación por la existencia de algo llamado “infancia”¹²⁸, históricamente ha mantenido una relación ambivalente con la lectura. De todos modos, no hay nada más lógico que los niños vayan a la escuela y allí aprendan a leer. Algunos de esos niños quedarán para siempre atrapados en la magia de la lectura, aunque serán bastantes los que quizá abandonen ese gesto que se les vuelve mecánico, y tantas veces impuesto, de tomar un libro de los estantes, sentarse y ponerse a leer. Los niños crecerán, y se harán adultos, y se olvidarán que fueron infantes sin habla. Pero ocurrirá que algún adulto, que no olvidó que una vez fue un niño, seguirá leyendo compulsivamente, como si la vida le fuera en ello. Es extraño, ¿qué puede haber en los libros que no encontremos fuera de ellos, allí mismo o en la calle? Basta con

¹²⁷ Así, hay una tendencia a transformar las sociedades en grandes centros de operación *massmediática*, la llamada “Sociedad del conocimiento”: Se trata de una nueva metáfora en la que la eficiencia productivista está buscando un pensamiento que alega flexibilidad y oposición a toda rigidez monodisciplinaria, pero no tanto como para el desmantelamiento del poder intrínseco a la producción de conocimiento y difusión, sino casi como una simplificación de las relaciones humanas aun estado light, donde todo es trivial y performativo, amén de una adaptación irrestricta a las cualidades del mundo productivo.

¹²⁸ *La infancia* es algo que nuestros saberes, nuestras prácticas y nuestras instituciones ya han capturado: algo que podemos explicar y nombrar, algo sobre lo que podemos intervenir, algo que podemos acoger. La infancia desde este punto de vista, no es otra cosa que el objeto de estudio de un conjunto de saberes más o menos científicos, la presa de un conjunto de acciones más o menos técnicamente controladas y eficaces, o el usuario de un conjunto de instituciones más o menos adaptadas a sus necesidades, a sus características o a sus demandas. No obstante, y al mismo tiempo, la infancia es lo otro: lo que, siempre más allá de cualquier intento de captura, inquieta a la seguridad de nuestros saberes, cuestiona el poder de nuestras prácticas y abre un vacío en el que se abisma el edificio bien construido de nuestras instituciones de acogida. Pensar la infancia como algo otro es, justamente, pensar esa inquietud, ese cuestionamiento y ese vacío. Es insistir una vez más: los niños, esos seres extraños de lo que nada se sabe, esos seres salvajes que no entienden nuestra lengua. en “Experiencia de la Lectura” / “El enigma de la Infancia” de Jorge Larrosa, pág 165, Ed. Fondo de Cultura Económica.

asomarnos a las ventanas de nuestra recámara. Ese hombre adulto leerá, aunque de vez en cuando levante los ojos de las páginas del libro o nos parezca que duerme, proseguirá, sin embargo, terco e infatigable enfrascado en su lectura. Lee como, tal vez, lo haría un salvaje, si supiese leer. Y en ese acto puede que encuentre un placer extraño: el placer de leer, el goce de entrar en contacto con un texto y sumergirse en un relato fascinante o en una trama de ideas bellamente plasmadas. El maestro Borges decía que: “el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”¹²⁹

Sabemos que hay infancias lectoras de diversas clases. Está la infancia de Dickens (Copperfield), cuya única tabla de salvación, tras la muerte de su padre y la invasión de un padrastro que lo desprecia en su reducido espacio familiar, es precisamente esa extraña actividad de leer:

En una habitación pequeña del último piso, a la que yo tenía acceso por estar justo al lado de la mía, había dejado mi padre una pequeña colección de libros de los que nadie se había preocupado. De aquella bendita habitación salieron, como gloriosa hueste, a hacerme compañía, Roderich Random, Peregrine Pickle, Humphrey Clinker, Tom Jones, El vicario de Wakefield, Don Quijote, Gil Blas y Robinson Crusoe. Gracias a ellos se conservó despierta mi imaginación y mi esperanza en algo mejor que aquella vida mía [...] Este era mi único y constante consuelo. Cuando pienso en ello veo siempre ante mi espíritu una tarde de verano: los chicos jugaban en el cementerio, y yo, sentado en mi cama, leía como si en ello me fuera la vida. Todas las casas de la vecindad, todas las piedras de la iglesia y todos los rincones del cementerio, en mi espíritu se asociaban con aquellos libros y representaban alguno de los sitios hechos célebres en ellos¹³⁰.

También está la infancia de Proust, el lector compulsivo que va en busca de un tiempo perdido: *Quizá no hubo días en nuestra infancia más plenamente vividos que aquellos que creíamos dejar sin vivirlos, aquellos que pasamos con un libro favorito*¹³¹. La lectura la podemos definir entonces: como un refugio, salvación, escondite, huida y demora. Y, sin embargo, la lectura no puede sustituir a la vida, aunque nos entreguemos a ella compulsivamente: Tal es el valor de la lectura y ésta es también su carencia. *La lectura se encuentra en el umbral de la vida espiritual; puede introducirnos en ella; pero no la constituye*¹³².

¹²⁹ Es casi imposible hablar de libros sin citar en algún momento a Borges. Esta cita es de Borges Oral. Barcelona. Bruguera 1980. Pág. 13.

¹³⁰ DICKENS Charles (2003) David Copperfield, Barcelona, Alba, pp. 79-80.

¹³¹ Proust, M. (1996) Sobre la lectura, Valencia, Pe-Textos, p. 7

¹³² Ibídem cit., p. 39.

De ahí se sigue, como un principio que existe buena y mala literatura, buenos y malos libros, formas adecuadas e inadecuadas de leer, y que es siempre una buena lectura la que nos forma, la que nos cultiva, o la que nos educa en un sentido privilegiado -pero no necesariamente “ético”- del término. Así que al poner en relación la lectura (y la literatura) con la Pedagogía resulta inevitable querer derivar una justificación del valor de lo literario (o de la actividad de la lectura misma) por su valor pedagógico, es decir, por su contribución a la construcción del individuo en el mejor de los casos. Aunque también conocemos cual era la opinión de Oscar Wilde con respecto a la inutilidad de todo arte: *“No existe eso que se llama libro moral o inmoral. Los libros están bien escritos, o mal escritos. Eso es todo”*.¹³³ Quizás entonces, ese optimismo pedagógico, que se esperaba de la educación humanista, un poder redentor que históricamente se ha mostrado tan débil, tenga que cambiar el objeto de su fe y también sus contenidos. Así lo dijo provocativamente Peter Sloterdijk en una conferencia que dictó en 1999, y que provocó un enorme revuelo:

La era del humanismo moderno como modelo escolar y educativo ha pasado, porque ya no se puede sostener por más tiempo la ilusión de que las macroestructuras políticas y económicas se podrían organizar de acuerdo con el modelo amable de las sociedades literarias¹³⁴ ¿Para qué sirve, entonces entrar en contacto con la literatura? ¿De qué sirve leer y en qué consiste esta experiencia?

Así, la pregunta “¿para qué nos sirve la literatura?” nos conduce a ese punto fuera del saber especializado, o del discurso establecido -sea el saber médico o, en nuestro caso, el saber pedagógico- desde donde son nombradas determinadas realidades, acerca de la salud o de la educación. En sus pretensiones de racionalidad tecno-científica, la pedagogía, con conciencia de sí misma como saber establecido, nunca aceptaría nombrar sus realidades desde un punto de vista exterior al conocimiento que legitima. De hecho, la pedagogía acepta la Literatura como fuente de reflexión acerca de la educación, a la que admite sólo a cambio de controlar su lectura y sus efectos de “formación”. La acepta, en definitiva, sólo si se ajusta a criterios establecidos pedagógicamente.

Pero si no existen libros morales o inmorales, sino libros que están bien o mal escritos, lo que nos queda, entonces, es la pura experiencia de la lectura. La experiencia de un lector que sabe que ese extraño acto no podrá salvar al mundo del horror, porque a veces la lectura es precisamente la coartada que nos permite apartarnos del mundo y de la vida. Wittgenstein dijo que: *para filosofar,*

¹³³ WILDE Oscar “El cuadro de Dorian Gray” Madrid, Cátedra, p. 81. (2001)

¹³⁴ Sloterdijk, P. (2001) Normas para el parque humano, Madrid, Siruela, p. 29.

hay que descender hasta el caos primitivo y sentirse en él como en casa. Esta breve cita fue recogida por George Steiner en su libro *Presencias reales*, una obra que trata del encuentro con el arte: con la pintura, con la música, con la literatura. A lo largo de su libro, Steiner se pregunta qué ocurre de especial en cada uno de esos encuentros. Se comprende que para filosofar, como para entender lo que leemos, lo que vemos, lo que escuchamos, necesitamos disponernos para un encuentro con cada una de esas formas (libros, cuadros, sinfonías). Se trata de un encuentro, absolutamente personal y, desde luego, arriesgado. No podemos predecir lo que nos ocurrirá después de esos encuentros y no podremos verificar objetivamente si lo que hemos entendido es lo que había que entender: ¿Quién nos garantiza la verdad de un significado estético? Hablamos, por tanto, de la necesidad de poner la lectura, como experiencia, con el descenso a un cierto caos primitivo, con un viaje hacia el desorden, allí donde la vida fluye salvaje, caótica y en parte intempestiva. Allí donde la distinción entre lo bello y lo horrible deja de ser, en ocasiones, una distinción conceptualmente necesaria. Allí, en definitiva, donde el lector tiene que abrirse a lo que pueda pasarle. Y esta necesidad tiene que ver con otra: con la de poner a los alumnos en relación con una lectura, o con unos textos, que no sean ya excesivamente tranquilos, transparentes.

Pero la pedagogía, como hemos dicho, históricamente ha mantenido una relación ambivalente con los libros y con la lectura, a la que admira y de la que al mismo tiempo recela. Como antes había ya hecho Descartes en su *Discurso del método* -que abandona su formación libresca y renuncia a los viajes para encontrarse consigo mismo como una *res cogitans*¹³⁵-, en el *Emilio*, Rousseau, que en sus *Confesiones* se declara un lector infatigable, declara su guerra particular contra los libros como mucho antes que él su admirado Platón había hecho con los poetas: *Odio los libros: sólo enseñan a hablar de lo que no se sabe*¹³⁶; *El abuso de los libros mata la ciencia. Creyendo saber lo que se ha leído, uno se cree dispensado de aprenderlo. El exceso de lectura sólo sirve para hacer ignorantes y presuntuosos*¹³⁷ Rousseau, reconoce, sin embargo, que *“los libros nos son absolutamente necesarios”*, y por eso ofrecerá a su discípulo un libro, el único que durante mucho tiempo formará parte de su biblioteca: el *Robinson Crusoe*. Este libro es lo más cercano que Rousseau encuentra a la síntesis armónica entre naturaleza y civilización. Al final de la obra, cuando Emilio parece ya preparado para enfrentarse al mundo, y cuando el preceptor le ha asegurado una educación que le

¹³⁵ Tras terminar sus estudios, Descartes considera que “ya había dedicado bastante tiempo a las lenguas e incluso a la lectura de los libros antiguos y a sus historias y a sus fábulas [...] Así pues, tan pronto como estuve en la edad de salir de la sujeción en que me tenían mis preceptores, abandoné del todo el estudio de las letras.” Descartes, R. (2002) *Discurso del método y meditaciones metafísicas*, Madrid, Tecnos, pp. 70 y 74.

¹³⁶ Rousseau, J-J. (2002) *Emilio, o de la educación*, Ed. Porrúa, Lib. III, p. 269

¹³⁷ Rousseau, J-J. (2002) *Emilio, o de la educación*, ob. cit., Lib. V., p. 675

proteja del impacto de los viajes y de la lectura, su astuto preceptor lo enviará de viaje por el mundo. Emilio podrá viajar, pero no sin antes recibir del maestro ciertas instrucciones pedagógicas: *“No basta para instruirse con recorrer países. Hay que saber viajar. Para observar hay que tener ojos, y volverlos hacia el objeto que se quiere conocer. Hay muchas personas a quienes los viajes instruyen menos aún que los libros; como ignoran el arte de pensar, en la lectura su espíritu lo guía al menos el autor, mientras que el sus viajes no saben ver nada por sí mismos”*.¹³⁸ Al viaje, como a los libros, conviene no embarcarse sin protecciones, sin una cierta seguridad, pues unos y otros entrañan siempre un riesgo¹³⁹. Hay que viajar y leer sabiendo lo que se hace. Pero entonces, ¿dónde está la experiencia en un encuentro que está tan firmemente planificado? Pese a este rechazo de los libros y la lectura, la pedagogía insiste en su necesidad.

Pero al poner al alumno en relación con esa extraña actividad que es la lectura, también de un modo tan inevitable como intencionado busca ejercer un cierto poder tanto sobre el libro (cuyo significado se busca esclarecer) como sobre la lectura. El peligro de este ejercicio de vigilancia de la lectura, es, quizá, volver excesivamente funcional y legible el texto. Se trata de una operación pedagógica que ignora los consejos que el propio Nietzsche daba a los lectores de *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*: *El lector del que espero algo debe tener tres cualidades: debe ser tranquilo y leer sin prisa, no debe hacer intervenir constantemente su persona y su ‘cultura’, y, por último, no tiene derecho a esperar -casi como resultado- proyectos*.¹⁴⁰ Nada de leer, parece decirnos Nietzsche, esperando la fabricación de un proyecto o programa. Nada, pues, de una lectura constituida pedagógicamente, si por tal entendemos lo que hoy, y aquí mismo, solemos entender: la que culmina en un programa, un proyecto o en una práctica.

Aún así, hemos dejado a un lado una lectura liberadora, reemplazándola por otra de carácter más funcional, una lectura dotada de un significado previamente establecido, un significado que quizá se presenta como moralizador. Al deshacernos de ese componente intempestivo de la lectura que Nietzsche aconsejaba, de una forma de “leer carcajadas”, por decirlo con Ouaknin¹⁴¹, nos hemos aseguramos el refugio de una moral que es la antesala de una correcta pedagogía de la lectura. Esta

¹³⁸ Rousseau, J-J. (2002) Emilio, o de la educación, ob. cit., Lib. V., p. 677

¹³⁹ Ver, sobre esto: Larrosa, J. (2003) “Viajes pedagógicamente tutelados (El control de la lectura en Descartes, Rousseau y Hegel)”, en *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, México, Fondo de Cultura Económica, 3ª edición, pp. 333-35

¹⁴⁰ Nietzsche, F. (2000) *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*, Barcelona, Tusquets, p. 27.

¹⁴¹ Ouaknin, M-A. (1992) *Lire aux éclats. Éloge de la caresse*, París, Quai Voltaire

consistiría en la exigencia de un sentido conceptual que precede y justifica la lectura, para evitar que ésta se abandone a una suerte de gusto autocomplaciente.

Una vez más me parece que con esta dimensión de la lectura que “trabaja” al lector, estamos muy lejos de las divisiones establecidas que, por ejemplo oponen entre sí a los partidarios de la lectura “útil” y a los de la lectura de “distracción”¹⁴². Cuando encuentro palabras que me perturban porque hacen posible que se diga lo más íntimo que yo sentía, ¿es algo útil?, ¿es esto “placer”? Para decirlo como Freud, tal vez algo que está “más allá” del placer.

El objeto de este capítulo no es tanto cómo podemos construir más lectores, para retomar esa expresión, sino más bien ¿cómo la Literatura ayuda a través de la novela a construirse?, a descubrirse, a hacerse un poco más autores de su vida.

La pertinencia de un trabajo sobre Literatura y Pedagogía puede ser desde el punto de vista disciplinario poco útil, pues no contiene un saber elaborado ni pretende responder a preguntas urgentes, ni siquiera intentar orientar la acción con ideas más o menos practicables, pero como dice Jorge Larrosa: quizá sea hora de intentar trabajar en el campo pedagógico pensando y escribiendo de una manera indisciplinada, insegura e impropia, y aunque no ocupen un lugar seguro y asegurado en el regazo de la verdad, acaso señalen hacia otra forma de pensar y de escribir pedagogía. Se trata de pensar la novela como la apertura del sujeto a su formación. La novela aparecerá como el inicio de un movimiento excéntrico en el que el sujeto lector se abre a su propia metamorfosis.

En textos aquellos lectores encontraron palabras que los alteraron, que los “trabajaron”, muchas veces tiempo después de haberlas leído. El texto como origen de una interpelación: la lectura sería un dejarse decir algo por el texto, algo que uno no sabe ni espera, algo que compromete al lector y le pone en cuestión, algo que afecta a la totalidad de su vida, en tanto que lo llama a un ir más allá de sí mismo, a devenir otro¹⁴³.

Si bien, la función primaria de la lectura es favorecer a la sumisión. El empleo de la ésta para fines desinteresados, encontrar en ella satisfacciones intelectuales y estéticos, es un resultado secundario, y se reduce casi siempre a un medio para refugiar, justificar o disimular al otro – Lévi-Strauss- pues el aprendizaje de la lectura es muchas veces un ejercicio que sirve para inculcar

¹⁴² PETIT Michéle.

¹⁴³ LARROSA Jorge, “La experiencia de la Lectura”/Sobre la Lección ed. Fondo de Cultura Económica, pág. 138.

temor, que somete al cuerpo y el espíritu, que incita a la persona a quedarse donde ésta y no moverse lo menciona ya Michéle Petit.

El lector no es una hoja en blanco donde se imprime el texto: introduce su fantasía entre líneas. Las entrelaza con las del autor. Las palabras del autor hacen surgir sus propias palabras, su propio texto. "Somos una especie sujeta al relato"¹⁴⁴

Por eso como dice Carlos Skliar: no se puede otra cosa que invitar a alguien a la lectura, que darle la lectura, que mostrarle la lectura, que donarle la lectura. Todo intento de hacer leer a la fuerza acaba por quitarle fuerzas al que lee. Todo intento de obligar a la lectura, obliga al lector a pensar en todo aquello que quisiera hacer dejando de lado, inmediatamente, la lectura. Al lector, hay que dejarlo leer en paz, como lo sugiere el título de un texto de Jorge Larrosa en 'La experiencia de la lectura': "para que nos dejen en paz cuando se trata de leer". Y es que se da a leer, obligando a leer. En el método obstinado, en la concentración y contracción violentas, en el subrayado dócil y disciplinado, en la búsqueda frenética de la legibilidad o de la hiper-interpretación, en la pérdida de la narración en nombre del Método, es allí mismo, donde desaparece la lectura dada y es allí, también, donde desaparece el lector y se cierra el libro.

Pero también hay que decir que la figura del lector se ha revistado de una cierta arrogancia, de un cierto privilegio: es el lector que sabe de antemano lo que leerá, el que no se deja ni se quiere sorprender, el que quiere seguir siendo el mismo antes y después de leer, el que 'ya parece haber leído lo que escribe'. Como sugiere Blanchot: "(...) lo que más amenaza la lectura: la realidad del lector, su personalidad, su inmodestia, su manera encarnizada de querer seguir siendo él mismo frente a lo que lee, de querer ser un hombre que sabe leer en general"¹⁴⁵. Pero: ¿"Quién sería ese lector sin realidad, sin personalidad, sin presencia, dispuesto a abandonarse en la lectura, leyendo sin saber leer?", como se pregunta Jorge Larrosa¹⁴⁶. Un lector despojado de sí mismo, quizá para nada arrogante y, sobre todo, un ser ignorante de la lectura que vendrá. De la lectura que, ahora, está siendo¹⁴⁷.

¹⁴⁴ PETIT Michéle.

¹⁴⁵ Maurice Blanchot. 'El espacio literario', citado por Jorge Larrosa en "Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel". Barcelona: Editorial Laertes, 2005, pág. 57.

¹⁴⁶ Jorge Larrosa. Leer sin saber leer. En Entre las lenguas, Ob. Cit., pág. 58..

¹⁴⁷ Skliar Carlos, "Diez escenas educativas para narrar lo pedagógico entre lo filosófico y lo literario", septiembre del 2011.

ECOS DEL SILENCIO QUE DESPRENDE EL CAFÉ

*Me lo has oído mil veces, aborrezco los hombres que hablan
como los libros, y amo los libros que hablan como hombres
Miguel de Unamuno*

Nada y todo queda de esos tres chicos que se inmiscuían en mis pensamientos día a día, que tengan un buen viaje los tres juntos, o solos o como mejor les plazca, tan sólo pensarlos individualmente, uno prometiendo amor, el otro metiéndose en mi mente como un intruso y uno más escribiendo e-mails para escaparse de su realidad suena desgastante y sin embargo me han regalado cosas maravillosas, encontrarme en ellos, alejarme de ellos para mirarme, para sentirme, para beberme como el Café, tan solitario pero lleno de recuerdos, de historias muchas.

Era una pequeña de tan sólo once años y ya se preocupaba por lo que sucedía a su alrededor como si fuese un alma vieja en un cuerpo pequeño, ¿Cómo es que sabía esos términos sociales?, muchos a su edad estarían más angustiados por poseer aparatos, lo último en tecnologías, estarían hablando de lo que pasa en las caricaturas o en la telenovela, pero algo de lo que inevitablemente era presa era de ese sentimiento del que en algún momento somos sujetos, el amor.

Tan pequeña ya conocía que era sentir insectos en el estomago, como dicen, por un chico, si acaso veinte compañeros en esa aula, no había mucha elección y sin embargo, uno no elige la mayoría de las ocasiones de quien se enamorará.

El verano pasado recuerdo muy bien habérmela topado, en aquella cafetería con sus amigas, creo que bebían de todo menos café, pero aún así se encontraban reunidas, charlaban, gritaban como las niñas que eran, de suerte no las sacaron del local. Todas escuchaban emocionadas el relato de esa niña, de cabellos largos, tan largos y negros como si fuesen a tocar el piso, a ella le cambiaba el rostro cada vez que recordaba y platicaba, infaliblemente supe que era por un muchacho.

Tan puro e inocente es el estremecimiento de aquellos que logran sentir, que se vuelven presas de él. Yo sólo era una espectadora desde la otra mesa, e intentaba escribir mi tesis pero no lo conseguía, me intrigaba escucharla, acaso ¿era igual de honesto ese sentimiento del amor a todas las edades? A caso ¿sólo era una tontería infantil?, digo yo no soy muy grande y sin embargo aún no puedo dejar de pensar en aquel chico que dijo que me amaría eternamente, lo sé una tontería para una chica como yo. O ¿sólo sería palabrería?.

Era verano, apenas con once años ocupaba el lugar de las niñas más grandes de la escuela, todas sus compañeras decidieron meterse al curso de verano que imparte el Colegio y ahí mismo se vieron él y ella, tres años de diferencia, tal vez se equivocaron de momento, de vida, pero aún así su corazón lo miraba como si fuese un encuentro único, ya lo había visto pero su atención jamás había llamado hasta ese verano.

Tal vez todas las historias de amor terminan tristes, de alguna forma es lo que hace que se les llame: historias de amor, y de no tener ese final, no podrían llamarse así. Al empezar el curso lo único que tenían en común era: él su hermana de la misma edad que ella y ella a la hermana de él, quien era su mejor amiga, a lo largo de los días ellos cruzaban una que otra palabra, era un Colegio muy pequeño no era de sorprenderse que en algún momento fuese a ocurrir, pero todo cambio cuando entró una chica de quince años, que nada tenía que ver en ese Colegio y mucho menos en el curso, pero era sobrina de una de las profesoras que daba un taller e irremediamente tenía que ir. Era bajita, es decir a comparación de la niña del cabello largo, tan largo y negro era alta para su edad, pues a comparación de la chica de quince lo era mucho más. Él parecía mirarla mucho, llamaba su atención, tal vez porque era mayor de edad que él, “Sé que nunca le gustaré y menos porque esta esa chica” se le salían sus lágrimas a aquella pequeña de sólo once años, ¿Cómo podía saber eso con tan sólo mirarlo?, ¿las miradas son más reveladoras a esa edad? o ¿su corazón ya se lo advertía?

Sé que debo concentrarme en mi investigación y sin embargo la niña llevaba entre sus manos un libro de esa literatura “contemporánea” como suelen nombrarla, que de contemporánea no tiene nada, claro, pensando contemporáneo a ese término

como algo que te conmueve, que te mueve decía ya Carlos Skliar, ¿Qué sería lo conmovedor de este momento, para pasarlo a las nuevas generaciones?

Era un libro titulado "Crepúsculo", una historia de vampiros, lobos y humanos, algo de ficción no le cae mal a nadie y menos porque esas historias las pensó un mortal, pero que realmente si uno se pone a buscarle sentido, se tardará bastante o aún seguirá haciéndolo- no criticaré la novela que leía, digo en esta época de suerte se encuentra a algunos jóvenes leyendo.

La niña de los cabellos largos, tan largos y negros se sentía como aquella protagonista, tan incomprendida en el amor y tan enamorada a la vez, ella quería ser un vampiro, pero le toco ser una niña de tan sólo once años, debe ser un choque fuerte no poder ser aquel personaje de su novela, pero que sin duda continuaba leyendo para identificarse cada vez más. Creo que beberé más café, estas generaciones de ahora me causan jaqueca.

Yo que tan sólo soy una bebida contenida en una taza, ¿qué puedo hacer? Si me encuentro a metros muchos, de esa mesa de niñas que aún juguetean entre risas, gritos y de vez en vez lloriqueos, antes solían beberme, era yo un brebaje prohibido y ahora sólo me beben en frappe, algo azucarado por cierto, yo era más amargo y ahora soy un terrón de azúcar, aunque sé que esa niña no es como todas las demás de su época, de eso estoy seguro porque al final del día, cuando todas sus compañeras ya se habían ido ella permaneció sentada, sola, aislada en la misma mesa, pidió un café, sólo y amargo, esta vez no era Frappe, ¿Por qué no lo pidió así estando sus compañeritas?, tal vez no quería mirarse diferente a ellas, quizá quería aparentar ser como ellas. La niña de los cabellos largos, tan largos y negros quedó ahí sentada, sacó una libreta de su mochila, eran pequeños escritos, tan diversos unos de los otros, no alcancé a mirar bien de que trataban: amores no correspondidos, poderes sobrehumanos, soledad, inseguridades, miedos y todos la nombraban a ella como protagonista del guión. Fernanda era su nombre, aquella niña de tan sólo 11 años que regresó a mí el sabor, esa angustia que incita a preguntarse sobre algo más que su vida cotidiana y sus problemas cotidianos, mi nombre: Café.

II. EL RELATO DE FORMACIÓN

Mi tiempo, la época del mundo en la que te escribo, ha sido nombrada de muy distintas maneras: nos dicen que vivimos en la “sociedad del trabajo”, o en la “sociedad del tiempo libre”, o en la “sociedad del consumo”, o en la “sociedad poscapitalista”, o en la “sociedad líquida”, o en la sociedad del “capitalismo individualista”, o en la “posmodernidad, o en la “sociedad de la información”, o en la “sociedad multicultural”... y podría multiplicar los distintos modos en que, desde distintos puntos de vista, los hombres de hoy han nombrado y nombran su dificultad para comprender el presente, su perplejidad ante el presente.

[...] leer en el fondo de nuestro presente la huella de un pasado olvidado o reprimido. La visión política del presente ilustra el parentesco de la situación que vivimos con las luchas y sufrimientos de las generaciones que nos precedieron. Esta memoria histórica no tiene nada de acumulativo; no viene a cargar el presente con una suma de acontecimientos que este último tendría que conservar. Todo lo contrario, es como si la conciencia política del presente saltara por encima de los siglos para captar un momento del pasado en el que se reconoce; no para conmemorarlo, sino para reanimarlo, darle una vida nueva, y tratar de realizar hoy lo que faltó ayer. [...] no se trata tanto de recuperar el pasado como de salvarlo. En cierto sentido, sin duda salvarlo del olvido. [...] Salvar el pasado significa sobre todo [...] «arrancarlo al conformismo que, en cada instante, amenaza con violentarlo», para darle, en el corazón de nuestro presente, una nueva actualidad.¹⁴⁸

Todo esto es porqué el lector puede quizás elaborar un espacio propio donde no depende de los otros, y donde a veces hasta le da la idea de que podría participar en la construcción de su propio camino y desprenderse un poco del discurso de los otros. La lectura es ya una vía de acceso a ese territorio de lo íntimo [...] lo que describe la gente, cualquiera que sea su origen social, cuando evoca las lecturas importantes de su vida, es a menudo lo siguiente: de tanto en tanto una frase nos lee, nos da noticias nuestras. Despierta nuestra interioridad, pone en movimiento nuestro pensamiento. Y en resonancia con las palabras del autor, nos surgen palabras, palabras inéditas¹⁴⁹

La lectura literaria está hecha de fragmentos y algunos de ellos funcionan como haces de luz sobre una parte de nosotros, oscura hasta ese momento. Haces de luz que van a desencadenar todo un trabajo psíquico, a veces mucho después de haber leído aquellos fragmentos, pero otras palabras

¹⁴⁸ MOSÈS, S. El Ángel de la Historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem. Madrid, Cátedra, 123, 129-130.

¹⁴⁹ PETIT MICHÉLE “Lecturas: del espacio íntimo al espacio público”/trad. De Miguel Paleo, Malou Paleo, Diana Luz Sánchez, Ed. Fondo de Cultura Económica, Colección: Espacios para la Lectura, 2001.

que nos dan lugar, nos acogen, nos permiten volver a las fuentes, nos devuelven el sentido de nuestras vidas, algunas de esas palabras que nos restauran las encontramos en los libros.¹⁵⁰

El texto literario posibilita que entremos en diálogo con nuestra más honda intimidad y con una pluralidad de voces que despliega ante nosotros una matriz infinita de decisiones futuras que invita al cuestionamiento constante de todo lo que nos rodea, incluso de nosotros mismos como actores del mundo. El texto literario posibilita la intersubjetividad. Es esta intersubjetividad la que convierte en indispensable la existencia del otro, de lo otro. Por eso debe abogarse en todo momento por una constante y crítica relación dialógica entre texto (el otro) y lector. Aquí reside la apuesta por esa articulación: Pedagogía y Literatura, medida en términos de responsabilidad y responsividad. En este sentido, la práctica hermenéutica y fenomenológica son una actividad poetizante. Como la poesía, su eterno inacabamiento le imposibilita llegar a conclusiones precisas y exactas, dadas de una vez para siempre. Su lenguaje es esencialmente evocativo, es un decir original, que evoca, invoca y convoca memorias e imaginaciones pasadas que nunca antes se han sentido o experimentado.¹⁵¹ Y por eso la finalidad de esta articulación de la Pedagogía y Literatura es tan indiscutible como necesaria.¹⁵²

Las posibles otras vidas que nos permite vivir, por ejemplo, la novela posee una importancia esencial a la hora de interpretarnos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea. Al identificarnos con esas otras vidas, experimentamos sentimientos y acciones sin tener necesariamente que actuar nosotros mismos. La literatura es la que nos sumerge en la experiencia del misterio de lo humano. Por eso afirma Max van Manen “que la significación de la obra literaria para la ciencia humana es extraordinaria e inagotable¹⁵³”. Esto se refiere particularmente a las múltiples experiencias humanas contadas por la literatura; a la posibilidad de experimentar situaciones, sentimientos, emociones y acontecimientos que normalmente no experimentaríamos; a la ampliación de los horizontes de nuestra existencia, mediante la creación de mundos posibles; la Literatura así nos

¹⁵⁰ *Ibíd.* Págs. 114-115.

¹⁵¹ VAN MANEN, M. *Researching lived experience. Human Science for an Action Sensitive Pedagogy.* New York, University of New York Press, 1990, 11-13.

¹⁵² La literatura como <<arte>> generalmente ha sido considerada como carente de una finalidad práctica, siendo, por consiguiente, relegada cada vez más en nuestros planes de estudio a una posición banal, por no decir inexistente. La práctica literaria permite romper fronteras y experimentar lo misterioso, lo extraño, lo desconocido, lo otro. Permite salir de nosotros mismos para recibir la alteridad, esa otredad que nos configura tanto a nosotros mismos como a los demás. FEIXAS, V. et al. *Vers una pedagogia amb rostre.* Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998, 79.

¹⁵³ VAN MANEN, M. *Researching lived experience. Human Science for an Action Sensitive Pedagogy.* New York, University of New York Press, 1990, 11-13.

permite volver a la vida como relato incesantemente re-vivido, sea éste real o ficticio; “a esa la intensidad afectiva derivada de toparnos con los aspectos únicos y particulares de una vida que podría ser mi propia vida o la vida de otro; y, finalmente, a la trascendencia de la particularidad de las tramas y protagonistas, generando la viabilidad del análisis y la crítica por parte del lector”.¹⁵⁴

Una pedagogía a través del relato, una pedagogía en la novela, lo que realmente se desea es reconstruir el lenguaje literario en la Pedagogía, el verdadero arte de leer, de sentir de un modo diferente aquello que está escrito. Una pedagogía que a través del relato, del acontecimiento, de aquello que sacude brutalmente la esencia íntima de cada uno nos acerque más a la lectura, no pretender como hasta ahora el querer sólo «enseñar» a leer. No se puede. Si así fuese, se estaría ejerciendo un poder sobre las mentes de los lectores. Por el contrario, la Pedagogía reconocería que tan sólo existen lectores, que el texto es el verdadero maestro.

Pensar por un momento en la posibilidad de que la Pedagogía renuncie por voluntad propia a los discursos dominantes que la han tomado presa, temiendo seguir con la carencia de lo que la lectura significa, pues ésta da consejos o instrucciones de una manera metódica, da también estadísticas de la rapidez con la que se lee aunque no se comprenda nada, pero entiéndanlo porque quizás no hay peor sufrimiento que estar privado de palabras para darle sentido a lo que vivimos y que éste sea impuesto o reprimido, pues el texto es indefinido, está abierto a interpretaciones siempre nuevas, únicas. Lo que, en todo caso, la Pedagogía puede sacudir a través de la lectura son creencias bien firmes, cambiar una representación del mundo al escuchar el sonido proferido por los textos, de su expresión, de su significación contextual, pero sin exigencia, sin poder.

Así entonces, es necesario que la Pedagogía se esfuerce por compartir un sentimiento de afección con otros lectores, que se esfuerce por compartir la inseguridad que provoca el texto, su inquietud, su agitación emocional, del mismo modo que también desee compartir la respuesta y el acogimiento que la voz del texto reclama.¹⁵⁵ En la lectura, el yo es vulnerable, puede ser fácilmente herido o atacado. No obstante, advierte Mèlich, para serlo, el yo ha de ser capaz de preservar el silencio, de callar. La voz del otro que trasciende la propia identidad del yo es un estallido que se hace presente en los hombres. Por eso la educación también ha de aprender a soportar los silencios, ha de ayudar a los hombres a resistir el silencio, a leer en silencio, calladamente. Porque

¹⁵⁴ VAN MANEN, M. Researching lived experience. Human Science for an Action Sensitive Pedagogy, ed. cit., 70. Para el autor, la importancia del aspecto literario para una educación íntegra del ser humano está fuera de toda duda.

¹⁵⁵ MÈLICH, J.-C. <<El texto como Otro>>, en *Ars Brevis*, ed. cit., 275-278.

es de esta manera como se puede descubrir en el texto la voz y la palabra, pues el silencio también habla.¹⁵⁶ Se establece un diálogo, una conversación, entre el libro y la respuesta del propio lector, pues el proceso de lectura se acompaña de un movimiento continuo de discurso interior.¹⁵⁷

La lectura como Formación y la Formación como lectura. Pensar la lectura como Formación implicaría entonces, pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no sólo con lo que el lector sabe sino lo que es. Se trata de pensar la lectura como algo que nos forma, (o nos de-forma o nos transforma), como algo que nos constituye o pone en cuestión aquello que somos. En un sillón, una cama o un vagón de metro, solo o acompañado, encontramos la frecuentación de la palabra escrita, la posibilidad de construir el sentido de vida y participar en el mundo. *“Todos tenemos una historia y hay que buscarla. A veces toma tiempo buscarla, encontrar los puntos de referencia que nos permiten, en un momento dado, tener una historia y vivir con ella todo el tiempo”*¹⁵⁸

Al admitir la precariedad del pensamiento en el presente tenemos que tomarnos las cosas con calma. Un pensamiento apresurado buscaría una definición de lo que se puede entender como «formación». Pero hay que ir con cuidado, pues como advierte De Brasi: “Formación es todo. Puede ser económica, activa o reactiva, definida o inespecífica. Como tal atraviesa los comportamientos y actitudes, la adquisición de habilidades y destrezas o a la obtención de conocimientos”¹⁵⁹.

Un posible obstáculo para la comprensión de la formación a través de la Literatura, es que puede ser leída como resultado, como proceso o como proyecto. Reconocer los tres registros en sí no es el problema, el verdadero problema es sólo dar cuenta de uno de ellos y obviar los dos restantes¹⁶⁰.

En palabras de Hoyos Medina:

“Entendiendo la formación en un sentido serio, no la referiremos exclusivamente a procesos escolarizados formales, si bien a través de ellos se garantiza un cierto nivel de integración, orientación y unificación de los criterios. Por formación referimos también experiencias de

¹⁵⁶ MÈLICH, J.-C. <<El silencio y la memoria. ¿Cómo se puede tocar a Schubert por la noche, leer a Rilke por la mañana y torturar al mediodía?>>, en *Ars Brevis*. Barcelona, Universitat Ramon Llull, 1998, 186-187.

¹⁵⁷ STEINER, G. *Pasión intacta*, ed. cit., 348, 26. Para Steiner, en cada acto de lectura completo se agita el anhelo de escribir un libro en respuesta [29].

¹⁵⁸ Anaïs Nin.

¹⁵⁹ Cit. En MENESES, G. “Notas sobre el problema de la formación como un signo relevante de la cultura pedagógica alemana”, (Mimeo), ISCEEM, México, 1993, p.2.

¹⁶⁰ MENESES Díaz Gerardo, “Formación y Teoría Pedagógica”, Ed. Lucerna Diogenes, México 2004 pág. 119.

vida y trabajo que, en términos de posibilidad hermenéutica del ser humano, han sido reflexionadas, y pueden ser recuperadas para constituir, en base a situaciones concretas, niveles de abstracción que configuren una comprensión adecuada del mundo y del sentido particular de la existencia y su inserción totalizadora, transmisible a su vez, a otros. [...] Por formación entendemos la capacidad de lectura de la realidad con un enfoque totalizador, imbricando la comprensión hermenéutica del sentido y las finalidades respecto del objeto y el sujeto. Esto es algo demasiado serio para abandonarlo a una pedagogía pragmatista. Con pedagogía o sin ella, se pretende la generación de procesos de formación que posibiliten esta capacidad señalada, aún a costa de subsumir la pedagogía, explícitamente, en otros marcos más amplios, y de emplazar esfuerzos serios para su resignificación¹⁶¹.

La Pedagogía de la modernidad admite el problema de formación y lo toma como propio. Comenio, Kant, en cierta forma Herbart, Herder, Hegel y hasta Dilthey, dan elementos que hacen pensar en que la idea de formación ocupaba un lugar importante en la reflexión pedagógica. Empero, al parecer, en la actualidad no ocupa ya más ese sitio, sino sólo cuando se piensa en la pedagogía en términos de proyecto cultural o político-epistémico¹⁶².

La obsesión por la eficiencia, la velocidad y el vértigo, la incertidumbre e inmediatez que se palpan en los actuales discursos sociales, dejan ver una sedimentación de la profundidad de los discursos pedagógicos de antaño y la metamorfosis de la palabra formación en función a la productividad, el pacto social y el mercado. No obstante, es revelador el hecho de que existen ciertos frentes que abogan por construir a la formación como el concepto que otorga identidad al discurso pedagógico [...] de esta manera, aludir a la formación es abrir una caja de sorpresas de donde se escapan diversas corrientes y miradas, la *paideia* clásica, la ilustración, el romanticismo, el historicismo, el humanismo y la teoría crítica, saberes todos que bordean a las ciencias del Espíritu. En ellos están implicadas las aporías de tal concepción y la experiencia y los descalabros sufridos ante la fuerza del positivismo, la razón instrumental, el funcionalismo, el moralismo y, en general todas las ideas neoconservadoras. Por eso, no basta con hablar de formación, pues aunque se admita su realidad histórica, es necesaria confrontarla con los rasgos de nuestro tiempo.¹⁶³

¹⁶¹ HOYOS Medina Carlos, (et al) *“Epistemología y objeto pedagógico ¿Es la pedagogía una ciencia?”*, CESU-UNAM, México, 1991, HOYOS, C.A. (et al) *Formación pedagógica. La docencia y el presente*, Lucerna Diogenis, colección Nos amábamos tanto No 7, México 2002.

¹⁶² *Ibidem*.

¹⁶³ Este trabajo lo ha realizado en diferentes ocasiones César Carrizales, siendo muy sugerente la idea de los “signos” de la pedagogía. En *Formación y Teoría Pedagógica. México 2004*.

Coincidir con las premisas de Pacheco y Díaz, cuando afirman que: “el concepto de formación, como muchos otros asociados directamente a la educación, es un centro de debate y polémica, en donde se congregan tanto perspectivas disciplinarias como enfoques multirreferenciados de la realidad educativa. [...] la perspectiva invita a situarnos en planos de reflexión filosófica e histórica que permitan desentrañar su sentido originario.”¹⁶⁴

Se trata entonces, de explorar si la Literatura a través de la novela puede insertar en otra lectura a la Pedagogía, es decir, ¿si puede situarla en el interior de una lectura que no esté construida desde la intencionalidad sino desde la apertura?, una lectura que admita el acontecimiento, la alteridad o, dicho en una sola palabra, la formación. Citando a Larrosa “*La transmisión a la que apelaría el libro sería así una transmisión sin objetivos, sin finalidades, sin expectativas*”¹⁶⁵.

Desde sus orígenes, la pedagogía se aventuró por el cultivo de la virtud de los hombres pertenecientes a la Polis¹⁶⁶ de entrada supone colocar en el centro de nuestra mirada que en la praxis educativa se entrecruzan múltiples dimensiones, referidas no exclusivamente a lo escolar, sino a todas las relaciones que hay entre los hombres y la historia, relaciones imbricadas en la educación y la cultura, relaciones políticas y económicas siempre ligadas a intereses, cuya fuerza afecta a la vida en sociedad, relaciones significativas en la construcción de la subjetividad social y de los individuos¹⁶⁷

[...] el sistema estúpido de educación que los representantes de las autoridades responsables me han aplicado, a mí como a todos, no podía hacerme gran cosa. Yo nunca he sido educado por los educadores oficiales: siempre he dejado que sea la literatura la que me cambie (...). Habiéndome dado cuenta de que yo mismo he podido cambiar gracias a la literatura, que la literatura ha hecho de mí otro, yo espero sin cesar de la literatura una nueva posibilidad de cambiarme (...). Y porque me he dado cuenta de que yo mismo he podido cambiar gracias a la literatura, que es solamente la

¹⁶⁴ PACHECO y DÍAZ, op. Cit. “Introducción”.

¹⁶⁵ He explorado estos temas en otros lugares. Por ejemplo, J. Larrosa, “Leer en dirección a lo desconocido (la aventura de leer en Nietzsche)”, “La defensa de la soledad (para que nos dejen en paz cuando se trata de leer)” e “Imágenes del estudiar (historias sobre la transmisión y la renovación)”, caps.14, 24 y 26 de *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. (Edición revisada y aumentada). México. Fondo de Cultura Económica 2003. “Dar a leer... quizá”, “Sobre repetición y diferencia” y “Entre las lenguas”, caps. 1, 5 y 10 de *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona. Laertes 2003.

¹⁶⁶ MENESES Díaz Gerardo, “Políticas de la educación y formación de sujetos en el presente” en “Sociedad del conocimiento e información: proyecto educativo. Ed. Lucerna Diogenes, México, 2007, pág. 159.

¹⁶⁷ Íbidem pág. 158

literatura la que me ha permitido vivir con mayor conciencia, estoy convencido de poder cambiar a otros gracias a mi literatura¹⁶⁸.

La lista de autores a los que Peter Handke citado previamente, agradece el “haber cambiado su conciencia del mundo” a través de la lectura, consta de nombres tan poco asimilables a la literatura explícitamente “pedagógica” como Kleist, Flaubert, Dostoievski, Kafka, Faulkner o Robbe Grillet. Autores cuyo mérito esencial, dice Handke, es ofrecer *una posibilidad de la realidad todavía no pensaba y no consciente: una nueva posibilidad de ver, de hablar, de pensar, de existir o, en otras palabras, producir un estallido de todas las imágenes del mundo aparentemente definitivas*.¹⁶⁹

Así entonces, la Literatura susurrada a la Pedagogía consiste en violentar pero también cuestionar el lenguaje trivial y fosilizado, violentando y cuestionándolo al mismo tiempo, lo que nos da el mundo como algo ya pensado y ya dicho, como algo evidente, como algo que se nos impone sin reflexión.

Hay un filósofo alemán, Peter Sloterdijk, que comienza uno de sus libros con estas palabras:

“Como dijo una vez el poeta Jean Paul, los libros son voluminosas cartas para los amigos. Con esta frase estaba llamando por su nombre, tersa, a lo que constituye la esencia y función del humanismo: humanismo es telecomunicación fundadora de amistades que se realiza en el medio del lenguaje escrito”. [...]“es claro que el remitente de este género de cartas amistosas lanza al mundo sus escritos sin conocer a los destinatarios (...); no deja de ser consciente de que su envío sobrepasa el alcance previsto y puede dar ocasión de que surja un número indeterminado de relaciones amistosas con lectores anónimos y, a menudo, todavía por nacer (...). El texto escrito no sólo construye un puente telecomunicativo entre amigos consolidados que en el momento del envío viven espacialmente distantes uno del otro (...), sino que lanza una seducción a lo lejos (...), con el fin de dejar al descubierto como tal a ese desconocido amigo y motivarlo para que entre en el círculo. De hecho, el lector que se expone a los efectos de la carta voluminosa puede entender el libro como una invitación, y si tan sólo se deja abrigar al calor de la lectura, es seguro que se personará en el círculo de los aludidos para allí dar fe de que ha recibido el envío”¹⁷⁰.

La época triunfante del Humanismo es, por tanto, la época dorada de la Pedagogía, la época en la que los intérpretes autorizados, los guardianes de los libros y de las bibliotecas, los maestros de lectura, no sólo presumían de un conocimiento privilegiado de cuáles eran las cartas fundadoras de amistad, de comunidad, sino que se arrogaban la misión de incorporar a las nuevas generaciones en el círculo de los intercambios epistolares. Así, la comunidad humana ideal se convertía en una

¹⁶⁸ HANDKE Peter “j’habite une tour d’ivoire”, Paris, Bourgois, 1992, págs.. 23-24.

¹⁶⁹ Ibidem pág. 24.

¹⁷⁰ SLOTERDIJK P., “Normas para el parque humano”. Madrid. Siruela 2000. Págs. 19-23

especie de comunidad de escritores y de lectores, en una especie de sociedad literaria, con cuyo modelo se construyeron, y todavía se construyen, tanto los estados nacionales como, en el límite, la idea misma de humanidad que subyace a eso que algunos todavía llaman *Humanidades*¹⁷¹.

Reitero entonces, que la formación puede pensarse desde aristas muy diversas. En ocasiones se reducirá a experiencias evidentes aunque gracias al reconocimiento de la historia de la formación, puede entenderse que la pedagogía tiene en la tradición alemana de la formación, toda una posibilidad de desarrollo recuperador de las relaciones entre la cultura y los sujetos, menciona ya Meneses Díaz en su texto "*Formación y Teoría Pedagógica*". Habría entonces que reconocer el discurso de la formación, cuestionar sus desfases históricos y atender a la incorporación de elementos importantes sin embargo habrá primero que trabajar y abrir las mentalidades de los sujetos que les incumbe la educación. Ahora bien, de acuerdo con Hoyos, "si reconocemos que en el acto educativo es eminentemente un proceso comunicativo, hemos de incorporar la comprensión para incrementar las condiciones de posibilidad respecto de nuestros propósitos, aunque ello resulte caro a la conciencia científicista"¹⁷²

Es así entonces, como puede delinearse una concepción de la formación, desde esta razonabilidad que resulta de considerar los mundos de vida y la acción comunicativa; concepción que resignifica la gran tradición abierta por la *bildung* alemana y que, de acuerdo con Larrosa, se puede entender como: "el proceso temporal por el que algo (sea individuo, una cultura o una obra de arte) alcanza su propia forma. Su estructura básica es un movimiento de ida y vuelta que contiene un momento de salida de sí seguido por otro momento de regreso a sí. El punto de partida es siempre lo propio, lo cotidiano, lo familiar o lo conocido que se divide y se separa de sí mismo para ir hacia lo ajeno, lo extraño o lo desconocido y regresar después, formado o transformado, al lugar de origen. Lo esencial de ese viaje de ida y vuelta es que constituye una auténtica experiencia. Y la experiencia no es otra cosa que el encuentro de lo mismo con una otredad que lo resiste, lo pone en cuestión y lo transforma. Por eso la *bildung* no es la mera anexión mecánica y apropiadora de lo otro, sino que implica un devenir otro de lo mismo y, en el límite, una auténtica metamorfosis."¹⁷³

¹⁷¹ *Ibíd.*

¹⁷² HOYOS Carlos A., "Epistemología y objeto...", op. Cit.

¹⁷³ LARROSA Jorge, op. Cit., pp. 314-315. Resulta de gran importancia la relación entre la formación y la lectura trabajada por este autor y, sobre todo, la profunda comprensión que de los maestros del pensamiento alcanza, destacándose la perspectiva nietzscheana que orienta sus planteamientos.

El mismo gesto de la lectura es el que provee ese territorio de lo íntimo, abandonarse a un texto, el dejarse llevar, poseer por las palabras presupone tal vez este acercamiento a la formación pensada desde la *bildung* de la que hemos estado hablando. De esta forma la literatura debe constituir un medio para enfrentarse a la tristeza de la realidad, a nuestros miedos y al silencio. Debe intentar pronunciar palabras, porque tenemos miedo a lo desconocido y a lo innombrable. Dejemos a la lectura, como al amor, conservar su parte de obscuridad.

La cita es, quizá, demasiado larga, pero vale la pena. Además, voy a permitirme una licencia: voy a cambiar la palabra “lugar” y la palabra “espacio” por la palabra “libro”, y voy a introducir, una sola vez, la palabra “leer” y la expresión “dar a leer”. La cita, modificada, es la siguiente:

“Me gustaría que hubiera libros estables, inmóviles, intangibles, intocados y casi intocables, inmutables, arraigados; libros que fueran referencias, puntos de partida, principios (...). Tales libros no existen, y como no existen el libro se vuelve pregunta, deja de ser evidencia, deja de estar incorporado, deja de estar apropiado. El libro es una duda: continuamente necesito marcarlo, designarlo, leerlo; nunca es mío, nunca me es dado, tengo que conquistarlo. Mis libros son frágiles: el tiempo va a desgastarlos, va a destruirlos (...). El libro se deshace como la arena que se desliza entre los dedos. El tiempo se lo lleva y sólo me deja unos cuantos pedazos informes. Dar a leer: tratar de retener algo meticulosamente, de conseguir que algo sobreviva: arrancar unas migajas precisas al vacío que se excava continuamente, dejar en alguna parte un surco, un rastro, una marca o algunos signos”¹⁷⁴.

¹⁷⁴ PEREC G., “Especies de espacios”. Op. Cit. Págs. 139-140

CLICHÉ

“Tenía la sensación de que al escribir me quedaría en ese recuerdo de la muerte, y que eso constituiría algo nefasto, incluso suicida. Así que trate de olvidar”

Apenas me había topado con aquella niña de los cabellos largos, tan largos y negros que me preguntaba ¿si tal vez, alguien me miraría? Es decir, se que estoy presente en el tiempo y espacio, pero, alguien que yo no conociera ¿también me habría mirado?, a veces tengo la sensación de que todos pasan y nadie me ha visto como si fuese invisible.

Hace unos días leí sobre “la lectora”, precisamente pensar en un espacio de libertad, despojado de la influencia de la autoridad del estado, de quien los pintores la representaban con agrado: la lectora, la mujer que lee. Esa mujer que lee y que en las pinturas con frecuencia se la muestra sola, absorta en su lectura: se trata siempre de una relación íntima, muy interiorizada con el libro, esa relación que reconduce a cada persona al corazón de sí misma, hasta el seno de lo oscuro que tal vez nos da fundamento y despierta lo que en nosotros está dormido o ignorado es como el Café, resucita pedazos de historia, fragmentos de recuerdos, los efluvios de sensaciones olvidadas, la lectora, esa que soy yo, que eres tú, que somos todos, que somos los que hemos bebido café, estamos tan estrechamente mezclados que importa poco, distinguir lo propio de lo que le pertenece al que leemos, al escritor.

¿Me miraran desde la soledad?, Desde luego la lectura y el café no bastan para reparar a quienes hemos vivido dramas o separaciones, lo que quizás hace falta es empezar de nuevo: vínculos sociales, amor, amistad, proyectos compartidos pero lo que nos queda de cierto es la literatura como dice P. Bergounioux “Los buenos libros nombran de modo simple y sencillo las cosas que nos ocurren y nos afectan, sobre todo en la medida en que no los comprendemos verdaderamente. A lado de la esfera del sentido común, del comentario apresurado, aproximativo, cuyo destello incierto guía nuestros pasos en el camino de cada día, existen versiones aproximadas, amplias,

insólitas deslumbrantes de nuestra experiencia: aquellas que la literatura, y sólo ella, es capaz de dar”¹⁷⁵

Los cuentos, las leyendas, las novelas que ponen en escena las pasiones humanas, los deseos o los miedos, permiten comprender a los niños, a los adolescentes y también a los adultos, no por medio del razonamiento sino mediante un desciframiento inconsciente, que nos obsesiona pero pertenece a todos.

Si tan sólo el leer pudiera calmar esta ansiedad, este dolor, yo sé que tal vez jamás vuelva a encontrarme con nadie y mis nuevos y únicos amores sean esos que aparecen en mis novelas, como el Gran Gatsby, Romeo, tal vez nos encontremos en otra vida y lo único de cierto que me queda en el presente es el Café, en el los puedo oler, tocar, sentir. ¿Qué puedo saber yo, si sólo soy una estudiante de pedagogía?

Entonces yo no he escrito todas estas páginas, ellas me han escrito a mí, como dice Jerome Bruner, parece como si desde los inicios de la vida tuviéramos una especie de predisposición al relato, pues para crecer, para empezar un día a formular su propia historia, necesitaran literatura, la narración. El libro por sí mismo y en el seno de una experiencia intersubjetiva, puede contribuir profundamente a través de la narración que proviene del exterior, a encontrar una narración interna.

Juna José Millas, por su parte dice, que “la literatura recompone algo que se rompió en época remota. Y en el caos, la escritura devuelve la realidad articulada. Gran número de investigadores, en diferentes disciplinas o de escritores, han señalado que esta necesidad de historias constituía tal vez nuestra especificidad humana y que existía un lazo esencial entre crisis y narración.

Hacernos cargo de nosotros mismos a través del relato, vaya que es difícil, si apenas uno puede asimilar y nombrar su sentir, pero hacer frente a todo lo inesperado o desafortunado en la existencia humana, eso sí lo alivia el escribir.

Siento que cada vez estoy más cerca del final y a penas y recuerdo al chico de los cabellos rizos y cejas pobladas, cada vez lloro menos, cada vez lo pienso menos y sin

¹⁷⁵ P.Bergounioux, “Comme des petits poissons”, en La littérature dès l’alphabet, op. Cit., p. 49

embargo vuelve a aparecer en estas líneas, del café sólo se me viene a la mente el de sus ojos, ya tan lejanos como ajenos, no me pertenecen más, sólo a mis recuerdos. Apenas lo menciono y la nostalgia me invade, pero así deben de ser esos amores que se arrinconan en el alma, dicen que todos los hombres están solos.

Bebo mi Café, sé que no está allí para decirme cómo resolver mis asuntos, pero me acompaña a comprender, a comprenderme en la historia, como un signo del presente pero también como un avatar de este tiempo de velocidad y de cambios, de granos molidos a beberlo en vasos de plástico.

El tiene ese arte de poseer a las personas, de posarse en ellas, de entrar en sus pensamientos, de ayudarles a contar historias, de los encuentros, de lo que encuentran en el camino, como un elogio discreto de la posibilidad. Siempre habrá, desde luego, vivencias que quedarán sin traducción posible, pero que al beber ese amargo serán otorgadas de un sentido, es seguramente, en esas condiciones, la única salida que lleva a la vida.

III. NOVELA DE FORMACIÓN

¿Cómo es que llegamos a ser lo que somos? Esa es la cuestión, la pregunta hermenéutica primordial. Los procesos y las múltiples relaciones son el rostro de los acontecimientos, cuando la pedagogía apuesta hacia una concepción amplia de su corpus, pone su mirada en el horizonte del sentido de lo humano¹⁷⁶.

Gadamer afirma que en la perspectiva de Platón, “...los ciudadanos ‘libres’- en contraposición a los estamentos trabajadores de los metecos y de los esclavos- estaban destinados a la política, a la participación activa en la vida pública. Tratándose de lo que convenía al muchacho adolescente -de las muchachas nunca se trataba-, unos años dedicados a las cuestiones teóricas y musicales, ya eran sencillamente un camino de formación, de iniciación y de maduración, característico de la infancia, que todavía el nombre de su formación *paideia*- “pedagogía”- guardaba relación con las etapas de la vida del niño, del país, y con sus juegos, *paidia*. La entrada en la vida era una entrada en la praxis de la política¹⁷⁷. Siglos más tarde, con el humanismo, la Ilustración –segunda- y la aparición de la escuela pública como aparente opción de la socialización de las luces, el discurso pedagógico entremezcló en sus sueños al dominio tecnológico y la filantropía, con pretensiones de alcanzar puntos más altos de la proyección humana. Será entonces que el concepto de *Formación* logre su más alta significación, al ser entendido como proyecto de perfeccionamiento de lo humano a través de la asimilación de la cultura. Kant advertía que nuestro tiempo no era el de una época ilustrada sino uno donde la ilustración podría darse. Y aunque podría acusar cierta rigidez, invitaba a un uso público de la razón, sin pérdida de miras de la razón práctica, la acción moral y el célebre *sapere aude*¹⁷⁸.

A contrapelo del racionalismo Kantiano, pero autoafirmándose frente a él, de manera magistral la literatura afilaría sus odas a la Formación a partir de la emergencia de género sin precedentes: el *bildungsroman* (la novela de formación). En un ambiente alemán caracterizado por las disputas literarias entre los seguidores de las letras inglesas y los defensores de las francesas, “parecía no haber posibilidades para la prosa, que, desde hacía ya largo tiempo se encontraba bastante

¹⁷⁶ MENESES Díaz Gerardo, en “Políticas de la educación y formación de sujetos en el presente” en “Sociedad del conocimiento e información: proyecto educativo. Ed. Lucerna Diogenis, México, 2007, pág. 159.

¹⁷⁷ GADAMER H., “Elogio de la teoría. Discursos y artículos, Península, Barcelona, España, 1993. Citado por MENESES Díaz Gerardo, en “Políticas de la educación y formación de sujetos en el presente” en “Sociedad del conocimiento e información: proyecto educativo. Ed. Lucerna Diogenis, México, 2007, pág. 160.

¹⁷⁸ *Ibidem*.

desprestigiada, pues las novelas de aventuras y caballerías no eran del gusto de una sociedad que buscaba en todo la razón. Además, incluso la Iglesia había llegado a prohibir la lectura de obras en las que aparecieran elementos fantásticos que pudieran incitar a la locura o creer en cosas irreales”¹⁷⁹

Por eso, cuando hacia 1772 aparecen las primeras novelas de formación – la máxima aportación literaria del pueblo alemán-¹⁸⁰ se acunaron los cimientos de la proyección literaria a propósito del proceso formativo del sujeto en el mundo, acompañado de las mediaciones de la cultura y de un particular énfasis en la importancia de la subjetividad, a partir de la introspección en la psicología de los personajes¹⁸¹

Si seguimos esa pista los heterogéneos personajes que pueblan el diálogo con sus diversos mundos vitales, así como la referencia o la evocación de los acontecimientos históricos o sociales que constituyen el espacio público común en que el que transcurre las aventuras, por llamarlas de algún modo, muestran la presencia no meramente anecdótica de la vida ordinaria y del tiempo concreto en el movimiento pedagógico de la búsqueda del saber y de la justicia.

Entonces ¿la novela de formación supondría una inversión total y definitiva de la realidad por lo fantástico puro y además admite diferentes interpretaciones? Para entender mejor traigo a cuentas la siguiente reflexión donde cito a Cortázar “Ustedes saben bien que los físicos manejan una noción de antimateria que tiene la misma realidad que la materia; para ellos existe la materia pero además, en el campo del átomo hay fuerzas que son lo contrario de la materia pero que valen también y tienen una realidad que llaman antimateria. Esas cosas las aprendo leyendo *Le Monde* y de la misma manera aprendí una vez que Heisenberg había postulado eso que se llama –*principio de incertidumbre*-, que creo que viene ya de tiempos de Oppenheimer y de las posibilidades de las

¹⁷⁹ HERNÁNDEZ I. y M. Maldonado, *Literatura Alemana. Épocas y movimientos desde los orígenes hasta nuestros días*, Alianza, Madrid, España, 2003, p.85.

¹⁸⁰ Cita de MENESES Díaz Gerardo, “Políticas de la educación y formación de sujetos en el presente” en “Sociedad del conocimiento e información: proyecto educativo. Ed. Lucerna Diogenis, México, 2007, pág. 156. Id. El esquema narrativo de la Bildungsroman, que alcanzará su esplendor con el *Wilhelm Meister* de Goethe, sigue el siguiente canon: “un joven es expulsado de su casa, tras lo cual inicia un viaje que lo llevará por muy diversos lugares: a lo largo de éste viaje conocerá a las gentes más diversas, con las cuales tendrá experiencias positivas y negativas de las que aprenderá siempre y que irán aumentando su nivel de conocimiento de sí mismo; en el amor tendrá también experiencias negativas y, finalmente, conseguirá establecerse como un individuo conocedor de su propio mundo interior, lo que le ayudará a vivir en armonía con el entorno que le rodea. Eso por lo que respecta a la organización de la trama. Respecto de la forma, el Bildungsroman se asienta sobre modelos ya existentes y de los cuales toma diversos elementos: la autobiografía, la novela de viajes y la novela social...” *Ibíd.*, p. 86

¹⁸¹ Id. “Y es que precisamente la fusión entre interior y exterior, mundo personal y social, es uno de los elementos que caracterizan a la literatura en la lengua alemana frente al resto de las literaturas europeas, en las que la descripción de la evolución interna de los personajes no ocupa un papel tan relevante “

matemáticas y la física, se abre un terreno de incertidumbre donde las cosas pueden ser y no ser, donde ya las leyes exactas de la matemática no se pueden aplicar como se venían aplicando en los niveles más bajos. Sin duda que esto es sólo lejanamente así, pero me interesó mucho porque me di cuenta de que es exactamente el proceso que se da también en cierta literatura y en cierta poesía: en el momento en que se llega al límite de una expresión, ya sea la expresión de lo fantástico o la expresión de lo lírico en la poesía, más allá empieza un territorio donde todo es posible y todo es incierto y al mismo tiempo tiene la tremenda fuerza de esas cosas que sin estar reveladas parecen estar haciéndonos gestos y signos para que vayamos a buscarlas y nos encontremos un poco a la mitad de camino, que es lo que siempre está proponiendo la literatura fantástica cuando lo es verdaderamente. De modo que me pareció que este principio de incertidumbre (el hecho de que un físico puede afirmar que hay cosas que no son absolutamente así, que pueden ser de otra manera y que científicamente no hay manera de calcularlas o medirlas y son perfectamente operantes) me parece que es estimulante para la literatura porque siempre los hombres llamados de letras (muy cómica esa expresión: hombres de letras, la sopa de letras...) durante mucho tiempo hemos tenido cierto complejo de inferioridad frente a los científicos porque ellos viven en un sistema satisfactorio de leyes donde todo puede ser demostrado, se avanza por un camino y se alcanzan nuevas leyes que explican las anteriores y viceversa. En la literatura estamos manejando este maravilloso juego de cubos de colores que es el alfabeto, y de ahí sale todo, desde la primera palabra hablada o escrita por el hombre hasta mi libro publicado. De estos veintiocho signos –según los alfabetos- sale todo, y hemos tenido un cierto complejo de inferioridad con respecto a los científicos por que nos ha parecido que la literatura es una especie de arte combinatoria en la que se encuentran la fantasía, la imaginación, la verdad, la mentira, cualquier postulado, cualquier teoría, cualquier combinación posible, y corremos muchas veces el peligro de estar yendo por malos caminos, por falsos caminos y los científicos dan una sensación de calma, de seguridad y de confianza. Bueno, todo esto para mí no existe ni ha existido jamás, pero cuando leí lo del principio de incertidumbre de Heisenberg me dije: “¡Diablos, ellos son también como nosotros! ¡También hay un momento de su investigación, de su meditación –justamente la más alta y la más ardua- en que de golpe empiezan a perder los pedales y se les mueve el piso porque ya no hay certidumbre, lo único que vale es el principio de incertidumbre!”. Bueno esa es la explicación.¹⁸²

¹⁸² CORTÁZAR Julio “Clases de Literatura, Berkeley, 1980”, Santillana Ediciones Generales, S.A.de C.V., 2013. México. Las lecciones de literatura dictadas por el escritor que sin duda ayudan a esclarecer puntos de reflexión sobre la literatura

Siguiendo ese mismo camino la pedagogía abre esa posibilidad de escaparse, de incertidumbre a la literatura para preguntarse más allá del texto. Ahora bien, el centro de interés se sitúa en la literatura como noción de la formación; no existe ambición más codiciosa que la de buscar simplemente entender el significado externo de un texto, al tener lugar en este caso un mero proceso de información, en donde el protagonismo es asumido frío y prioritariamente por el quehacer mental del lector. Dicho de forma contundente: un libro sólo es verdaderamente accesible a través de la propia experiencia vivida; sólo es posible leerlo en profundidad cuando no es sólo la inteligencia sino la vida personal toda la que se implica en el acto de lectura; se habla de formación cuando no son sólo las ideas que lo tejen lo que se aspira a conocer sino cuando se busca ante todo llegar a vivirlo de verdad.

En ese mismo sentido pensar la lectura como formación, lo importante no es tanto el texto sino la relación que se tiene con el texto. Una cita sobre Heidegger ilustra perfectamente esta idea:

El filósofo alemán “expresa de un modo muy hermoso la experiencia de esa relación, que no es de apropiación [intelectual] del contenido del texto sino la de escucha: «Hacer una experiencia con algo significa que algo nos acaece, nos alcanza; que se apodera de nosotros, que nos tumba y nos transforma (...) Hacer una experiencia quiere decir, por tanto, dejarnos abordar en lo propio por lo que nos interpela. Así es como podemos ser transformados por tal experiencia»¹⁸³.

En otro lugar, Larrosa abunda en esa dinámica propia de la formación que le acontece al lector cuando retorna distinto después de una genuina lectura:

“La Bildung es un movimiento de ida y vuelta. El punto de partida es siempre lo propio, lo vital, lo familiar, que separa de sí mismo para ir a lo ajeno, lo desconocido [el texto], y regresar después, formado o transformado, al lugar de origen. Lo esencial de ese viaje de ida y vuelta es que constituyen un auténtica experiencia (...) Por eso, la Bildung no es una mera anexión mecánica y apropiadora de lo otro [del texto] sino que implica un devenir otro distinto al de antes y, en el límite, una verdadera metamorfosis”¹⁸⁴

Del mismo modo Jorge Larrosa ofrece un sinfín de sugestivas referencias sobre este tema poco explorado que va tras la experiencia lectora en su vertiente formativa. Para el cometido de esta investigación:

pues ofrece y consigue la complicidad que es la clave de todo aprendizaje.

¹⁸³ Ib., 19-20

¹⁸⁴ Ib., 315

“Tanto la realidad, como nuestra propia vida, apunta Proust en su obra de madurez, sólo se nos dan en tanto que interpretadas o leídas. Y para aprender a leer el mundo y a aprendernos a nosotros mismos necesitamos la ayuda de los libros (...) A lo largo del relato, [se trata de aprender] a leerse a sí mismo y a descifrar el sentido del mundo en el que vive (...) [Por eso dice Proust en su novela *El tiempo recobrado*] que «cada lector, cuando lee, es el propio lector de sí mismo. La obra del escritor no es más que una especie de instrumento óptico —un espejo— ofrecido al lector para permitirle discernir lo que, sin ese libro, no hubiera podido ver en sí mismo”¹⁸⁵.

“Lo importante al leer no es lo que nosotros pensemos del texto, sino lo que desde el texto o a partir del texto podamos pensar de nosotros mismos. Si no es así, no hay lectura. Si lo importante fuera lo que nosotros pensamos del texto, habría erudición, filología. Tendríamos al final un texto esclarecido. Quizás habríamos aprendido algo que antes no sabíamos, pero a nosotros no nos habría pasado nada. Y de lo que se trata, al leer, es que a uno le pase algo (...) [Lo que de verdad interesa] “es cuando el leer tiene efectos en uno, formándole y transformándole. Cuando la lectura es una experiencia que va de verdad, o como diría Gadamer, cuando es una verdadera experiencia, entonces afecta, en un sentido profundo, a lo que hay de más íntimo en el ser humano. Leer, cuando es más que cubrir un programa de estudios, más que un pasatiempo, más que un ejercicio cultural, es poner en cuestión eso que somos (...) Propongo algo así como entregarnos a un texto que dé que pensar, pero no sobre el texto, sino sobre nosotros mismos” (Larrosa 1996)¹⁸⁶.

Lo curioso del texto recalca Jorge Larrosa es: “El nacimiento de la Tragedia” de Nietzsche, es que él, identifica la literatura didáctica y novela o, mejor, califica a la Novela como un género poético que mejor expresa el espíritu teórico. Lo teórico en el arte; en contraste con lo trágico, se caracterizaría por su pretensión de justicia. La novela sería entonces el género “moral” por excelencia: un género “optimista” y “progresivo” impulsado por la confianza en la inteligibilidad de la existencia humana y en la posibilidad de la existencia humana y en la posibilidad de su reforma.

Nietzsche:

Platón proporcionó a toda la posteridad el prototipo de una nueva forma de arte, el prototipo de la novela: de la cual se ha de decir que es la fábula esópica amplificada hasta el infinito, en la que la poesía mantiene con la filosofía dialéctica una relación jerárquica similar a la que durante muchos siglos mantuvo la misma filosofía con la teología: a saber, la de ancilla

¹⁸⁵ *Ib.*, 93-94

¹⁸⁶ Larrosa, J. (1996): *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

(esclava). Ésa fue la nueva posición de la poesía a la que Platón la empujó, bajo la presión del demoníaco Sócrates¹⁸⁷.

Es así como la tesis de Nietzsche trata de indicar aquí, que no es sólo que la poesía es capaz de transmitir verdades y máximas morales formuladas fuera de ella, en la filosofía, sino en la poesía en su forma de novela, comparte con la dialéctica, aunque de modo inferior y como subordinado, la pretensión de conocer el mundo y cambiarlo. Con estas nociones, parece ser que la operación socrático-platónica abre la época de la metafísica, justamente como la época de la pedagogía, es decir, la época de la confluencia de la poesía-novela y de la filosofía en un mismo designio optimista y progresivo. Tal designio no es otra cosa que un impulso basado en la creencia de que el pensar es capaz no sólo de conocer, sino incluso de corregir el ser y en la convicción de que el conocimiento tiene la fuerza de una medicina universal.

Así el diálogo platónico como género híbrido y excéntrico: una forma de expresión que mezcla todos los estilos y formas existentes, que oscila entre la narración, la lírica y el drama, entre la prosa y la poesía, entre la filosofía y la literatura, que infringe la ley de la forma lingüística unitaria, y que contribuye un tipo de arte en el que cada uno de los elementos queda como descentrado por su relación con los otros. Si seguimos esta pista, más que fijarnos en lo que el diálogo trata de transmitir, tendríamos más bien que atender la forma diálogo y su necesidad interna, como la forma privilegiada de la investigación y la enseñanza, como la forma del logos pedagógico (pero no ese diálogo que contiene un núcleo filosófico doctrinario, el contenido a transmitir).

Queda pues la pregunta: ¿Toda novela es un texto pedagógico?; de la respuesta han surgido varias pautas para seguir con esta investigación, refiero a lo que Basil Bernstein ha estudiado magistralmente: los principios que estructuran lo que él llama el texto pedagógico. El texto pedagógico dice Bernstein, se configura mediante la apropiación de otros textos que han sido seleccionados, descontextualizados, transformados y recontextualizados: la literatura escolar no es la literatura, del mismo modo que la física escolar no es la física y la historia escolar no es la historia. Cuando el texto entra a formar parte del discurso pedagógico, ese texto queda como sometido a otras reglas, como incorporado a otra gramática. Y esa gramática es desde luego una gramática didáctica, puesto que todo texto se escolariza desde el punto de vista de la transmisión-adquisición. Sin embargo dice Bernstein, el discurso no puede controlar totalmente al discurso, todo texto lleva consigo posibilidades de significación que escapan siempre a cualquier control, y

¹⁸⁷ NIETZSCHE F. "El nacimiento de la tragedia", Madrid, Alianza, 1973, pág.119

todo texto pedagogizado arrastra consigo la posibilidad de poner en cuestión y modificar la gramática en la que es insertado.

A lo largo de la investigación se ha trabajado la cuestión de pedagogizar un texto en este caso la Novela, siguiendo estas nociones entra la siguiente cuestión: ¿De qué modo la novela puede escapar del control de las reglas didácticas e ideológicas del discurso pedagógico dominante o puede contribuir a socavarlas?

Si ahondamos un poco, la *bilgung* de los primeros románticos estaba cargada de una valoración estética y moral en la que la vida superior está pensada como aquella que permite la reunión de la vida con la filosofía y la poesía, ya que en el papel de la poesía era aproximar a lo terrenal a lo divino, y el de la filosofía, hacer que lo celestial descendiera a la tierra. La comunión de filosofía, vida y poesía hacía que a través del amor el hombre aspirara a lo infinito. “La formación presupone, en primer lugar, el reconocimiento de que el ser humano contiene en sí mismo a la divinidad por lo que el punto de partida necesariamente entraña un movimiento hacia nuestro interior [...] Sin embargo, hay que aclarar el subjetivismo romántico, es el punto de partida con el cual el individuo intenta reunirse con la verdadera objetividad.¹⁸⁸ Serán los resabios de sabor romántico los que impulsen otros relatos de la formación donde tenga cabida el mundo de la vida, la dialogicidad y los avatares de una modernidad que asume y niega sus interminables crisis¹⁸⁹ .

Por otra parte hay que tener en cuenta que el contexto de la *bildung* está constituido por otros textos, así pues, podemos sospechar que el acercamiento intrínseco y textual en el estudio del Bildungsroman puede empezar a rastrearse en los críticos de posguerra, que reaccionan contra la abolición de la autonomía de la esfera estética que había supuesto en la tradición germana la llegada al poder de los nazis. Frente a la vinculación que estos habían establecido entre literatura y política, aquellos críticos propondrían lecturas intrínsecas, centradas en los elementos estructurales y constructivos de los textos: desde buscar los motivos prototípicos que aparecen en buena parte de las obras —la figura del mentor, el viaje, la institución educativa y religiosa, la primera experiencia sexual, etc.— hasta las implicaciones que la idea de formación inflige en la construcción del texto¹⁹⁰. Gracias a dichos estudios, se advierte que en buena parte de estas obras

¹⁸⁸ OCHOA A. de T., “Formación e individuo en el primer romanticismo alemán. (F.Schlefel y Novalis)”, en Aguilar M. (Coord.) *Limites de la Subjetividad*, Fontamara-UNAM, 216, México, 1999, p.142

¹⁸⁹ Sánchez Meca, D. 1993, "El concepto de Bildung en el primer romanticismo alemán", *Dáimon. Revista de Filosofía*, vol. 7, pp. 73-88

la evolución de la forma acompaña y subraya la del mismo héroe, con lo que se empieza a señalar la alta conciencia narrativa de dichas novelas, algunas de las novelas se encaminan precisamente hacia la conversión en narrador de su protagonista (Miles, 1974), rasgo claramente perceptible en novelas como *Retrato del artista adolescente* (1914) de Joyce. De hecho, en muchos casos, el propio personaje sólo es capaz de entender la coherencia de su propia identidad a través de un proceso hermenéutico respecto al relato del propio proceso formativo, con lo que críticos como Martin Swales incorporarán al *Bildungsroman* la noción de círculo hermenéutico y de identidad narrativa que se desarrolla a partir de las aportaciones teóricas de Gadamer o Ricoeur.

La *Bildungsroman* empieza a leerse, no como la constitución de un sujeto autoafirmado a partir de una trama de experiencias y pruebas, sino como el trayecto de un volver a sí a partir del ser-Otro, con lo que el enfrentamiento entre individuo y mundo deja de verse como tal, y ambas entidades adquieren fronteras permeables, cosa que va en detrimento de la presentación de un protagonista sólido y perfectamente trazado. Tomando este breve repaso de las principales aportaciones teóricas al estudio del *Bildungsroman*, en los últimos tiempos se advierte claramente la riqueza de perspectivas que conviven, dialogan y polemizan es muy amplia y sería demasiado arduo tratar de recogerlas en un acercamiento como el que aquí se propone¹⁹¹.

Aun así, desde los estudios y ensayos que insisten en proponer relecturas de las novelas, hasta los que se desplazan hasta los márgenes del género para observar cómo se cuestiona, la variedad de propuestas indica la capacidad sugestiva que aún conserva un género novelístico que sobrevive a pesar —o gracias a— los distintos funerales a los que se lo ha sometido.

Si consideramos que la pedagogía del presente es víctima de una crisis de lectura y de escritura, que se encuentra forzada, por los discursos dogmáticos, obligada a ignorar, a mostrarse indiferente hacia la alteridad del texto, a reverenciar únicamente su posible funcionalidad, que la pedagogía ya no reconoce el texto como otro, ya no acepta que el texto habla, y que su voz es memoria, tradición, inclinación a la exterioridad, a la diferencia, a la trascendencia y también a la crítica, como si la pedagogía hubiese olvidado que leer, aprender a leer, comporta, al mismo tiempo, un volver sobre las huellas del pasado y un recomenzar.¹⁹² En ese contexto, puede resultar paradójico

¹⁹¹ Gimeno, J. 2000, "El Bildungsroman de la A a la Z", Claves de la razón práctica, vol. 103, pp. 77-79.

¹⁹² LARROSA, J. La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. Barcelona, Laertes, 1998, 284. Afirma Jorge Larrosa: <<Lo vivido sólo se hace recuerdo en la ley de la narración que es a la vez la ley de su lectura. Y ahí se hace otra vez vivo, abierto, productivo. La memoria que lee y que cuenta es la memoria en la que el "érase una vez" se convierte en un "¡comienza!".

que la principal respuesta a esa problemática del sujeto estribe en la construcción de nuevos sistemas filosóficos como los que propuso el Idealismo alemán. Con ello precisamente dialogan las primeras novelas de formación desde su conciencia de la unidad extraviada, subrayan una trayectoria individual que conduce a una mayor autonomía respecto a la sociedad a través de un autoconocimiento que suele estar asociado con la aproximación a la creación artística y a la liberación de los esquemas morales reconocidos.

En realidad, “la fuerza de una gran novela es que nos proporciona una valiosa y poderosa experiencia humana”. Ciertamente, “la experiencia del texto es una sutil pedagogía: al abrir un libro, yo mismo me abro a él: me hago vulnerable; me arriesgo a experimentar pensamientos y sentimientos que posiblemente no me dejen ser el mismo de antes”. Así, por ejemplo, la experiencia de leer a Dostoievski invade mi mente y deja su poso, de modo que —aun después de dejar el libro un tiempo— yo todavía estoy empapado por los sentimientos despertados por su lectura. De ahí en adelante, yo no nunca seré el mismo otra vez. Al abrir la novela, al igual que un amante, ella abre mi interior y toca mi corazón en una forma que pocas otras experiencias pueden hacerlo”. “Así, la gran novela ofrece una doble, pero sutil, pedagogía: cultiva tanto nuestra vida pre-reflexiva como nuestra vida reflexiva. Leer es, así, llegar a ser experimentado”¹⁹³.

Porque la palabra sobrevive, porque el texto trasciende el tiempo, su voz trasciende a su propio autor. Cada libro representa una apuesta contra el olvido, una actitud contra el silencio, que tan sólo puede vencer cuando el libro vuelve a abrirse.¹⁹⁴ El texto es una epifanía del otro, es su representación. La lectura no es un modo particular de conocimiento, sino un compromiso, un pacto de reservar la alteridad de aquél que nunca es ni será objeto. Por eso, el texto como otro no puede ser fruto de una imposición. Nadie nos puede constreñir a su lectura, pues ésta ha de encontrar su origen tan sólo en nuestro deseo interior, en nuestro deseo del Infinito.¹⁹⁵

Lo que le da que decir al texto es algo que se dice de muchas formas como dice Jorge Larrosa: por eso lo dicho del texto reactiva el decir, los decires. Entonces el recogerse en lo que al texto le da que decir, el hacerse cargo de ello, el responsabilizarse de ello, es ponerse en los caminos que abre. Por eso en la lección, la acción de leer desborda el texto y lo abre hacia el infinito. Para que la libertad sea posible es preciso entregarse al texto, dejarse inquietar por él, y perderse en él. No la

¹⁹³ *Ibíd*em 17-19

¹⁹⁴ *Ibíd*em, 22-23

¹⁹⁵ MÈLICH, J.-C. <<El texto como Otro>>, en *Ars Brevis*, ed. cit., 269-271.

apropiación del texto para nuestros propios fines, sino desapropiación de nosotros mismos en el texto.

Un gran poema, una novela clásica nos acometen; asaltan y ocupan las fortalezas de nuestra conciencia. Ejercen un extraño, contundente señorío sobre nuestra imaginación y nuestros deseos, sobre nuestras ambiciones y nuestros sueños más secretos. [...] Leer bien significa arriesgarse a mucho. Es dejar vulnerable nuestra identidad, nuestra posesión de nosotros mismos. [...] De alguna forma nos sentimos liberados del propio cuerpo; al mirar hacia atrás, nos vemos y sentimos un terror súbito, enloquecedor; otra presencia está introduciéndose en nuestra persona y no hay camino de vuelta. Al sentir tal terror la mente ansía un brusco despertar. Así debiera ser cuando tomamos en nuestras manos una gran obra de literatura o de filosofía, de imaginación o de doctrina. Puede llegar a poseernos tan completamente que, durante un lapso, nos tengamos miedo, nos reconozcamos imperfectamente. Quien haya leído La metamorfosis de Kafka y pueda mirarse impávido al espejo puede ser capaz, técnicamente, de leer la letra impresa, pero es un analfabeto en el único sentido que cuenta.¹⁹⁶

¹⁹⁶ STEINER, G. Lenguaje y Silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano, ed. cit., 31-32.

○ SABOR A MÍ

("El viaje más largo")

"The Longest Journey"

E.M. Forster

Después de tan largo viaje y diversos encuentros, el nuestro fue tan extraño, ver tu rostro por primera vez fue revelador, esa cara tan fina, tan morena como el café, de esas pieles que quisieras probar, tocar, esos ojos que hablan con sólo mirar, "nos topamos", como sueles decir, tal vez ya nos conocíamos en otro momento, en otra época, tal vez debíamos volver a coincidir eso que llaman destino y que más bien describe aquello que se encuentra cuando hay una concordia en el sentir y se vive en el interior del cuerpo, nuestros cuerpos se reconocieron, y sin embargo yo volví a reconocerte, a sentirme, a saber de mí.

Después de todo uno está en una búsqueda constante de saber-se, de entender-se, y es ahí donde vos iluminaste mi camino, no sé si estaremos por mucho tiempo juntos, cuántas cosas comprometamos a vivir de la mano y sin embargo amo escucharte, amo mirarte, amo contemplarte, amo intentar leer tus ojos, tu mirada, tu cabello, todo lo que te compone y lo que provocas en mí.

Joven de nombre extraño, sonrisa sin igual, estas compuesto de tantas vivencias que te hacen un ser sempiterno, dolor, ansiedad, miedos, angustias reflejas en algunos momentos, percibo que te preocupas por no asustarme, y sin embargo eso atrae más mi atención, cada cosa que sientes y las conviertes al cien por ciento más grandes es lo que te hace parecer a un niño, los niños no son temerosos, ellos se enfocan en cada una de sus emociones, ese infante que al mirar por primera vez el cielo lo contempla con tal pureza y ansia de saberse en él, y si le han regañado o reprendido sus padres, lo asesina fulminante, siente un vacío, un miedo un hueco, saber que ese alguien de unión sanguínea quien lo protege ahora también le puede hacer daño, cada una de sus emociones las sienten, por ello te miro como un infante, recuerdo en ti la infancia, lo que se vive en ella, no hay sentires más puros que ahí.

¿Por qué las personas se encuentran las unas con las otras?, los hermanos y padres hay una justificación sanguínea, pero los ajenos a estos lazos, ¿qué es lo que se

pretende?, debemos aprender algo de ellos, debemos sólo mirarnos en ellos o simplemente porque así tenía que suceder unos entran a tu vida, otros se van; él fue así un simple momento, tal vez si juntamos todos esos días a su lado yo lo definiría como un soplo de locura, de vivir algo diferente y bueno tal vez sólo era alguien pasajero. Alguien más que no está incluido en mi viaje, de eso es de lo único que puedo estar casi segura.

Puedo recordar ese olor a Café en algún lugar...

CIERRE

La paradoja está a la vista de que se piense a la Literatura como una herramienta como dice Walter Benjamín: “Hemos aprendido a leer de lejos -a escribir y hablar de lejos-, a guardar prudentemente esa distancia que nos separa de la distancia, que nos inhabilita para la diferencia. De lejos, el texto es imagen y puede apresarse; comprenderlo es, idealmente, agotarlo, someterlo a los límites de una cierta intención, dominar su significado, alejarse de las palabras para apoderarse de lo que las palabras quieren decir; es, metafóricamente hablando, desvestir una fruta para apoderarse de su hueso. Haber comprendido un texto es, por tanto, haberse inmiscuido en la lectura, por tanto no es una experiencia personal o, dicho de otro modo, la lectura es una experiencia en la que lo personal queda abandonado como condición de la experiencia misma. Ésta manera de enfrentarse a la lectura -de entender la lectura como experiencia-, es producto de una concepción de lenguaje para la cual la intención en el decir -el "querer decir algo"- es el elemento fundamental; un lenguaje que, en último término declara no querer ser más que un medio de la voluntad humana, una voluntad que siempre se sitúa a sí misma más allá, o más acá, del lenguaje”¹⁹⁷. Leer, diría Gadamer es una modalidad de la interpretación que “domestica” lo que procede de otro tiempo y otro mundo. Convierte la alteridad del texto en algo propio.

No es un lujo poder pensar la propia vida con ayuda de obras de ficción o de testimonios que atañen a lo más profundo de la experiencia humana. De obras que le enseñan a uno mucho sobre sí mismo, y mucho sobre otras vidas, otros países, otras épocas. La literatura y la novela no son simple añadido al alma, una coquetería o un monumento pomposo, sino algo que reactiva la ensoñación, el pensamiento y la creación. Algo que uno se apropia y debería estar a disposición de todos, desde la edad más tierna y a lo largo de todo el camino, para que uno pueda agarrarse de ellas cuando lo desee y entender lo que hasta entonces no veía, darle sentido a su vida y simbolizar su experiencia o como ya expresaba Carlos Skliar, tal vez nos ayude mucho más a deambular, fluctuar y sentir los vaivenes cuando la educación nos entorpezca.

Reflexionar entonces [...] Una relación con el texto que no suponga un saber poseído y que no apunte hacia un saber alcanzar, sino que revele nuestro no saber, nuestra imposibilidad de saber, nuestra infancia insuperable. Una lectura que no sea una prueba de nuestro poder, sino una prueba de nuestra impotencia hacia la indisponibilidad esencial de lo que se muestra en el texto, de lo que apareciendo

¹⁹⁷ Walter Benjamin, “El narrador” (1936) Traducción de Roberto Blatt. Editorial Taurus, Madrid 1991.

plenamente y sin resto también siempre se retira y se sustrae. Una experiencia de la lectura que no nos haga más fuertes sino más vulnerables, que no nos haga más sabios sino más humildes, que nos impida asegurarnos de nuestro saber y de nuestro poder, que no nos deje coincidir con nosotros mismos. Una lectura que, como verdadera aventura, contenga la incertidumbre respecto a su resultado y conozca esencialmente la posibilidad del fracaso. Una lectura sin la garantía ni la norma de un sentido a alcanzar, sino no-garantizada y no-normada, abierta a la posibilidad de la multiplicación, la ausencia o la destrucción del sentido. Una lectura que no sea ya dominio del texto, sino escucha y atención, acogida y receptividad, responsabilidad ante lo otro infinito que nos alcanza, nos interpela, nos pone en cuestión y nos lleva más allá de nosotros mismos.¹⁹⁸

En esos términos, la Literatura no nació para dar respuestas, tarea que podrían adjudicársele a la ciencia y la filosofía, sino más bien su sentido es hacer preguntas para inquietar, para abrir la inteligencia y la sensibilidad a nuestras perspectivas de lo real. Pero toda pregunta de ese tipo es siempre más que una pregunta, pues está probando una carencia, una ansiedad por llenar un hueco intelectual o psicológico, y hay muchas veces en que el encontrar una respuesta es menos importante que el de haber sido capaz de vivir a fondo la pregunta, de avanzar ansiosamente por las pistas que tiende a abrir en nosotros.

Vivimos rodeados de objetos tecnológicos que reclaman nuestra atención pero además velocidad: hay que leer rápido, teclear rápido, hablar rápido para irse a otra parte. Ante el mundo tecnológico que nos reclama, Frente a esta velocidad y su requerimiento permanente “dejarnos”, abandonar la voluntad y quedar por fuera de ella. El tiempo de leer sería un tiempo, un espacio para leer-se. Un tiempo de parar y de esperar. Cuando la lectura se hace difícil, cuando ese extrañamiento al que hacía referencia Gadamer¹⁹⁹ en su apartado dedicado a la literatura se mantiene un poco más, insiste en su presencia, entonces hay que esperar para entender. El tiempo de interpretar es un tiempo de espera. El desprendimiento de lo que nos requiere sin cesar: las obligaciones, las expectativas, las competencias

¹⁹⁸ LARROSA, J. La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación, ed. cit., 220-221. En esta cita de Jorge Larrosa quedan perfectamente resumidos los puntos esenciales para una pedagogía del relato, en tiempos de crisis, como la que propongo. Para una mayor profundización, remito a las obras, tomadas en su sentido general, de ARENDT, H. La condición humana. Barcelona, Paidós, 1998; LEVINAS, E. Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Salamanca, Sígueme, 1997; OUKNIN, M.-A. El libro quemado. Filosofía del Talmud, ed. cit. Respectivamente, los tres autores inciden en la importancia de tener presente que: la educación no debe ser fabricación sino acción, es decir, posibilidad de sorpresa, de novedad radical; la educación debe orientarse por un sentimiento infinito de hospitalidad hacia el otro, por una sensibilidad hacia la alteridad inherente a cada ser humano, es decir, la educación ha de ser en todo momento responsable ante el prójimo, más que confiar únicamente en una serie de contenidos curriculares “fiables”; finalmente, la educación ha de saber transmitir el arte de la lectura, lectura no como algo absolutamente cerrado sino como acción suscitadora, creadora, de múltiples e inacabables interpretaciones y sentidos

¹⁹⁹ H.G. Gadamer, “Hermenéutica de la Modernidad. Conversaciones con Silvio Vietta”, Madrid, Trotta, 2004, p. 55 Gadamer retoma la esencia de la lectura como experiencia: el extrañamiento como límite a la omnipotencia de la comprensión.

lectoras. Pensar la novela, como esa lectura favorece ese desprendimiento de lo que nos requiere el presente. La lectura deja de ser una cosa que hacemos para convertirse en lo que somos, en el mundo que habitamos. La experiencia de la lectura como tiempo de espera es un modo de formular la pregunta ¿cómo residir en el mundo? La literatura habita el lenguaje y, en ese sentido, su definición va más allá de la “obra de arte”: “del modo de ser de la literatura participa en ese trayecto normado en el que se aprende a leer (a recorrer) el mundo.

Contemplemos todas las formas, la lectura significa la posibilidad de hacer existir un texto a través del extrañamiento que produce su lectura. Al principio, leer es un proceso de no reconocimiento. La comprensión supone conducir lo leído al terreno familiar de lo que sabemos, abre a la significación de un contenido ¿Es la lectura la llave que abre la significación?²⁰⁰. ¿Es esa comprensión posible de un modo total?²⁰¹ La iniciación de la lectura aparece así como el inicio del movimiento excéntrico en que el sujeto lector se abre a su propia metamorfosis. Quedémonos en la dificultad de leer.

Somos bien conscientes de las grandes transformaciones que se han tenido en los discursos y en las prácticas escolares, sin embargo también hemos de ser conscientes de que la escuela, las instituciones educativas en general, mantienen una comprometida y legítima resistencia a lo curricular y discursivo, hoy día más que nunca con la denunciada realidad de competencias en las aulas, podríamos nombrarlos pedagogos. Sin embargo es importante señalar que la pedagogía ha de ser realmente capaz de dar a los textos la libertad de hablar, ha de poder leer textos que brotaron de un decir, o lo que es lo mismo, ha de poder leer de otro modo, ha de poder escuchar, en definitiva, la voz de los textos, voz transformada en palabras que descubren antiguas heridas. Las voces de los textos llevan, tácitamente, el vestigio de un dolor eterno. Las voces de los textos piden insistentemente la reanimación de la memoria, y apelan a una acción, a la manifestación por nuestra parte de una voluntad firme. La pedagogía no únicamente ha de recordar, evocar, sino que de la misma manera, ha de descubrirse dispuesta a transformar y a transformarse.

De la mano del café y de la novela descubrí una sorprendente experiencia pedagógica, experiencia que me permitió encontrar lo lúdico de la literatura, como dice Julio Cortázar: el escritor juega con las palabras pero juega en serio; juega en la medida en que tiene a su disposición las posibilidades interminables e infinitas de un idioma y le es dado estructurar, elegir, seleccionar, rechazar y finalmente combinar elementos idiomáticos para lo que se quiere expresar y está buscando que comunicar se dé de

²⁰⁰ H.G.Gadamer, Verdad y Método, Salamanca, Sígueme, 1988, pp 212-216

²⁰¹ Anna Pagés, Al filo del pasado, Barcelona, Herder, 2006

la manera que le parezca más precisa, más fecunda, con mayor proyección en la mente del lector, de esta forma y de la mano del café, como bien escribe Carlos Skliar: Poner el lenguaje al servicio de la desnudez propia y de la ternura ajena, del susurro que se convierte en pasión por lo que aún no tenemos ni podemos, de la potencia de un descubrimiento sin encubrimiento. No al lado de la nueva y vieja esclavitud, de la palabra indigesta de un silencio infectado, del falso testimonio y de la humillación a los demás. Poner al lenguaje en el gesto extremo de la posible palabra²⁰² articulada y compartida a través de la Literatura, estudiar lo que pasa entre leer y el escribir como dice Larrosa: “lectura que se hace escritura y escritura que se hace lectura. Impulsándose la una a la otra. Inquietándose la una a la otra. Confundiéndose la una a la otra. Interminablemente. [...] así entonces antes y después de esta investigación estoy convencida de que la lectura literaria sigue siendo una experiencia irremplazable, donde lo íntimo y lo compartido están ligados de un modo indisoluble, y también estoy convencida que a través de la lectura existe ese deseo de saber, de la exigencia poética, la necesidad de relatos y la necesidad de simbolizar nuestra experiencia, que a la vez nos construye.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALBALADEJO, Tomás y Francisco chico rico, “La teoría de la crítica lingüística y formal”, en Teoría de la Crítica literaria, Pedro Aullón de Haro (coord.), Madrid, Trotta, 1994, 175-293
- ALVAREZ A., “Del Estado Docente a la sociedad educadora: ¿un cambio de época?”, en Revista Iberoamericana de educación, número 26, mayo-agosto de 2001,
- ANZIEU Didier “Le cours de l’oeuvre”, París, Gallimard, 1981, pp. 45-46
- ARANGO Rodríguez Selen Catalina, “La novela de formación y sus relaciones con la Pedagogía y los estudios literarios”, Bildungsroman and its relations to pedagogy and literary studies. Segunda época N.o 30 • Segundo semestre de 2009 • pp. 139-146
- ARISTÓTELES, *Poética*, Antonio López (pról., trad., y notas), James J. Murphy (epíl.), Madrid, Istmo, 2002 en *Poética, Literatura Comparada y análisis interdiscursivo de Tomás Albaladejo Universidad Autónoma de Madrid 2008*.
- BACHTIN M., “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 248-293, 1997.
- BARBERY Muriel, “La elegancia del erizo/ L’élégance du hérisson” Traducción de Isabel González-Gallarza 2010, Ed. Seix Barral, S.A.-Barcelona, España.
- BETTETINI Gianfranco, “Las nuevas tecnologías de la comunicación” Ed. Paidós, 1995.
- BRETON André, *L’Amour fou*, París, Gallimard, 1966, p.11 (ed. En español: *El amor loco*, México, Joaquín Mortiz, 1967).
- CAMACHO Jorge “Henri Michaux: un bárbaro en Doñana”. En *Henri Michaux. Icebergs. Catálogo de Exposición*. Madrid, Círculo de Bellas Artes, p. 235. (2006).
- CARRIZALES Retamoza César, “Paisajes Pedagógicos I”/ Dilemas y paradojas en las visiones del pos-prevenir de la educación en Conferencia en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Octubre 20 de 1992, Ed. Lucerna Diogenis.
- CAVALLO Guglielmo y CHARTIER Roger “Historia de la lectura en el mundo occidental”, París Seuil, 1997, p.35
- CERTEAU de, Michel (trad. Al español: *La invención de lo cotidiano I, Artes de hacer*, op.cit.
- COQUETTE Lulú «Enseñanza de la literatura y proyectos de trabajo». *Revista de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, nº1, pp. 99-111.
- CORTÁZAR Julio “Clases de Literatura, Berkeley, 1980”, Santillana Ediciones Generales, S.A.de C.V., 2013. México.

- CRUZ, M.: "El libro como vehículo de la filosofía". En LÁZARO, F. (Coor.) (1983): La cultura del libro. Ed. Pirámide, pp. 124 ss. "
- CULLEN, C. (1997) Crítica a las razones de educar; Buenos Aires, Paidós, cap. primero.
- D. GOLDIN, "Continuidades y discontinuidades: tentativas para comprender procesalmente la formación de usuarios de la cultura escrita", en: Los días y los libros, México , Paidós, 2006, p.90
- DÍAZ Barriga Ángel, "El docente y los programas escolares. Lo institucional y lo didáctico" Ed. Colección Educación superior en América Latina Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), de la UNAM Ediciones Pomares, S. A. Barcelona — México, 2005.
- DÍAZ-PLAJA, A. y PRATS, M. (1998). Literatura infantil y juvenil; en A. MENDOZA (Coord.), Conceptos clave en Didáctica de la Lengua y la Literatura. Barcelona: SEDLL, ICE Universitat de Barcelona, Horsori, págs. 191-214
- DICKENS Charles (2003) David Copperfield, Barcelona, Alba, pp. 79-80.
- HOYOS, Carlos Ángel (et al) "Epistemología y objeto pedagógico ¿Es la Pedagogía una ciencia?, CESU-UNAM, México, 1991
- GADAMER H., "Elogio de la teoría. Discursos y artículos, Península, Barcelona, España, 1993. Citado por MENESES Díaz Gerardo, en "Políticas de la educación y formación de sujetos en el presente" en "Sociedad del conocimiento e información: proyecto educativo. Ed. Lucerna Diogenis, México, 2007, pág. 160.
- GADAMER, H.-G. (1998): Arte y verdad de la palabra, Paidós, p. 49
- Gimeno, J. 2000, "El Bildungsroman de la A a la Z", Claves de la razón práctica, vol. 103, pp. 77-79.
- GISBERT, J.M. (2002): Visiones y metáforas de la lectura. En VV.AA.: Hablemos de leer. Anaya: Madrid.
- GOLDSCHMIDT, Georges-Arthur, La travesía de los ríos, Paris, Seuil, 1999, pp.203-204.
- GOMÍS, Anamari (1991), "¿Dónde está la literatura?" en *Cómo acercarse a la literatura*, Limusa Conaculta, México, pp. 7-32.
- GONZALEZ José Luis, "El oficio del escritor"/ "Writers at work /the Paris Review Interviews, Ed. Biblioteca Era, 2011. México.
- GREEN André, La Déliaison, psychanalyse, anthropologie et literature, op. Cit., p.25.
- HANDKE Peter "j´habite une tour d´ivoire", Paris, Bourgois, 1992, págs.. 23-24.
- HERNÁNDEZ I. y M. Maldonado, Literatura Alemana. Épocas y movimientos desde los orígenes hasta nuestros días, Alianza, Madrid, España, 2003, p.85.
- HOYOS Medina Carlos Ángel en "*Formación y Teoría Pedagógica*" de MENESES Díaz Gerardo, CESU UNAM primavera, 2002.

- HOYOS Medina Carlos, (et al) *“Epistemología y objeto pedagógico ¿Es la pedagogía una ciencia?, CESU-UNAM, México, 1991, HOYOS, C.A. (et al) Formación pedagógica. La docencia y el presente, Lucerna Diogenis, colección Nos amábamos tanto No 7, México 2002.*
- IZUZQUIZA Ignacio, *“Filosofía del presente. Una teoría de nuestro tiempo”, Alianza ensayo 204, Madrid, España, 2003.*
- J. Bruner, *op. cit.*, p. 19 y 22. Los grandes relatos nos hablan también, a menudo, del arte que tienen los personajes para sacar partido de las oportunidades de los encuentros, de lo que encuentran en el camino: son los elogios discretos de la posibilidad.
- J. Larrosa, *“Leer en dirección a lo desconocido (la aventura de leer en Nietzsche)”, “La defensa de la soledad (para que nos dejen en paz cuando se trata de leer)” e “Imágenes del estudiar (historias sobre la transmisión y la renovación)”, caps.14, 24 y 26 de La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. (Edición revisada y aumentada). México. Fondo de Cultura Económica 2003. “Dar a leer... quizá”, “Sobre repetición y diferencia” y “Entre las lenguas”, caps. 1, 5 y 10 de Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel. Barcelona. Laertes 2003.*
- J.M.G. Le Clézio, Haï, Skira/ Champ- Flammarion, 1987, pp.41-42
- Jorge Larrosa *“Experiencia de la Lectura” / “El enigma de la Infancia” de, pág 165, Ed. Fondo de Cultura Económica.*
- Jorge Larrosa. Leer sin saber leer. En Entre las lenguas, Ob. Cit., pág. 58..
- KÉCHICHIAN, Patrick. *“Au commencement était le verbe”*. LE MONDE, 7-VIII-1997. Pàg. 21. 109.
- LARROSA Jorge (1996): *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Laertes, Barcelona.
- LARROSA Jorge *“Experiencia de la lectura”* segunda parte en Pedagogía Profana. Estudios sobre Lenguaje, Subjetividad, Formación Sobre Literatura y Formación. Barcelona Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires – México. 2000
- LARROSA Jorge, *“Experiencia de la lectura”* en Estudios sobre literatura y formación, Barcelona, junio 2003. Ed. FCE.
- Larrosa, J. (2003) *“Viajes pedagógicamente tutelados (El control de la lectura en Descartes, Rousseau y Hegel)”*, en La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación, México, Fondo de Cultura Económica, 3ª edición, pp. 333-35
- LIPOVETSKY Gilles, *“La era del vacío” Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Ed. Anagrama Barcelona, décima edición 1998.
- MAILLARD, Chantal, *Filosofía en los días críticos, Fragmento 336*, Editorial Pre-textos, Valencia 2001
- MARGALLO González Ana María *“La educación literaria en los proyectos de trabajo”*. Este artículo forma parte del proyecto de investigación «Literatura infantil y juvenil digital: producción, usos

lectores, recepción y prácticas docentes», concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación al grupo Gretel, reconocido por la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris de Recerca de la Generalitat de Catalunya como equipo estable de investigación con financiación (2009SGR1477).

- MAURICE Blanchot. 'El espacio literario', citado por Jorge Larrosa en "Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel". Barcelona: Editorial Laertes, 2005, pág. 57.
- MÈLICH, J.-C. "El silencio y la memoria. ¿Cómo se puede tocar a Schubert por la noche, leer a Rilke por la mañana y torturar al mediodía?", en *Ars Brevis*. Barcelona, Universitat Ramon Llull, 1998, 186-187.
- MÈLICH, J.-C. <<El texto como Otro>>, en *Ars Brevis*, ed. cit., 275-278.
- MENESES Díaz Gerardo "El grado cero de la certidumbre: El presente" en *Políticas de educación y formación de sujetos en el presente* en "Sociedad de conocimiento e información: Proyecto educativo". Ed. Lucerna Diogenes, 2007.
- MENESES Díaz Gerardo "La Pedagogía: un saber sobre la Formación a la que la Modernización desgajó" en *Políticas de educación y formación de sujetos en el presente* en "Sociedad de conocimiento e información: Proyecto educativo". Ed. Lucerna Diogenes, 2007.
- MENESES Díaz Gerardo "*Teoría pedagógica y formación*", trabajo presentado en el foro de desarrollo curricular y avances de la investigación, ISCEEM, México, 1992.
- MENESES Díaz Gerardo, "Formación y Teoría Pedagógica", Ed. Lucerna Diogenes, México 2004 pág. 119.
- MENESES Díaz Gerardo, "*La orientación educativa y las aporías de la sociedad del conocimiento*", Conferencia dictada en la sesión inaugural del Diplomado Conocimiento, valores y habilidades de la Orientación Educativa para el siglo XXI, organizado por CENIF, diciembre 2005.
- MENESES Díaz Gerardo, "*Nuevos tópicos, nuevos síntomas de producción de subjetividad*" en *Políticas de educación y formación de sujetos en el presente* en "Sociedad de conocimiento e información: Proyecto educativo". Ed. Lucerna Diogenes, 2007. Pág. 168.
- MENESES Díaz Gerardo, "Políticas de la educación y formación de sujetos en el presente" en "Sociedad del conocimiento e información: proyecto educativo. Ed. Lucerna Diogenes, México, 2007, pág. 157.
- MENESES, G. "Notas sobre el problema de la formación como un signo relevante de la cultura pedagógica alemana", (Mimeo), ISCEEM, México, 1993, p.2.
- MORIN Lucien, "Los charlatanes de la nueva Pedagogía" *Perplejidades de un joven profesor*. Ed. Herder, Barcelona, 1975. Pág. 21.
- MOSÈS, S. *El Ángel de la Historia*. Rosenzweig, Benjamin, Scholem. Madrid, Cátedra, 123, 129-130.
- NIETZSCHE F. "El nacimiento de la tragedia", Madrid, Alianza, 1973, pág.119
- NIETZSCHE, F. (2000) *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*, Barcelona, Tusquets, p. 27.

- OCHOA A. de T., "Formación e individuo en el primer romanticismo alemán. (F.Schlefel y Novalis)", en Aguilar M. (Coord.) *Limites de la Subjetividad*, Fontamara-UNAM, 216, México, 1999, p.142
- P.LISTÓN Daniel, "El currículo en conflicto: perspectivas sociales, propuestas educativas y reforma escolar progresista" Ed. AKAL pp. 32
- PAGÈS Anna (2007) "La dificultad de leer y el tiempo de espera". Texto incluido en la Ponencia 2 La lectura como experiencia humana. XXVI Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación. "Lectura y educación"
- PASCAL Quignard "La desprogramación de la Literatura/ La déprogrammation de la littérature", entrevista con, *Le Débat*, 54, marzo/abril 1989.
- PEREC G., "Especies de espacios". Op. Cit. Págs. 139-140
- PETIT Michéle "Lecturas: del espacio íntimo al espacio público/ Michéle Petit; trad. De Miguel Paleo, Malou Paleo, Diana Luz Sánchez.-México: FCE, 2001.
- PÉTIT Michéle, *El arte de la lectura en tiempos de crisis/ L'art de lire ou comment résister á l'adversité*, Traducción de Diana Luz Sánchez, Ed. Océano de México, 2009 pp.18-29.
- PETIT Michéle, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura Fondo de Cultura Económica*; trad. De Rafael Segovia, Diana Luz Sánchez.- México, 1999 p.p. 104 (Colección Espacios para la Lectura).
- PROUST, M. (1996) *Sobre la lectura*, Valencia, Pe-Textos, p. 7
- RICOEUR Paul, *Narratividad, Fenomenología y Hermenéutica*. Análisis 25, 2000.
- ROUSSEAU, J-J. (2002) *Emilio, o de la educación*, Ed. Porrúa, Lib. III, p. 269
- SÁNCHEZ Meca, D. 1993, "El concepto de Bildung en el primer romanticismo alemán", *Dáimon*. Revista de Filosofía, vol. 7, pp. 73-88
- SKLIAR Carlos "Alteridades y Pedagogías, O... ¿Y sí el otro no estuviera ahí? *Educação & Sociedade*, ano XXIII, no79, Agosto/2002.
- SKLIAR Carlos "La crisis de la conversación de alteridad". Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Argentina
- SKLIAR Carlos, "Diez escenas educativas para narrar lo pedagógico entre lo filosófico y lo literario", septiembre del 2011.
- SLOTERDIJK P., "Normas para el parque humano". Madrid. Siruela 2000. Págs. 19-23
- STEINER, G. *Lenguaje y Silencio*. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano, ed. cit., 31-32.
- STEINER, G. *Pasión intacta*, ed. cit., 348, 26. Para Steiner, en cada acto de lectura completo se agita el anhelo de escribir un libro en respuesta [29].
- STEINER, George (1980) *Después de Babel*. Aspectos del lenguaje y la traducción. México, Fondo de Cultura Económica

- SVENBRO, JESPER: “La Grecia arcaica y clásica”. En CAVALLO, G.; CHARTIER, R. (Coord.) (1997): Historia de la lectura en el mundo occidental. Taurus, p. 65.
- VAN MANEN, M. Researching lived experience. Human Science for an Action Sensitive Pedagogy. New York, University of New York Press, 1990, 11-13.
- WAGNER, A. (1976): Analogía y evocación, Gredos, p .66. Ibídem, pp.67 ss.
- WALTER Benjamin, “El narrador” (1936) Traducción de Roberto Blatt. Editorial Taurus, Madrid 1991.
- WELLEK René y WARREN Austin, (1985) “La literatura y las demás artes”, en *Teoría literaria*, Gredos, Madrid, pp. 149-161.

BIBLIOGRAFÍA INTERNET

- CAPDEVILA Pol “Las cafeterías, escenarios de la historia”, Fórum Café http://www.forum-cafe.com/documents/f2_escenarios.pdf
- COLOMER, Teresa (1991). «De la enseñanza de la literatura a la educación literaria». *CL & E. Comunicación, Lenguaje y Educación*, n.º 9, pp. 1-31. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=126236>, [consulta: junio de 2010].
- GAMARRA Alberto, “Breve historia del Café” Página web <http://historiainfinita.wordpress.com/2008/11/08/breve-historia-del-cafe-historia-y-leyendas>
- UNAMUNO de, Miguel “Como se hace una novela”, Biblioteca Digital Ciudad Seva.